



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**TRAYECTORIAS LABORALES E IDENTIDAD DE MUJERES PERIODISTAS DE  
DEPORTES EN DOS URBES FUTBOLERAS: BARCELONA Y LA CIUDAD DE  
MÉXICO**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

**MAESTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

PRESENTA:

**MIRIAM ERICKA PAZ VÁZQUEZ**

TUTORA

**DRA. HORTENSIA MORENO ESPARZA**

MÉXICO D.F. ENERO DE 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

A mi tutora Hortensia Moreno por su acompañamiento en este trabajo de investigación que no hubiera sido posible sin su apoyo e impulso.

A todas y cada uno de los lectores de esta tesis de maestría, empezando por el Dr. Juan Guillermo Figueroa, seguido de la Dra. Juana Gallego, mi co-tutora en la Universidad Autónoma de Barcelona; la Dra. Alicia Eguiluz, el Dr. Germán Pérez y la Dra. Elvira Hernández Carballido.

Al Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (Conacyt) por la beca proporcionada para llevar a buen término este estudio, así como al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales por acogerme una vez más en mi casa, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Para Andrea

# Índice

---

Introducción .....	1
Capítulo I. Encuadre y técnicas.....	8
La travesía para contactar a reporteras de futbol en España.....	13
Otra observación participante, partido Barça-Chelsea .....	19
Y en el Distrito Federal el futbol se vive así.....	22
Charlas con especialistas.....	27
Trabajo de campo y entrevistas realizadas en Barcelona.....	30
Trabajo de campo y entrevistas realizadas en la Ciudad de México .....	34
Capítulo II. Deporte y periodismo .....	37
El futbol y la validación del modelo hegemónico de la masculinidad.....	46
¿Cómo se comunica en el periodismo deportivo? .....	54
Incursión de las periodistas en las secciones deportivas.....	59
Capítulo III. El deporte en la infancia y la vida laboral.....	65
La convivencia infantil con niños o “como niños” .....	67
La figura materna .....	70
La figura Paterna.....	73
Una convicción de vida: estar cerca del deporte.....	79
Capítulo IV. Lenguaje y corporalidad.....	89
El tratamiento diferenciado en el deporte femenino y el varonil.....	89
La legitimación de las masculinidades a través del lenguaje.....	96
Y si ellas tomaran el micrófono principal.....	110
La joven delgada y curvilínea, la tendencia en televisión .....	117
En el medio... Las ventajas de ser mujer .....	125

Las intransigencias contra el género femenino en el periodismo deportivo .....	132
Conclusiones.....	139
El lenguaje.....	141
La valoración del cuerpo femenino.....	145
Las mujeres en el deporte.....	149
Bibliografía.....	153
ANEXO 1 .....	158
TABLA: Datos generales de las periodistas entrevistadas.....	158



# Introducción

---

El número de mujeres con experiencia y deseos para escribir sobre deporte se ha incrementado desde 1970.<sup>1</sup> Es en esta década cuando empieza a ser una constante ver a mujeres en el periodismo deportivo.<sup>2</sup> En México y España, las mujeres empiezan su incursión en este ámbito en esas fechas; pero pocas fueron las que perseveraron y menos aún las que continúan con esta labor, por lo que consideré de relevante importancia contar con las opiniones de las consideradas pioneras del periodismo deportivo en ambos países que después de más de 40 años de trayectoria laboral continúan desempeñándose en este ámbito.

Se trata de la mexicana Rosalinda Coronado —quien empezó su trayectoria laboral en 1970, cubriendo la información relativa a futbol para prensa escrita, inicialmente en *El Diario de México* y, a partir de 1973, en el primer diario deportivo en América Latina, *Esto*, del que actualmente es subdirectora general— y la española Mari Carmen Izquierdo —quien se inició en el diario deportivo *As* en 1970, un año más tarde fue la primera mujer en su país en aparecer en televisión cubriendo los eventos más relevantes relacionados con el futbol, hasta 2013, en que es presidenta de la Asociación Española de Prensa Deportiva. Ambas coinciden en que en ese

---

<sup>1</sup> A lo largo de la historia del deporte las mujeres han tenido una participación activa en el mismo, una vez que se convierte en un negocio, a partir del siglo XIX, las competencias y partidos representan para la prensa una información valiosa por los públicos que poco a poco empiezan a ser seducidos por esta información. Desde entonces, también se tiene registro de mujeres que escriben en prensa pero como excepciones. Existe un polémico caso en 1890, la revista estadounidense *Sporting Life* se convirtió en una sensación al publicar la columna “con toque femenino” de Ella Black, quien escribió regularmente sobre beisbol durante ese año; se llegó a poner en duda que Black fuera realmente una mujer por las principales plumas deportivas de la época; su identidad fue defendida por sus propios colegas; sin embargo, luego de ese año, Ella Black nunca más volvió a escribir, y así como apareció fue olvidada por la historia. El artículo de Mike Sowell “Is She or Isn’t He?” rescata su historia y la de otras mujeres de la época que pese a la calidad de sus escritos nunca obtuvieron la fama de sus colegas hombres (Sowell [sin año]: 228-238).

<sup>2</sup> “The number of women in the field has climbed steadily since the 1970s (Creedon, 1994). In the early 1970s, for instance, the Associated Press estimated that only 25 females worked in U.S. newspaper Sports departments, and just 5 worked in sports broadcasting. An informal survey of 50 sports departments in 2001 showed that women constituted about 13% of employees, most working as clerks, reporters, and copy editors (Etling, 2002). Several years ago, Association of Women in Sports Media estimated the number of women in such careers at 500 (Ricchiardi, 2004). This increase in the percentage of women in newspaper sports departments is still far below the roughly 38% of newsroom employees who are women (Editor & Publisher, 2004)” (Hardin, 2006: 432).

“tiempo era algo insospechado”; sin embargo, nunca dejaron de lado su interés por el deporte, las dos con una gran pasión por su profesión y con años de trayectoria en el periodismo.

Son ocho mujeres —de entre 25 y 63 años de edad, tres mexicanas y cinco españolas— las que comparten conmigo aquí sus experiencias laborales e historias de vida, empezando por las mexicana, Rosalinda Coronado; Georgina González, conductora de radio y televisión (TDN, WRadio y Televisa), y Beatriz Pereyra, reportera de la revista *Proceso*. Durante la estancia de investigación, en Barcelona, España, entre el 20 de febrero y el 22 de mayo de 2012, en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), en la facultad de Comunicación y Medios. Bajo la co-tutoría de la Doctora Juana Gallego; entrevisté a Noelia Quero, reportera de radio en Cadena SER; Sandra Sarmiento Soley, reportera de TV Barça y ex basquetbolista profesional; Ana Cordovilla, reportera del diario *Mundo Deportivo*; Inma Casares, reportera de TV3 Cataluña y ex atleta del FC Barcelona, y Mari Carmen Izquierdo, la pionera en España.<sup>3</sup>

Sin duda, el periodismo es una labor seductora que permite observar y estar cerca de relaciones, comunidades y personajes de todas las esferas. Hombres y mujeres se desempeñan en este trabajo. Poco se habla de las posibilidades de acción de las y los periodistas en el interior de sus empresas como parte de la cadena en el proceso de la información; mucho menos de la cada vez mayor participación de las mujeres en secciones de dominio masculino, como deportes, sección en la que gran parte de la información trata sobre fútbol *soccer*, deporte tan popular en México como en España y al que solo me referiré en lo subsecuente como fútbol.

Mucho menos se habla de las relaciones laborales en las que el género es un factor que estereotipifica la información y las fuentes asignadas desde la división sexual del trabajo, la cual designa labores diferenciadas a hombres y mujeres. Por citar un ejemplo, en México, para fuentes como la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), hay 37 hombres acreditados y solo 21 mujeres; para la fuente del Gobierno del Distrito Federal (GDF) hay 30 hombres y 18 mujeres; y en lo que respecta a la fuente de fútbol, aun cuando los clubes no cuentan con un padrón exacto de reporteros, camarógrafos y fotógrafos asignados a su equipo —sea Pumas, América o Cruz

---

<sup>3</sup> Realicé otras tres entrevistas para dar un panorama más amplio sobre el tema: a Gabriela Morales, ex reportera deportiva mexicana; a las españolas Lola García, productora de radio y conductora de *Dones Marca* —un programa dedicado exclusivamente al deporte femenino en Radio Marca Barcelona— y a María Eugenia Ibáñez, ex volibolista profesional, periodista jubilada de sociedad y urbanismo quien estuvo a cargo de la información relativa con la disciplina del voleibol durante las Olimpiadas Barcelona 1992 y estudiosa de temas de género.

Azul—,<sup>4</sup> la proporción es de 10 hombres por cada dos mujeres (30-6) de quienes asisten a los campamentos y conferencias. En los clubes de fútbol de la ciudad de Barcelona, —el FC Barcelona y el RCD Español—, las cifras son equiparables.<sup>5</sup>

La diferencia se visualiza en los noticiarios deportivos radiofónicos o televisivos, cuyos comentaristas son en su mayoría hombres. Aun cuando las mujeres comienzan a tener mayor espacio como especialistas en el tema, es solo en horarios de menor *rating*, o bien en televisión, donde su participación es breve como profesionales del área o prolongada por imagen.<sup>6</sup> Esta situación se repite a nivel internacional, con excepción de aquellos países con ideas fundamentalistas donde las mujeres simplemente no aparecen.

Si bien, las reporteras cubren actualmente áreas como policía o justicia que en el pasado reciente se estimaban privativas de los hombres su marginación de los puestos de dirección parece seguir sustentada en prejuicios que refuerzan la discriminación sexual. El criterio es extensible a su condición de redactora firmante y/o protagonista de la información. Conjuntados estos factores menoscaban la proyección de lo que acontece en el plano de la realidad mundial nacional, donde las mujeres acceden de manera progresiva a dominios fuertemente masculinizados hace apenas dos décadas. Generalmente, los editores, gerentes, jefes de información, jefes de redacción y editores son hombres, y algunas comunicadoras que han logrado alcanzar posiciones de liderazgo se han olvidado de ejercer la comunicación de género debido a que durante su desarrollo profesional han tenido que competir con el sexo masculino y retomar las prioridades informativas de estos mismos (Hernández [sin fecha]: 13).

Elvira Hernández expresa con aguzadas palabras la condición de las periodistas, las oportunidades que tienen para acceder a dominios masculinos, su permanencia, desarrollo y crecimiento profesional parecen seguir siendo retos a los que se enfrentan día a día. Pero la disparidad no solo atañe al número de hombres o de mujeres dedicados a reportear deportes; son pocas las especialistas del tema que logran cubrir, para sus respectivos medios, un Mundial o unos Juegos Olímpicos, la máxima aspiración de cualquiera dedicado a la información deportiva.

---

<sup>4</sup> Los tres, equipos de Primera División con sede en la Ciudad de México, que cuentan con más seguidores además de las Chivas del Guadalajara, son fuentes principales de las secciones deportivas en los medios electrónicos de comunicación (radio, televisión e internet) y medios escritos (diarios y revistas).

<sup>5</sup> Datos obtenidos en 2011, en las oficinas de comunicación social del GDF y la ALDF; los jefes de prensa aclararon que no todos(as) asisten diariamente a las ruedas de prensa o eventos. En los clubes de fútbol, la información fue recopilada mediante observación participante, entre 2008 y 2011 en México y en Barcelona en 2012.

<sup>6</sup> Si una mujer cuenta con ciertas características —joven y delgada (en consonancia con los estándares de belleza en turno), viste sugerentemente y acepta ser objeto de comentarios con contenido sexual por parte de los analistas y comentaristas— puede permanecer más tiempo al aire; si es especialista y da información, entonces su participación es menor en tiempo.

Por otro lado, raramente se escucha y ve a mujeres narrando las principales justas del fútbol varonil. Recientemente se llevó a cabo la Eurocopa Femenina 2013, en la que una de mis entrevistadas, Georgina González, conductora de radio y televisión, estuvo en el primer micrófono a cargo de la narración de algunos partidos, pero como ella misma afirmó, “es el fútbol varonil en el que no te aceptan”, develando, por un lado, algunas de las dificultades a que el sexo femenino se enfrenta y, por otro, cómo es encasillado para comentar deportes practicados por mujeres.

Las cualidades y características de las mujeres periodistas entrevistadas para esta investigación fueron, precisamente, que entre sus gustos e intereses profesionales y personales, el deporte tuviera un lugar privilegiado; que entre las fuentes informativas a las que estuvieran asignadas se hallara el fútbol varonil —ya fuera que se encontraran laborando para prensa escrita, radio o televisión— y que su trabajo fuera reconocido por sus propios colegas y por el público.

El principal objetivo de las entrevistas fue el de obtener sus opiniones sobre las relaciones laborales que en este ámbito ocurren, así como revelar los obstáculos y las ventajas que tienen las mujeres en el periodismo deportivo, lugar en el cual campea más que en ningún otro tipo de fuente informativa (política, justicia, seguridad, sociedad, espectáculos o cultura) una diferencia numérica entre hombres y mujeres.

Las hipótesis al inicio de esta investigación fueron dos: la primera, que entre los componentes identitarios que determinan el acceso de las periodistas a la fuente deportiva —sus modalidades de autopercepción y percepción social, y las formas de interacción que suceden en ese medio— el género es un factor decisivo. Y la segunda, que las expectativas estereotipadas del periodismo deportivo (ligadas con la construcción y legitimación del modelo de masculinidad hegemónica) sitúan a las mujeres en posición de desventaja social, aunque, dadas las herramientas de que disponen las periodistas (escolaridad, lenguaje, habilidades, capacidades) pueden ofrecer un discurso diferente al conocido, logrando posicionarse en la labor pese a su lenta incursión con respecto a otras secciones (política o nota roja, por ejemplo).

Dado que hacia el final de la investigación opté por realizar un estudio comparativo de la profesión en dos países —España y México, en las ciudades de Barcelona y Distrito Federal— pude confrontar las experiencias de vida de las periodistas pioneras y de generaciones más jóvenes a fin de identificar similitudes y diferencias con respecto a las oportunidades de acceso,

permanencia y desarrollo profesional en el interior de las redacciones deportivas, de 1970 a la fecha.

Pregunté si las modalidades de percepción y autopercepción generadas por dedicarse a una labor que estereotípicamente no correspondía con su sexo son una constante o se han modificado a través de estas cuatro décadas de la incursión de las mujeres en el periodismo deportivo. Traté de develar los obstáculos y las ventajas de ser mujer en un ambiente laboral de predominio masculino, así como si entre mis entrevistadas existían razones, modalidades de relaciones familiares e intereses en común que hayan determinado su aspiración de dedicarse al periodismo deportivo.

Los resultados fueron reveladores. Se pensaría que por ser mujeres estarían más interesadas en la difusión del deporte femenino, pero ninguna de ellas lo vio así: difunden la información que les interesa a las organizaciones periodísticas para las que trabajan, primordialmente el fútbol varonil, sin ofrecer un discurso diferente al de sus compañeros hombres; se apegan a los lineamientos informativos y las formas de comunicar de la fuente.

Pero en cambio, se mostraron críticas, por un lado, del sexismo, la discriminación y la exclusión en el lenguaje empleado en los medios para la difusión del deporte, sobre todo en lo que respecta al fútbol y, por otro, lamentaron la marginación en la que se mantiene al deporte femenino, reconociendo algunas de ellas su responsabilidad como informadoras, pero a su vez lo visualizaron como una problemática difícil de revertir, dados los intereses mercantiles y los mecanismos de toma de decisiones con respecto a la información presentada, misma que recae precisamente en quienes operan como directores, jefes de edición, información y redacción, quienes, a su vez, responden a los intereses mercantiles recién mencionados. A pesar de que justifiquen la línea editorial refiriendo que es “lo que a los públicos interesa”.

En cuanto a las ventajas de mis entrevistadas con respecto al acceso a información y contactos, reconocieron que en el inicio de sus carreras, el hecho de ser mujer fue una herramienta a su favor para abrirse camino, pero con el tiempo son sus trayectorias las que respaldan su trabajo. Sin advertir que se trata de obstáculos en el desarrollo de su trabajo, mencionaron haber enfrentado comentarios sexistas y machistas en el desempeño de su labor, lo que observan como una problemática generalizada no solo en el interior de las redacciones deportivas, sino también fuera de ellas, pues pareciera que por ser mujeres no deberían estar interesadas en el deporte y mucho menos demostrar conocimiento en el tema. Pero también es

cierto que su profesión es objeto de admiración y halagos por parte de amigos, parejas y sobre todo por sus familias, en las que la figura paterna fue factor decisivo en su gusto por el deporte desde la infancia. Cinco de las ocho entrevistadas recordaron que durante esta etapa de sus vidas, su relación con la madre no era tan buena como con el padre.

Con algunos comentarios a favor y otros en contra de la tendencia en televisión de presentar en pantalla a mujeres que cumplen con el estereotipo de belleza en turno —jóvenes y delgadas—, coincidieron en que va en contra de la profesionalización del periodismo y del trabajo de las mujeres para posicionarse en igualdad y equidad laboral con respecto al género masculino.

Echando mano de la técnica de la entrevista a profundidad, las interpele sobre sus gustos y sus intereses, sobre anécdotas pasadas y presentes con relación a su área de trabajo y profesión, con el fin de “inquirir las razones en contra, opiniones y acciones contradictorias” (Selltiz, 1976: 288), respecto a las posibles formas de exclusión y discriminación en el ámbito laboral.

Si bien la mayor parte de la información recabada por la entrevista a profundidad descansa en la información verbal, y mucho se habla acerca de la interpretación que de ésta puede hacerse por la confiabilidad de los datos obtenidos, éstos fueron interpretados con base en la fundamentación teórica explicada en el capítulo uno, “Deporte y periodismo”, en el que se abordan los temas de género y deporte. Todo ello con base en el conocimiento empírico obtenido de la experiencia propia como reportera de deportes, sin dejar de lado que parte del guión de entrevista apeló al recuento de sus vidas y de anécdotas laborales:

La falibilidad de la memoria para los hechos no repetidos, o distantes en el pasado, o de escaso interés, o difíciles de comprender; la cualidad efímera de la memoria y su dependencia de los factores ambientales; la corruptibilidad de la memoria en relación con los acontecimientos referidos a la propia persona —todos estos factores requieren precaución en su aceptación como ciertos del recuerdo de cosas pasadas (Selltiz, 1976: 277).

En el capítulo uno “Encuadre y técnicas” se describe la metodología y las técnicas empleadas para la consecución de la información, así como un panorama de cómo se vive el fútbol en Barcelona, cómo en la Ciudad de México y cómo conseguí las entrevistas en ambas ciudades.

La información fue confrontada mediante la *observación participante* de conductas, conversaciones y relaciones entre mujeres y hombres periodistas, durante los entrenamientos y conferencias de fútbol en tres clubes de la ciudad de México (Pumas, América, Cruz Azul), y en ruedas de prensa y partidos en dos clubes de la ciudad de Barcelona (Real Club Deportivo Español y Fútbol Club Barcelona). Así como con el conocimiento previo de cómo se vive el

fútbol en el Distrito Federal en los estadios y sus zonas aledañas, al igual que en restaurantes y bares. En todos esos sitios visualicé algunas similitudes con la ciudad de Barcelona.<sup>7</sup>

En el capítulo tres “El deporte en la infancia y la familia” esbozo la historia de vida de mis entrevistadas entre las que destacan las relaciones con el padre, la madre, hermanas y hermanos, como con la familia extendida y los amigos; buscando cómo se configuraron sus gustos e intereses para hacer del periodismo deportivo su profesión y su proyecto de vida. Para dar paso al cuarto y último capítulo “El lenguaje en el periodismo deportivo” en el cual se tratan se abordan las percepciones de su labor periodística, así como su autopercepción en tanto mujeres en un ámbito de predominio masculino.

Con más similitudes que diferencias en sus respectivas historias de vida y experiencias, independientemente de la edad, el medio (prensa, radio o televisión) y la nacionalidad, en esta investigación se ofrece una polifonía de voces; cada una de mis entrevistadas habla de sus experiencias, opiniones y anécdotas sobre sus respectivas infancias, vida laboral, relaciones con la familia, con los compañeros de trabajo, con los amigos, pero sobre todo hablan de su dedicación y amor por el periodismo deportivo. Nos encontramos con un conjunto de mujeres que expresan sus ideas delineando una composición armónica sobre un espacio de trabajo en el que las mujeres son minoría.

---

<sup>7</sup> Cabe señalar que las aficiones difieren entre sí de acuerdo con los valores que representa cada equipo. Con las debidas equidistancias entre los países, el fútbol no parece ser un terreno acotado en cuanto a tipos de masculinidad se refiere pues, como explicaré más adelante, los hombres comparten con las mujeres actitudes y comportamientos similares al presenciar y comentar algún partido.

# Capítulo I. Encuadre y técnicas

---

Es importante explicar las razones que me llevaron a realizar un estudio comparativo de las trayectorias laborales de mujeres periodistas deportivas en España y México. Dado que conocía de cerca este ámbito laboral por haber trabajado durante dos años como reportera de deportes asignada a la información de fútbol, sabía de antemano las relaciones que suceden en este espacio de trabajo. Como señala Giddens, el científico social experimenta en “un mundo preinterpretado en que los significados desarrollados por los sujetos activos entran en la constitución práctica de ese mundo” (Giddens, 1987: 149).

Esa experiencia en el campo del periodismo deportivo mexicano fue la que me motivó a cuestionar las relaciones de género que se dan tanto en las redacciones como en ruedas de prensa y justas deportivas. En alguna ocasión, con esta interrogante, fue que sugerí a mi entonces editor y jefe directo realizar un reportaje sobre las reporteras de la fuente, él respondió que a nadie le interesaría leer algo así y me sugirió que era mejor hacer una entrevista a un jugador del equipo de fútbol Pumas, el cual en ese momento estaba teniendo un buen desempeño.

Debido a este tipo de señalamientos, así como al trato directo con los compañeros, fue que, a través de los meses, me formulé más interrogantes. Cuando el editor de deportes me pidió pasarme a su sección, mi primera respuesta fue negativa, más tarde contrató a otra joven que no cumplió los requerimientos del trabajo, me extendió nuevamente la invitación, bajo el argumento: “Yo necesito a alguien que abra puertas en los clubes, no que las cierre, es la última vez que te ofrezco el puesto”.

En ese momento le argumenté que a mí me gustaba el fútbol, que poco sabía de otros deportes, él lo entendía y decía que era más que suficiente pues toda la información giraba en torno al balompié, así que con un mejor sueldo y relativamente menos horas de trabajo acepté la oferta. En la relación con mi jefe a veces había tensiones pues me pedía que presionara a los otros compañeros para que entregaran los reportajes de fin de semana, además me solicitaba que fuera yo quien tratara con los diseñadores, todos ellos hombres. En ocasiones sentía que utilizaba a su

favor mi género. En alguna ocasión me sugirió: “necesito que vayas y le hables bonito al jefe de prensa para que te dé acceso” a determinada información.

El trato con el coeditor era diferente, él argüía que debía ser más enfática y dar a conocer información de los clubes aunque a estos les pesara lo que se publicara. Ese método me pareció más adecuado y así lo hice, pero no fue bien recibido por el área de prensa del club al que estaba asignada, por el contrario, empezaron a negarme entrevistas con los jugadores, de tal manera que opté por pactarlas directamente con los futbolistas. Como menciona la mayoría de las entrevistadas para esta investigación, el género es una herramienta de la que se echa mano para conseguir información cuando se inicia en esta labor en la que existe mucha competencia y muchos llevan décadas de experiencia como ventaja.

Con los reporteros de la fuente la relación era cordial, sobre todo con los más jóvenes, los mayores veían con recelo mi trabajo –algo que también refiere Georgina González: entre las generaciones más jóvenes y las de mayor experiencia existen diferencias en el trato con las compañeras de trabajo–. Los camarógrafos y fotógrafos siempre me apoyaron brindándome información sobre lo que acontecía en los clubes y la relaciones que ahí se tejen.

En alguna otra ocasión un compañero que tenía pocos años de experiencia en la fuente deportiva me comentó que necesitaba el teléfono de uno de los jugadores porque su jefe así se lo había solicitado. Me preguntó si yo lo tenía, no era el caso, pero le comenté que también estaba interesada en hablar con él, así que me dijo: “¿por qué no se lo pides?, a ti sí te lo da porque eres mujer, lo cazas cuando salga del entrenamiento y yo te paso la grabación de la conferencia”, parecía una buena oferta, pero el trueque era inequitativo, dado que cualquiera puede conseguir el audio en la oficina de prensa.

Durante las primeras ocasiones que acudí a cubrir la información del club al que estaba asignada, fueron muchas las preguntas de los compañeros sobre por qué estaba en el área de deportes. Me decían que parecía reportera de cultura o salud, sin siquiera conocer mis gustos, afinidades o conocimientos, sin embargo en ese momento no reconocía plenamente las diferencias y los estereotipos de género.

Al terminar la primera entrevista que pacté vía telefónica con un ex jugador argentino, ex director técnico y, en ese entonces como ahora, conductor y analista para televisión, él también expresó algunas frases del estilo, reconoció que al teléfono dudaba de darme la entrevista, pues todas las reporteras de fútbol en prensa escrita eran gordas y feas.

En un principio este tipo de comentarios fueron percibidos como halagos. Para mí, resultaban prácticamente invisibles los estereotipos relacionados con la apariencia de cada reportero o reportera de acuerdo al tipo de información que cubren, además tampoco eran visibles los comentarios sexistas e incluso el hostigamiento sexual, pero luego de varias anécdotas del estilo, pude percatarme que había muchas diferencias entre ser hombre y ser mujer en este medio, lo que sin duda despertó mi interés en este tema.

Al principio de la investigación no pensaba en hacer un análisis comparativo de las relaciones y trayectorias laborales de la periodistas de deportes en México y en España, tampoco fue ese el objetivo de realizar una estancia de investigación en la Universidad Autónoma de Barcelona, el objetivo de la estancia fue el de adquirir conocimiento en materia de comunicación y género.

Pero una vez estando en Barcelona muchos esquemas se repetían, como la sorpresa de algunas personas respecto al hecho de que, siendo mujer, manifestara gusto y conocimiento sobre fútbol. Luego de platicar e intercambiar experiencias con mujeres especialistas sobre deporte, periodismo y género, fue que surgió en mí el interés de hacer un estudio comparativo. Pese a que no estaba entre mis objetivos entrevistar a reporteras de fútbol o acudir a las ruedas de prensa en los estadios de fútbol de España, así lo hice.

Sin haber generado contacto alguno con gente del periodismo deportivo antes de mi llegada a Barcelona pude conseguir entrevistas y acceder a ruedas de prensa y partidos de fútbol en el último mes de los tres que el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (Conacyt) había concedido para mi investigación. Lamenté y lamentaron quienes me apoyaron que no pudiese haber sido mayor el tiempo de mi estancia, sin embargo conseguí la información requerida para la investigación y pude formular un conocimiento para los estudios de las

relaciones laborales y de género en un ámbito de trabajo relacionado con los medios de comunicación y el deporte más privilegiado alrededor del mundo: el fútbol.

Gradualmente, a lo largo de la investigación, el tema de estudio se fue modificando con la idea de ofrecer una lógica menos local y dar cuenta de si las relaciones y trayectorias laborales de las reporteras de fútbol tenían diferentes dinámicas o bien hasta qué grado eran similares.

Aunque el bagaje adquirido previamente como reportera de deportes fue el punto de partida para relacionarme, conseguir los contactos necesarios para la investigación, entrar en sintonía con las entrevistadas, propiciar cierta complicidad para averiguar sobre los temas que abordamos y ser empática con sus experiencias, el marco referencial y teórico presentado en el segundo capítulo fueron herramientas que funcionaron para visualizar asuntos vedados, incluso por mí misma como sujeto con afinidades con mis entrevistadas.

A partir de este conocimiento teórico pude poner un poco de distancia con las entrevistadas, entendiendo por un lado lo que expresaron y por otro sirvió como base para entablar un diálogo constante con sus realidades y sus trayectorias laborales. Sin ofrecer un conocimiento mecánico o dogmático, en la investigación aquí presentada concurren mujeres que no se conocen entre sí pero que, sin saberlo ellas mismas, coinciden en ideas y cualidades afines.

Este trabajo ofrece un conjunto de experiencias de mujeres que laboran en un espacio dominado por los hombres. Entre las vivencias de estas mujeres se pueden señalar algunos esquemas similares, pero de acuerdo con sus historias de vida y las diferencias en la forma en que acceden e incursionan en el periodismo deportivo, las conclusiones que sacan de sus relaciones laborales en relación con el sexo masculino son ligeramente diferentes.

A través de la difícil tarea de deslindar categorías propias y categorías nativas en el aprendizaje del empleo de conceptos locales y la formulación de interrogantes significativos, el antropólogo recoge materiales, pero además, va construyendo el complejo descriptivo-explicativo del mundo social en estudio. El proceso de investigación es flexible, creativo y heterodoxo, porque se subordina a esa constante y paralela relación entre la observación y la elaboración, la obtención de información y el análisis de datos (Guber, 2004: 79-80).

Si bien al principio esta investigación surgió de un interés y una vivencia personales, poco a poco se fue ampliando una vez que empecé a conocer las experiencias de las reporteras mexicanas, más tarde por las impresiones de especialistas del tema de género en España y, finalmente, por la

propia vivencia en este país en donde algunos patrones de comportamiento de los hombres —y las mujeres— en torno al futbol se repiten independientemente de la nacionalidad.

Al reconocer los primeros indicios de un marco de significados, de lógicas propias de los actores, el antropólogo puede, análisis mediante, guiar su búsqueda hasta encontrar las piezas faltantes del rompecabezas (o, por lo menos, saber que quedan piezas sueltas). Esta búsqueda puede conducirlo por caminos inesperados, hacia esferas de la vida social que no sospechaba pertinentes (Guber, 2004: 81).

Conocer las costumbres, asistir a los lugares que frecuentan las personas de la región, comer y beber lo que ahí se consume, presenciar cómo se vive el futbol en los bares, en los estadios — como aficionada y como periodista—, pero además aprender la lengua materna (el catalán) de una región, es apreciado por los y, sobre todo, por las lugareñas. Es probable que tenga que ver con aquello de lo “materno”, pero las mujeres en Barcelona sonreían al ver que las comprendía en su idioma, sobre todo porque quienes ocupan puestos dedicados al servicio en establecimientos de todo tipo —en librerías, supermercados, farmacias, oficinas de correos; en la biblioteca de Comunicación e Información de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), y el personal administrativo y las académicas con línea de investigación en género en esta Universidad— son en su mayoría mujeres.

Pareciera que a los hombres les da igual hablar en catalán, castellano o la lengua o lenguas alternas aprendidas; de hecho suelen, más que las mujeres, buscar con mayor frecuencia grupos para practicar ya sea inglés, alemán, francés, italiano, etcétera.

Cuando acudí a la Asociación de Mujeres Periodistas de Cataluña, la directora de la misma, académica en la UAB con la línea de investigación en Comunicación y género, Marta Corcoy, me advirtió antes que nada que ella no tenía material que tuviera que ver con mi tema, y así se lo había comentado a Juana Gallego, mi cotutora. Hablaba por momentos en catalán y miraba hacia el escritorio, luego me miraba y me decía, “perdona pero hacer el cambio al castellano a veces es trabajo”; la miré y le respondí en castellano que entendía que las revistas, pese a que estaban en catalán y pese a que no hablaran específicamente de periodistas o deportes, bien podrían ser de utilidad a mi investigación. Justo lo que había dicho en catalán. Cambió su actitud hacia mí y en seguida buscó más material, tarjetas y otros tantos números de las revistas que hablaban sobre deporte.

A los 15 minutos entró otra colaboradora de *Dones*. Marta Corcoy, la directora de la Asociación, le comentó que yo era alumna de la doctora Gallego y estaba realizando una investigación. Corcoy me preguntó en catalán más detalles de mi investigación y si era un *máster* o un doctorado; le respondí en castellano, sonrió. Me preguntó de dónde era y cuánto tiempo llevaba en la ciudad —para entonces era mes y medio— y también si era mi primera vez en la ciudad; así era. Volvió a sonreír y me sugirió más artículos relacionados con el tema. Buscó en el servidor de la revista otros números que no tenían impresos y me los envió por e-mail, uno más lo copió en una memoria USB para mí. Más tarde llegó otra colaboradora y hablaron en catalán; cuando se dirigían a mí, y yo les respondía en castellano, hacían el cambio inmediatamente.

### **La travesía para contactar a reporteras de futbol en España**

En los primeros días de marzo, visité el Camp Nou en busca de Ketty Calatayud, quien ha sido reportera deportiva durante muchos años y desde enero de 2011 es jefa de prensa del club de futbol FC Barcelona.<sup>1</sup> Una vez en las inmediaciones del estadio de Futbol Club Barcelona, busqué su lugar de trabajo, la oficina de prensa del estadio. Tras varias indicaciones llegué a su despacho; sin embargo me percaté que ese no era su lugar habitual de trabajo, dado que la llamaron desde otro edificio.

Me dirigí a aquel edificio, le indiqué a un guardia de seguridad que buscaba a Ketty Calatayud; él me indicó el camino para entrar, sin preguntar; nada más abrió la puerta con su gafete con chip de seguridad y me dijo que era en el tercer piso. Eran las 14:30 horas. Subí en el elevador junto a otras personas que laboran en el edificio, quienes mantenían una conversación bastante elocuente sobre las ventas de espacios publicitarios. Bajé del elevador y a una de las chicas con quien subí al tercer piso le pregunté sobre Ketty; me señaló el lugar de trabajo de una mujer indicándome que ésa era la secretaria de la oficina.

---

<sup>1</sup> Ketty Calatayud ha desarrollado su trayectoria profesional en diversos medios, como *Dicen* (1984-1986), *Récord* (1986), *Diario de Barcelona* (1987-1990), *El Observador* (1990-1993), *Don Balón* (1994) y *La Vanguardia* (desde 1994 hasta 2011). En esta última publicación, la periodista catalana ha sido redactora de deportes, jefa de la sección de Deportes, y posteriormente jefa de la sección Vivir. Desde el año 2009, era redactora jefa de la sección Vivir de *La Vanguardia*. Fuente, página oficial del FC Barcelona

<http://arxiu.fcbarcelona.cat/web/castellano/noticies/club/temporada10-11/01/18/n110118115181.html>

A la secretaria le dije a quién buscaba. Me preguntó si tenía cita con ella. No podía más que decir la verdad: no, no era así. Me respondió que en el momento no estaba. Le pedí por favor que me diera su número telefónico y me proporcionó el del club, que ya tenía. Un intento más: su dirección de e-mail; dudó, le sostuve la mirada, la buscó en su ordenador y me la anotó en el pequeño papel que antes me había extendido.

Otra pregunta: ¿a qué hora la encuentro? Me contestó que con las fechas de tanto trabajo era difícil encontrarla, pero que podía llamarla para contactar con ella. Insatisfecha con el resultado, bajé, di vueltas por la explanada. Debía haber algún reportero o reportera por las intermediaciones; nada que me indicara la fecha de alguno.

Regresé a la puerta por la que antes había entrado y vi un grupo de tres hombres hablando y fumando. Me acerqué a ellos, en seguida uno extendió la mano para saludarme y le extendí la mía mientras les decía que necesitaba encontrar a Ketty Calatayud. Para entonces, el hombre sostenía mi extremidad entre sus dos manos; me incomodé, bajé la mano derecha sin mirarlo, en busca del papel que antes me había dado la secretaria con su dirección electrónica.

Me hicieron varias preguntas a las cuales respondí: soy de México, realizo una investigación sobre la presencia de las mujeres en el periodismo deportivo y quisiera entrar en contacto con algunas reporteras. Uno de ellos me dijo que había muchas en el Club, me sentí un poco agobiada por tanta galantería. Me recomendaron hacer lo que ya había hecho, así que les pregunté si la dirección electrónica y el número de oficina de Ketty eran correctos. Uno de ellos los cotejó con su agenda electrónica y asintió. Incómoda por el trato y el aparente sinfín de preguntas que se acercaban al terreno personal, decidí despedirme rápidamente; con una sonrisa y el clásico “Adèu”.

Más tarde pensé que muy probablemente tendrían el número de móvil de Ketty; sentí que había perdido una oportunidad para conseguirlo. Mientras caminaba hacia la boca del metro Palau Rial, y durante todo el recorrido hasta la estación de Plaza Cataluña, pensaba en que debía de haber cambiado mi actitud, como regularmente lo hacía con mis ex compañeros de la fuente del fútbol en México; hacer una broma que desviara el tema de galanteo, exclamar: “¿Me devuelves mi mano?” para evidenciar al susodicho ante los otros y marcar un límite; en seguida,

propinar una palmada en el brazo del mismo, muy cerca del hombro, cambiar de voz, imitar el tono de ellos para dejarles claro que era uno (sí, en masculino) de los suyos.

Insatisfecha, me dije a mí misma que debía sentirme en mi lugar; finalmente éramos colegas y yo no era una extranjera en su tierra. El fútbol, el estadio, la consecución de la información eran también mis terruños; en el camino me repetí que no volvería a pasar.

Cerré el capítulo y le escribí a Ketty con la información básica: investigadora del tema en cuestión, de México. No recibí respuesta de ella. Al día siguiente le envié uno más, con más datos, periodista también, en el *máster* de sociología, con acogida en la Autónoma de Barcelona. Al siguiente día nada aún, le reenvié el mismo mail; y al día siguiente finalmente respondió.

No le era posible dar ninguna entrevista personal o profesional dadas las políticas de su contrato en el FC Barcelona, así que le escribí pidiéndole que me permitiera el acceso a alguna rueda de prensa. Sin respuesta, a los dos días se lo solicité nuevamente, me respondió que no era posible; pero que había dos mujeres que habían laborado en deportes aunque ahora estaban en otros ámbitos, y que sus experiencias seguro me servirían, sin dirección de mail ni teléfono de contacto.

Las localicé por nombre y empleo, pero ninguna respondió el correo. No insistí. Finalmente, ya no se desempeñaban en el periodismo deportivo y no eran metodológicamente mi objeto de análisis. Más tarde le escribí a Ketty para pedirle el contacto de chicas que cubrieran el Barça, información en sus manos. No respondió. Le reenvié el e-mail agradeciendo su apoyo; aquello podía rayar en acoso así que desistí.

Así que seguiría con mi investigación alterna, frecuentando los bares con amigos de la región para intercambiar experiencias, conocer los festejos, los comentarios sobre fútbol. Debía ir a las inmediaciones del estadio, y así lo hice un par de veces —las entradas para presenciar alguna justa del Barça en el Camp Nou son de tan altísimo costo que difícilmente una estudiante becada puede solventar. Para dar cuenta una vez más de que los hombres no tienen nada de qué hablar entre ellos hasta que surge el tema del fútbol, en un bar de argentinos acudí con un grupo en el que había catalanes, un italiano y un alemán; entonces todos parecían estar en lo suyo, pero en cuanto amonestaron a Alves (jugador del Barça) la primera vez, y luego con la que se fue

expulsado, una serie de enfrentamientos surgieron entre las mesas de todo el bar (en el que solo habíamos tres mujeres, incluida una niña). Nada agresivo, pero bastante peculiar. Incluso un argentino decía que “sí, sí”, era muy bueno Messi, pero que nada comparado con Maradona, temas de conversación inagotables durante el medio tiempo.

Una vez terminado el juego, los catalanes se retiraron. Los argentinos (que tenían que limpiar su negocio), el italiano y un alemán se quedaron para seguir debatiendo sobre jugadores y torneos. El fútbol es todo un fenómeno y es mundial. No es muy diferente en México. Lo curioso es que, regularmente, como en México, los hombres no están muy dispuestos a entablar conversaciones, pero si es sobre fútbol, de mesa a mesa y a hablar más fuerte y a lanzar mayor número de datos y análisis de jugadas, quien tenga la información más valiosa, quien maneje mayor número de datos, será al final de la discusión el vencedor; o por lo menos así se sentirá.

Se recuerdan torneos pasados, jugadas y jugadores históricos. Si Messi es el grande de la Argentina o si lo sigue siendo Maradona, si juega bien solo en el Barça y con la selección argentina no rinde lo que rinde. En España Lionel es altamente valorado, los argentinos lo ven con recelo.

Al final y ya con las puertas del lugar cerradas y cerrada la discusión del partido y el maratón sobre fútbol, lo que siguió fue preguntar cuál era el equipo de preferencia en los respectivos países. Al Milán (equipo italiano) y al Bayern Munich (alemán) no les fue tan bien. En la discusión todos criticaron al equipo de preferencia de mis amigos —el italiano y el alemán—; conmigo argumentaron que Pumas era un muy buen equipo fiel a su cantera.

Recuerdo varias anécdotas sobre los Pumas: la primera fue a principios de marzo, este amigo italiano me preguntaba cómo el equipo iba en la liga; desafortunadamente, en el Clausura 2012 no tuvo una actuación ejemplar, pesaba hablar del desempeño que llevaba y peor aún cuando perdió ante el América.

La segunda fue cuando asistí al gimnasio que frecuentaba. En una ocasión me presenté orgullosa con mi playera de los Pumas, en cuanto me miró uno de los entrenadores, señaló mi dorso y exclamó: “¡Pumas, de México!” Nunca antes había cruzado palabra con él; sorprendida, respondí: “¿Pues qué hay otro?” Acto seguido, “¿eres de México?” “Sí, sí”, asentí. Él continuó:

“No pareces de México, nunca me lo hubiera imaginado, es más, no pareces de ningún lado de Latinoamérica”. Entonces exclamé: “soy orgullosamente mexicana y orgullosamente UNAM”. “¿Te gusta el fútbol?” Un poco hastiada por sus comentarios sobre mi apariencia y por su pose de sorpresa en un cuerpo hartamente musculoso de un metro ochenta y cabeza rapada, solo respondí “¡Claro!”, y me dirigí hacia uno de los aparatos de ejercicios; luego solo exclamó “¡Venga!” Yo sonreí.

En más de una ocasión, al hacer uso de los aparatos, los entrenadores me hablaban en su lengua materna con recomendaciones para hacer más efectivo el ejercicio; yo respondía en castellano sobre lo que ellos aconsejaban... y una vez más: “¿de dónde eres? No pareces mexicana”. Amables siempre, me saludaban y me decían adiós incluso cuando ya estaba en la acera a través de los cristales.<sup>2</sup>

A muchos y muchas sorprendía el tema de mi investigación; se referían siempre a Sara Carbonero (reportera española para televisión), la misma discusión siempre: “las chicas guapas, todo un tema en España”, “una tendencia en muchos países salvo aquellos con ideas fundamentalistas”, respondía, aclaraba un par de detalles y nuevamente la pregunta: “¿Pero te gusta el fútbol?”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> A veces no los escuchaba, por traer los audífonos de mi pequeño equipo reporteril, como denominaba mi iPod; un pequeño Gadget, con una aplicación –en la que se encuentran las portadas de los principales diarios del mundo–, cada vez que podía conectarme a internet preguntaba a mis interlocutores cuál era el diario de su preferencia en su país de origen. El tema de conversación giraba en torno a la noticia del momento en el país de origen de la gente conocida. Una retroalimentación sobre puntos de vista ideológicos. Algunos estaban más dispuestos a discutir temas sociales o políticos, otros solo comentaban cosas alternas a la aplicación. Recuerdo que el más presto para hablar fue un chico israelí; platicábamos acerca de la alta militarización en su país. Más tarde me contó que de su servicio militar estaba orgulloso, me mostró fotos suyas vistiendo su uniforme bélico y portando armas de fuego; aficionado del Barça, se decía envidioso de mi acceso al club una vez que lo conseguí. Buenas conversaciones para conocer más sobre la masculinidad: la milicia, el fútbol y el rock eran sus pasiones.

<sup>3</sup> De hecho, en una ocasión el chico israelita, que se encontraba terminando sus estudios de maestría en ingeniería en la Universidad de Tel Aviv y estaba de estancia en Barcelona, visitó mi casa en una reunión con mis compañeras de piso; era un prototipo de masculinidad. Su charla giraba en torno a la política, el fútbol y su historia, y la música.

Sentados, exclamó: “¡Wow!, Barça magazines I had never seen a girl with magazines about football, you’re a special girl, in Israel I have never met a girl who likes football, much less that she has magazines and sports newspapers”.

Él decía que no seguía la liga de fútbol israelí pues la encontraba soporífera, “I don’t really see football games of Israel’s teams. It’s boring... But if I need to choose a team, I guess it would be Ha-Poel Tel-Aviv”. Pero de todos los eventos importantes de la materia, incluyendo la Liga española, era ferviente seguidor y, bueno, jugar fútbol era otra de sus pasiones, aunque se reconocía poco habilidoso: “You know, only the important games Super classic, World, Champions, Euro... and to play ¡off course!”

La tercera vez que platicué de mi equipo Pumas de la Universidad fue en un lounge bar en Paseo Marítimo, mientras presenciábamos el partido Barça-Madrid. Llegué diez minutos tarde, mi amiga de nacionalidad austríaca ya me esperaba en el lugar a donde acudirían otros amigos que ambas habíamos conocido recientemente. La saludé, me instalé con ella en la mesa alta y sin sillas que ella había conseguido, en otras ya se encontraban más chicos y algunas chicas que aparentemente solo esperaban a que se terminara la justa para entablar otro tipo de conversación; más tarde comprobé mi suposición.

Esperaba en la barra mientras observaba el partido en la pantalla; al voltear para recibir mi bebida y mis euros de cambio, me perdí del primer gol anotado por el visitante; una calamidad, exclamé: “¡Me lo perdí!.. no puede ser”, el bar tender sonrió conmigo. Mientras daba los cinco pasos que separaban a la barra de nuestra mesa; pregunté a los que se encontraban cerca de nosotras cómo había sido, mientras bebía el primer sorbo de mi bebida; lo contaron mientras veía la repetición.

Un amigo catalán se acercó –junto con su hermano– a nuestra mesa para externarme: “Da gusto ver a una chica que sigue un partido”. Reí, haciendo un gesto de “no me creo la frase”, mientras negaba con la cabeza en un movimiento muy lento. En seguida redundó: “Creételo de verdad, porque aquí las catalanas no están muy interesadas en el futbol”. “¿Eres del Barça? y ¿en México cuál es tu equipo? Pumas, del DF, verdad”. Le dije: “Sí, Pumas de la Universidad”. Me externó que, “conociendo de futbol, ligas y equipos, se aprende de geografía”. Interesante comentario, en el que bajo los ánimos de la justa del Clásico no se me ocurrió abundar. No lo creo necesario ahora; la oración es muy clara sin necesidad de decir más.

Y la obligada pregunta: “¿pero te gusta el futbol?”, por parte de otro chico en el bar. La que no le harían a un hombre, pues dan por hecho que un hombre debe ser apasionado de este deporte. Para entonces esquivaba cualquier pregunta sobre el desempeño de los Pumas en el torneo Clausura 2012. El Barça perdió ante el Madrid, el menor de los hermanos catalanes tenía el ceño fruncido, los puños contenidos, la cara en rictus como si hubiese sido él el defensa, el

guardameta, el medio, el lateral, el delantero e incluso *Pep* Guardiola durante los 90 minutos de juego; decepcionado, miraba hacia el Paseo Marítimo

Ese sábado a mediodía y antes del partido todo, era algarabía, y en las *botigas* del FCB, más extranjeros que lugareños compartían el festín de comprar desde llaveros hasta paraguas, desde gorras hasta chaquetas del club y, con tambores, en las Ramblas y por toda Plaza Cataluña, la gente vitoreaba “¡Visça Barça!” Pero más tarde, la derrota vino acompañada de la lluvia; la ciudad lucía triste, mojada, ajena a todo festejo blaugrana.

### **Otra observación participante, partido Barça-Chelsea**

Así que, sin pensarlo más, tomé mi abrigo, las llaves, la cartera y el iPod. Me dirigí a la boca del metro con dirección a la estación Les Corts. En el trayecto se veía poca gente seguidora del Barça e incluso dudé de que estuviera en lo correcto con la fecha del encuentro, pero un par de estaciones después un grupo de diez ingleses seguidores del Chelsea abordó el tren; vituperaban e insultaban constantemente al Barça. Los catalanes no emitían palabra alguna, no volteaban siquiera a verlos; algunos aficionados que portaban sus casacas blaugranas solo les miraban por el rabillo del ojo.

Los ingleses pegaban en el techo del vagón al igual que en los postes; una señora me preguntó en catalán —casi inaudible, por el ruido que hacían los ingleses y sin querer llamar la atención— si había partido, asentí con la cabeza, pues nadie aparentemente quería emitir sonido alguno; me deseó buen viaje con los extranjeros y sus desmanes en tierra ajena. Una vez que bajó del metro, le respondí: “moltes gràcies”, bajó del vagón y yo continué con ellos hasta la salida de la estación Lès Corts.

Continuaban con los cantos, los insultos, con los brazos arriba, lo que los hacía lucir más altos, las caras y ojos enrojecidos por el furor y el alcohol. Parecía que en cualquier momento arremeterían contra los aficionados blaugranas en las inmediaciones de la estación. Se apretujaban constantemente entre ellos y se balanceaban en conjunto. La gente, yo incluida, nos movíamos cordialmente hacia otro lado para evitar el contacto físico; comprendí entonces que ésa era la forma en que los catalanes evitaban cualquier enfrentamiento innecesario, pues minutos

antes, yo esperaba una respuesta por parte de aquellos que vestían casacas *culès* ante los insultos de la afición “blue”, los cuales me empezaban a molestar de sobremanera, por lo que demandaba una respuesta contundente frente a tanta provocación.

Sin percance alguno, continué mi trayecto junto a decenas y decenas de personas rumbo al Camp Nou. En la calle había más ingleses haciendo desmanes bajo los efectos del alcohol, habían abarrotado algunos lugares cercanos, en los que corría la cerveza como agua y se ofrecían decenas de “bocadillos”, como se le conoce al pan baguette relleno de jamones, fuet, tortilla española, salami, calamares rebosados y demás contenidos.

Embriagados, los ingleses protagonizaron algunos excesos; empezaron a aventar, primero, latas de cerveza a una muralla inamovible de catalanes que los observaba con descontento; algunos jóvenes respondían a los cánticos de los “blues”, intercambiando palabras ingeniosas como respuesta. Los ingleses se enfurecían ante las creativas respuestas.

Me abría camino y los hombres se hacían a un lado en medio de la cada vez mayor afición de ambos equipos, esta vez los ánimos estaban más enardecidos y los ingleses aventaban piedras a la muralla blaugrana que solo los observaba desde el lado del estadio; los mossos d’Esquadra hacían lo suyo para impedir mayores disturbios, los catalanes se dirigían a su policía indicándoles quiénes eran los principales protagonistas de las agresiones y, una vez que sometían a alguno, todos festejaban y le aplaudían a sus guardias.

En el camino hacia la entrada del Camp Nou, un sevillano me preguntaba por qué no había acudido con un hombre; le respondí que los que conocía no gustaban del futbol, así que respondió “¿pero qué, son maricones?” Reí; él continuó: “Si no les gusta el futbol es que eso son, ¡estos catalanes!” Me despedí, me dijo: “Que disfrutéis el partido, me encanta ver a chicas que gustan del futbol y se atreven a asistir solas”.

En el estadio se escuchó un lamento generalizado al término del juego, la afición blaugrana cantó y aplaudió a sus jugadores, ellos habían demostrado ser mejores en la cancha, pero lo azaroso del futbol y la falta de propuesta del Chelsea en su delantera decidió que el FC Barcelona quedara fuera de la final de la Champions. En las gradas, algunos *culès* voltearon hacia lo más alto del estadio donde estaba ubicada la afición “blue” y les ofrecieron un aplauso, todos

de pie para despedir a los jugadores y al técnico del Barça; mientras un Chelsea glorioso festejaba en la cancha; minutos aciagos para los derrotados, empezamos a caminar hacia la salida. Me detuve para ver, para *digerir* lo que acababa de presenciar: un campo glorioso en el que un equipo triunfador había sido derrotado en su casa; un catalán se dirigió a mí: “*Que injust ès el futbol, mereixiem guanyar*”.

Respondí: “Sin duda, pero la gloria del Chelsea es opacada por su falta de propuesta en la cancha”. Compartimos otros comentarios sobre el juego, yo de pie mirando con tristeza el terreno de juego, él sentado de pierna cruzada con los brazos extendidos sobre el par de butacas que le rodeaban; a él también lo habían dejado atrás sus acompañantes.

Caminamos hacia la salida, él se encontró con su par de amigos yo con el mío, y cada grupo por separado abandonó el lugar. En el camino, todos intercambiábamos comentarios. Continué por Travessera de Lès Corts, hacia el metro. Ya dentro y en espera del tren, un señor que iba acompañado de su esposa me ofreció un chicle, lo acepté y sostuvimos otra conversación sobre el resultado a la que se sumaron otros tres hombres. Cientos esperando el metro y decenas de conversaciones ocurrían en la estación. Se sentía la hermandad, nos sentíamos grandes y como grandes había que aceptar la derrota.

Una vez en mi parada, Plaza Cataluña, algo solitaria por ser ya la medianoche, un catalán discutía con su acompañante mujer el resultado del partido, del que se acababa de enterar. De traje azul marino, camisa blanca y sin corbata, explicaba lo que significaba la derrota a la mujer de vestido rosa y abrigo blanco. Lo miré y él entendió que yo sabía de lo que él hablaba, así que sostuve otra breve conversación, mientras la chica catalana avanzaba dejando a mi lado derecho a su compañero.

La salida del metro estaba a mi izquierda, me encaminé hacia la misma, nos despedimos, me aconsejó y se aconsejó a sí mismo: “Paciencia, paciencia”. Un gesto de adiós, una tímida sonrisa empañada por la decepción. Es la última imagen que tengo de ese día. Un día antes, el 23 de abril, las calles se habían forrado de libros y rosas rojas por la celebración de San Jordi, fecha en la que todas esperan se les regale una rosa, ellos un libro; algunas personas reciben ambos, yo

recibí una rosa que me acompañó hasta los primeros días de mayo, supongo que fue ésta quien recibió mi ánimo vencido ese 24 de abril.

Así es Barcelona, ciudad de altos edificios que reflejan la luz. De frente al mar, de espaldas a la montaña. Cada vez que entra al terreno de juego el grande del deporte catalán, las calles se paralizan. Si toca la victoria, sus caminos se inundan en algarabía. Si golpea la derrota, las calles son abandonadas, dejadas a un ánimo solitario. Las siguientes fechas, el Barça resultó ganador, pero ya estaba fuera de la Champions Ligue y de la Liga española, solo quedaba la Copa del Rey. Continué con mi investigación.

### **Y en el Distrito Federal el futbol se vive así...**

En la Ciudad de México, el clima es cada día una sorpresa y pese a ser otoño, el calor es impresionante, entre el tráfico, los semáforos y los oficiales de tránsito que intentan dirigir a los millones de mexicanas y mexicanos al volante pocos resultados pueden ofrecer ante la impaciencia de llegar a tiempo o pasar antes que otros conductores. Así que ante este panorama, siempre es recomendable tomar precauciones ante cualquier inconveniente más como marchas, protestas, mítines, accidentes viales o las constantes obras públicas.

Muchas nos hemos acostumbrado al trajín y al estrés de los traslados en el interior del Distrito Federal, un territorio que poco a poco se aprende a dominar, pero nunca falta el factor sorpresa que puede estropear planes y si se trata de presenciar un partido de futbol, esto puede ser catastrófico, la gran mayoría de los asistentes arriban horas antes a las inmediaciones del estadio donde se llevará a cabo el encuentro del equipo del alma.

No está permitido llegar tarde, y no porque existan reglas escritas, sino porque por lo azaroso del futbol en los primeros cinco minutos del partido se puede definir un juego y el resultado. Uno de los tantos pasos del ritual de las aficiones mexicanas es el de la planeación: contemplar el horario, el día, la quincena, cuál será la ruta de arribo –si metro, metrobús, coche o autobús, con quién se asiste, cuál es el punto de encuentro, de qué precio el boleto– son recomendaciones que los aficionados se repiten una y otra vez.

Por lo que atravesar la ciudad puede ser una proeza desde la colonia Condesa hasta el sur de la ciudad. Entre el tráfico, semáforos, alternativas en calles para llegar a tiempo. Una vez terminada la conferencia a la que asistí, saqué de inmediato las llaves de mi auto, mi siguiente punto: el *Coloso* de Santa Úrsula. Faltaban aún más de dos horas para que se diera el tan ansiado momento, pero en la zona varias cantinas, restaurantes y antros anuncian que transmitirán el juego.

Viernes en la Capital, muchos jóvenes salen de las Universidades que se encuentran por la zona: Universidad del Valle de México, Tecnológico de Monterrey, Universidad Autónoma de México, visten sus casacas verdes, el punto de reunión será algún bar y en el mejor de los casos si se pudo conseguir un boleto para presenciar el partido en directo, es el estadio Azteca.

La avenida Tlalpan se resguardaba por elementos de la policía capitalina, a diferencia de lo que sucede en las zonas aledañas al Camp Nou, los y las chilangas miran con desdén y desconfianza a su policía, que no es tan amable con los transeúntes o los conductores, obligándolos a desviar su camino por vías alternas y examinan a toda persona que pasa frente a ella. Los revendedores ofrecen o compran boletos, para venderlos a un precio por encima de su costo oficial.

Algunas personas optan por comprar en reventa ante la expectativa generada por los medios de comunicación, porque, ¿acaso no es el futbol un aliciente ante el clima de insatisfacción social que existe?, además de que para los noticiarios y diarios deportivos, el pase a la justa mundialista reedita con creces en publicidad a las carteras de las empresas periodísticas. A los reporteros y conductores también les interesa el pase, pues no podían quedarse fuera de una de las mayores justas deportivas, el Mundial de Brasil 2014.

Por cualquier punto por el que se acceda, ya sea el tren ligero, el microbús, el metro, el taxi o el auto particular es una faena acceder a este conflictivo punto de la ciudad cuando hay algún espectáculo.

Una vez en la zona del estadio, más elementos de tránsito y policía capitalinos custodian al *gran coloso*. La gente se aproxima poco a poco. En una ciudad con más de ocho millones de

habitantes y siendo viernes en que la gente está ansiosa por salir de sus lugares de trabajo para desfogar el ánimo de la jornada laboral de toda la semana.

Independientemente de la parte de la ciudad de donde se provenga al menos el camino será sinuoso, los cláxones se dejan oír, todos quieren pasar primero, luego de las 17:00 horas, cualquier defeño sabe que les espera una guerra sin tregua para llegar a sus hogares o bien al estadio de futbol. Esta vez a Santa Úrsula, un antiguo pueblo que tuvo que albergar a este gigantesco estadio. Una colonia popular en la que la gente ofrece sus cocheras para los automovilistas. Hacen negocio de sus domicilios “cochera en casa” gritan, “su coche está seguro señorita, garantizado”. Habrá que pagar entre 80 y 100 pesos para conseguir un espacio en una zona en la que apenas hay cabida para los asistentes.

La gente se concentra en las zonas aledañas, algunos lugares como cantinas de la zona han cerrado; para controlar el consumo de alcohol y violencia. Dado que se han registrado altercados entre los asistentes a los partidos de futbol.

Si se quiere consumir una cerveza antes o durante el primer tiempo del partido será dentro del estadio. En el que la oferta de alimentos es variada, a diferencia del Camp Nou, en el que a la gente se le permite llevar “sus bocadillos”, en este estadio no se puede ingresar con alimentos o bebidas. Todo debe comprarse en el interior del recinto, desde papas, chicharrones o palomitas, hasta tortas hot dogs o pizzas. Los refrescos y el agua embotellada, así como la cerveza, son las opciones para el público asistente.

La Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal esa vez desplegó mil 825 policías, así como 162 patrullas y un helicóptero del Agrupamiento Cóndores que sobrevoló la zona para coordinar las acciones policiales desde el aire, así como con cámaras de video vigilancia del Centro de Control y Comando (C2) para evitar la reventa de boletos.

En México como dijera Juan Villoro “la gente ha hecho mucho más esfuerzo que los protagonistas” y “si hubiera un mundial de públicos, muy posiblemente México llegaría a la final, ¿por qué?, porque los mexicanos no necesitamos evidencias para justificar nuestro aprecio a la Selección, llegamos a los estadios cargados de tacos, tortas, penachos, collares, pebeteros incensarios y, una vez instalados, nos dedicamos básicamente a celebrarnos a nosotros mismos y

lo que ocurre en la cancha es meramente secundario”, porque “se necesita gran capacidad de autoengaño para ser un aficionado mexicano, pero justamente sólo la gente con imaginación alcanza esta posibilidad de pensar que su ilusión es superior a lo que ocurre en la realidad”.<sup>4</sup>

Pues luego del trágico desempeño de la Selección rumbo al Mundial, con José Manuel de la Torre como Director Técnico, su pase se dificultó, sin embargo el público mira para adelante, con un nuevo técnico los bríos se renuevan, mientras la principal televisora de nuestro país redistribuye el ánimo hacia la figura de Rafa Márquez, a quien rescata del anonimato de los últimos años para ser nuevamente la promesa del Tri.

Para no hacer más costoso el boleto a la justa mundialista. El público es fiel pese a las fallas del equipo tricolor, que durante el partido vitoreó y apoyó sin cansancio al once estelar y al breve paso de Víctor Manuel Vucetich, como Director Técnico. Entonando el “Cielito lindo” y el clásico “sí se puede, sí se puede”, llegó el primer gol, más tarde el empate, pero el ánimo del público no cayó.

Con una extraordinaria jugada, de chilena se anotó el gol de la victoria, en el minuto 87. El *Coloso* de Santa Úrsula se cimbró con el grito de la afición: “olé, olé, olé, olé... Raúl, Raúl”, Raúl Jiménez se llevó las palmas, las banderas flamearon con el vigoroso fuego de la entrega del público a su Selección.

Los niños gritaron de emoción, su identidad como mexicanos y el júbilo de la victoria unidas en alegría. Esta maravillosa jugada quedará plasmada en la historia del futbol mexicano, Raúl Jiménez recibió el pase de Fernando Arce, rescató la jugada ante la nula posibilidad de controlar la elevada bola que giraba por el aire, casi imposible de alcanzar.

México es un país en donde “la esperanza muere al último”. Ocho minutos después el árbitro pitó el final del juego: “México, México, México”, gritaban los aficionados ganosos por triunfar al menos en el futbol. Pese al trajín de la vida diaria, el estrés conjugado de los millones de habitantes en esta ciudad, la gente abandonaba las gradas, con todo el escepticismo, la

---

<sup>4</sup> Juan Villoro, en el encuentro “Nuevos Cronistas de Indias 2”, octubre de 2012.

desconfianza y el “odio” hacia el once titular y hacia nuestro futbol, a pesar de las críticas hacia el mismo.

Están las ganas de muchos más que no desprecian al futbol como institución, que a pesar de las críticas hacia su afición y pasión, en contraparte a la falta de indignación ante la oleada de injusticias, desempleo e inseguridad que se vive en México, esta vez, ese viernes 11 de octubre de 2013 el Tri ofreció la victoria.

Al futbol o se le ama o se le odia, siempre he dicho que así como para ver una película es necesario firmar el contrato de ficción, para presenciar un partido de futbol en México se requiere exactamente de lo mismo, sin rubricar semejante contrato el pase automático al gozo, al sufrimiento, a la pasión y a la convivencia es imposible.

Sin embargo, y luego del ferviente ánimo de un estadio lleno con más de 100 mil personas, regresa la indiferencia, nadie conversa con nadie; en la Ciudad de México impera la desconfianza hacia el otro cuando no se sabe de dónde proviene, quién es, qué hace, dónde vive.

Mucha gente apresurada por salir del estadio para tomar el transporte, para evitar el tráfico que se genera en las angostas calles de Santa Úrsula, pese al esfuerzo por salir rápido, difícilmente se consigue, salvo que un milagro, así como se le pide al futbol para ganar, lo conceda.

Ya más tarde en algunos bares algunas personas continúan con el festejo. Dependiendo del lugar de preferencia entre los aficionados se puede generar cierta confianza, dado que al menos se conoce algo del vecino de la mesa de a lado, qué le gusta comer, qué le gusta beber (cerveza es lo ideal), cómo festeja y por supuesto, el status socioeconómico, dado que se puede pagar de acuerdo al costo por persona que representa asistir a determinado restaurante, bar o cantina.

Con mi acompañante alcanzamos un lugar en un restaurante sobre avenida Insurgentes casi esquina con Miguel Ángel de Quevedo, un lugar en el que futbol *soccer* y el futbol americano forman parte del menú. En ese lugar aún permanecían varios aficionados. La capitana de meseras nos ofreció una mesa entre dos numerosos grupos de amigos.

Gente de Honduras y mexicanos seguían festejándose unos a otros, se gritaban,; “Honduras, Honduras” y “México, México, México”, por sus respectivas victorias. La tan anhelada ilusión de alcanzar el mundial, reúne a familias completas en apoyo a nuestra selección de futbol varonil.

## **Charlas con especialistas**

Me entrevisté con especialistas en el tema —por sugerencia de mi cotutora, Juana Gallego—, como María Eugenia Ibáñez, quien formó parte de la selección de volibol en Cataluña en la década de 1970 y reconocida periodista jubilada del diario *El Periódico*, vocera de la rama del volibol durante los Juegos Olímpicos Barcelona 1992 y estudiosa del papel de las mujeres en el deporte.

Recuerdo que el primer acercamiento fue algo atropellado, quedé con ella vía mail; por la mañana fui a la UAB, pues había acordado con mi cotutora una cita; sin embargo, ella tenía una junta y cambiamos nuestro encuentro para las cuatro de la tarde; inmediatamente le envié un correo a Ibáñez para explicarle que llegaría 15 minutos tarde. Los cuales se convirtieron en 30 pues no alcancé a abordar el tren que me llevaría de Bellaterra a Barcelona; solo esperaba que Ibáñez hubiera visto el mensaje por la mañana.

En mi camino desde Plaza Cataluña hasta el sitio en que habíamos quedado —un café de la calle de Consell de Cent, entre Rambla de Cataluña y Paseo de Gracia— pensaba cómo manejar el hecho de ofrecerle una disculpa en caso de encontrarla. Nunca antes la había visto, pero sabía, por su trayectoria, que debía ser una mujer de entre 55 y 60 años, más alta que el promedio de las catalanas y seguramente delgada. Cuando entré al lugar supe de inmediato quién era ella, porque, además de ser como la había imaginado, tenía un gesto de molestia. Dije su nombre en tono de pregunta: “¿María Eugenia Ibáñez?”, antes me había visto entrar y había bajado la mirada a su libro. Sorprendida me dijo: “Sí, ¿eres Erika?, no pensaba que fueras tan joven”. Argumenté que no lo era: “Estoy en mis treinta”. Reiteró: “Eres muy joven”.

En seguida le ofrecí una disculpa, me miró desde su altura y luego dijo: “Está bien, que no pasa nada”. Empezamos a platicar sobre mi tema, ella argumentaba que le parecía fascinante; y

que preguntara lo que necesitaba saber. Le pregunté si quería algo de beber y me dijo: “Mira, en lo que preparas todo, yo voy, ¿qué quieres?” Saqué mi cartera para darle lo correspondiente a mi bebida y dijo: “Para nada, que yo invito”. Opté por un cortado y ella por un té de propoleo menta. Así que una vez *roto el hielo*, empezamos a hablar. Ella me contaba sus experiencias; yo, algunas impresiones recopiladas en mi investigación.

Más en una conversación de colegas que de entrevistada-entrevistadora, intercambiamos puntos de vista; ella me contaba que nunca había optado por el periodismo deportivo pues sabía del sexismo en su ejercicio, con el cual no hubiera podido, no lo hubiera tolerado; pero que finalmente siempre encontró la forma de seguir de cerca el deporte. Y en su labor dedicada a la información sobre sociedad y urbanismo, jamás sintió menosprecio por su género. Ibáñez asegura que en Cataluña existe un retroceso del deporte femenino; cada vez es más castigado en lo que se refiere a recursos, horarios de entrenamiento y espacio y tiempos en medios de comunicación, comparado con la época en la que ella se desempeñaba como volibolista; además de que antes las mujeres podían dedicarse a realizar cualquier otra actividad, ya fuera estudios o trabajo que les remunerara un mejor ingreso, pero que ahora, por la demanda cada vez mayor de esfuerzo en las competencias, las chicas deben entrenar mayor número de horas, lo que imposibilita que se dediquen exclusivamente al deporte.

Me contactó con Lola García, que tiene un programa de radio dedicado por completo al deporte femenino en *Radio Marca Barcelona*; me proporcionaría información que dejaría en el Colegio de Periodistas de Cataluña. El famoso Colegio de Periodistas, ubicado en Rambla de Cataluña, número 10, al que semanas antes yo había acudido en busca de información y contactos, para encontrarme con la situación típica: las y los periodistas no ponen un pie en las instituciones, así que el contacto era con el personal administrativo, en su mayoría mujeres; que nada sabían o decían no saber de personas que pudieran ayudarme.

Así que aproveché la cercanía de mi casa con el Colegio. Y muchas mañanas y más tardes, me senté en la terraza de un café ubicado justo al lado del Colegio para observar el

movimiento del personal que entraba y salía del edificio. En tanto subía alguna foto al Tuitter o Facebook, de las marchas y constantes manifestaciones de los estudiantes.<sup>5</sup>

Envié el mail a Lola García y me lo rebotó, le escribí nuevamente a María Eugenia Ibáñez y me dio otra dirección, la de la radiodifusora. Me dijo que García estaba muy interesada en el tema de mi tesis y que le escribiera en seguida. Así lo hice. Uno de los pequeños obstáculos en mi estancia fue no estar conectada todo el tiempo al wi-fi; mi “móvil” solo contaba con lo básico y mi mini equipo reporteril (iPod) requería de una conexión al internet para poder acceder a todos los servicios de la web.

Por la tarde noté que tenía una llamada perdida de un número desconocido y que al marcarlo solo se escuchaba estática: por la tarde supe que había sido Lola García, me había contestado el correo y me dijo que podía visitarla en la radiodifusora entre las 10 y las 14 horas; había escrito sus teléfonos móvil y de oficina. Era jueves, le escribí para agradecerle y acordamos una cita para la siguiente semana. Ella me habló de lo castigado que estaba el deporte femenino en España y la falta de trabajo por parte de los reporteros de deportes para modificar esta situación, así como de la falta de conocimiento del sexismo ejercido por los mismos en la forma de cuestionar a las atletas.

Pero ella es muy optimista, pues ve “una ligera brisa de cambio” en esta situación. Ella no era reportera, sino productora de radio, los deportes tampoco fue el ámbito en el que se había desempeñado antes, pero luego de que la radiodifusora para la que laboraba fue adquirida por *Marca*, ella incursionó en esta materia y propuso un programa dedicado exclusivamente al deporte femenino, 30 minutos por la mañana todos los domingos. La entrevisté y luego ella me entrevistó para *Donnes Marca Barcelona*, donde hablé de mi investigación.

---

<sup>5</sup> El movimiento de Indignados, desde el 29F, 29M, 29A hasta el 12M15M; manifestaciones en las que estuve también presente, presencié las protestas, mítines y asambleas, y los disturbios entre contenedores incendiados y represión policiaca, así como manifestaciones por padres, maestros y estudiantes por el derecho a la educación.

## Trabajo de campo y entrevistas realizadas en Barcelona

Observaba a la gente; alguna señal debía haber, la Asociación de Periodistas de Deportes había sufrido algunos cambios, así que de su ubicación en la calle París se habían mudado y por teléfono me dirigían siempre al Colegio. En una de esas veces vi que una de las recepcionistas salió acompañada de un hombre que rondaba los cincuenta años de edad; un par de días después, me lo encontré en la calle, me acerqué a él diciendo que buscaba la Asociación de Periodistas Deportivos de Barcelona y él me comentó lo que antes me habían dicho: que solo era el marido de una de las secretarias.

Pero me dio un número en el que posiblemente me darían información, así que llamé; estoy casi segura de que era el mismo hombre, no dio pie a que le preguntara más. Me pidió mi número de contacto y dijo que me averiguaría el número telefónico del presidente de la Asociación. Al día siguiente, alrededor de las nueve de la noche, recibí una llamada. Una voz al teléfono dijo: “¿Es usted quien está interesada en hablar con el presidente de la Asociación?”, y me proporcionó el celular y el nombre: Pepe Gutiérrez.

Esperé hasta el día siguiente para realizar la llamada; pensando un poco en los horarios del que sería mi interlocutor, habría de marcar después de la una de la tarde. Marqué el número alrededor de las dos. Le expliqué: “Soy de México y realizo un estudio sobre la presencia de las mujeres en el periodismo deportivo”. Lo primero que él atinó a decir fue: “¿Quién te dio mi número?”, en un tono de autoridad y disgusto, así que respondí en un tono relajado: “Pues mira, yo también soy periodista y la fuente me la reservo”. Soltó una carcajada y una serie de preguntas: que si estaba en Barcelona, que dónde estaba en ese momento, que dónde me estaba quedando, así que me dijo que por la tarde, alrededor de las siete, estaría “bajando” hacia Plaza Cataluña y me devolvería la llamada, porque más tarde o al día siguiente no tendría tiempo de verme.

Esperé sin mucha expectativa. A las 18:30 horas estaba yo en el café, que para entonces ya había bautizado como “mi oficina al aire libre”. Muchos tenían el prejuicio de que ese lugar era muy caro; no lo era si no ordenabas una bebida extravagante, pero el valor agregado es que tienes wi-fi el tiempo que quieras —más rentable que un “locutorio”—, tu propio ordenador, un

lugar agradable y en la zona más céntrica de Barcelona. Los lugareños no lo veían así, pero yo tenía otros motivos para adoptar ese lugar: era mi sitio de observación. Y funcionó.

A las 18:30 recibí la llamada de Pepe Gutiérrez, quien me indicó con detalle dónde nos veríamos media hora más tarde: la calle, Paseo de Gracia, cerca de la joyería donde hay un café con terraza que tiene sillas rojas con letras blancas. Me apresuré a cerrar mis sesiones en la laptop y caminé rápidamente a mi casa para cambiarme. Me puse un palazzo, una chamarra de mezclilla, una mascada blanca de lunares rosas y grises y unas “zapatillas” deportivas, una mochila donde llevaba mi laptop y la cámara réflex que un amigo había olvidado en mi casa, mi libreta de reportera, mi teléfono y mi grabadora.

Abordaba el elevador para bajar del 3° 1ª —tercer piso, primera puerta, que en realidad era un quinto por el entrepiso y el principal— cuando recibí otra llamada de Pepe preguntando que dónde estaba. Le dije “En la Plaza, del otro lado de Paseo de Gracia”, así que me dio más indicaciones de cómo llegar. Le dije “Perfecto, sé dónde es, te veo en un momento”. Haciendo un poco de “jogging”, mientras me aproximaba al lugar observé a la gente sentada en la terraza del restaurante, nadie que pareciera ser mi interlocutor.

Así que miré a la gente de pie en los alrededores y entonces supe quién era. Él me echó un rápido vistazo, pero cambió la dirección de su mirada. Busqué mi teléfono para marcar su número para estar segura; cuando él regresó la mirada hacia mí lo observé a los ojos con teléfono en mano y pregunté: “¿Pepe Gutiérrez?” Respondió dos veces “sí”, con el clásico seseo de los españoles, para luego afirmar en tono de cuestionamiento “¿Eres Erika?”

Me dijo: “Vamos a un café que está muy cerca de aquí donde podemos hablar tranquilamente”. En el transcurso, otra decena de preguntas: qué partes de Barcelona conocía, si me gustaba la ciudad, de qué parte de México era, si había estado antes en la ciudad, si ya tenía amigos, si estaba hospedándome en hotel, dónde exactamente vivía, etcétera.

Llegamos al café librería Laie. Lo seguí por las escaleras, él buscó mesa. Ordené un cortado y él un doble corto. Me sonrió nuevamente y me preguntó qué era lo que necesitaba, le expliqué que necesitaba entrevistas con mujeres reporteras de fútbol. Me respondió que ya había muchas en el gremio en comparación con años atrás y podía apoyarme en la investigación. Al

reconocer que me apoyaría, también le pregunté si existía la posibilidad de acceder a las ruedas de prensa. Él haría unas llamadas y me avisaría al día siguiente.

Como no recibí la llamada prometida, le marqué yo. Me dijo: “Sí, Erika, habrá conferencia en la Ciudad Deportiva a las 11 de la mañana”. Le dije que lo vería a las afueras del lugar. Él sugirió encontrarnos en la estación del metro María Cristina, muy cerca de las instalaciones de Antena 3, donde se desempeñaba como encargado de la información deportiva en Cataluña para esta televisora.

Llegamos a la Ciudad Deportiva del FC Barcelona 45 minutos antes de que empezara la rueda de prensa. De caminar apresurado, se movía como pez en el agua, conocía a todo el personal del club —y de otros clubes que después visitamos, como el RCD Español y el Centre D’Esports L’Hospitalet, un equipo de segunda división— y prácticamente todos los reporteros y reporteras lo conocían. En el trayecto me contaba quiénes podrían ser las indicadas para que las entrevistara con base en su desempeño y años de experiencia, de acuerdo con los detalles que le había especificado sobre mi investigación. Entramos al estacionamiento de la Ciudad Deportiva sin mayor requisito que la tarjeta de acceso al estacionamiento.

Al llegar me dijo: “Mira, esta chica es muy joven pero hace muy bien su trabajo”. Se trataba de Noelia Quero, de 25 años de edad, de la cadena *SER*, radiodifusora. “Y también está otra chica de *Reuters*” (a quien no entrevisté por no ser española, además de que ella mencionó que su nombre no podía ser utilizado por cláusulas en su contrato para esta agencia de noticias). “Y Sandra Sarmiento de *TV Barça*”. Todas y todos se dirigían a Pepe Gutiérrez cordialmente, desde el personal de seguridad hasta el director técnico, con quien tenía la discrepancia esperada entre quien desea conseguir información fidedigna y su informante, pero a la vez una camaradería. Entre los compañeros designados a este club era conocida esta relación y esperaban entre risas la polémica entre ambos una vez que era el turno de Pepe para cuestionar al entrenador.

Con más de 30 años dedicados al periodismo deportivo, Pepe Gutiérrez es bien conocido en el medio; en las calles o lugares públicos, la gente lo reconoce, lo saluda y entablaban conversaciones sobre fútbol. Al presentarme con mis entrevistadas como “una colega mexicana

que realiza una investigación sobre periodismo deportivo, futbol y mujeres”, mis informantes accedieron sin mayor cuestionamiento. La primera entrevista fue con Noelia Quero el 11 de mayo de 2012 Terminamos justo antes de la rueda de prensa que ofreció Josep *Pep* Guardiola, entonces director técnico del Barça.

Presenció la conferencia de prensa, no muy diferente a las de los clubes de futbol en la ciudad de México: periodistas de muchos medios, la mayoría hombres y tan solo cinco mujeres. Al término de la rueda, entrevisté a Sandra Sarmiento Soley, de *TV Barça*, quien también aceptó con agrado. Pepe esperó a que terminara mi trabajo y partimos hacia Plaza Cataluña, donde se ubicaba mi domicilio. Durante el recorrido de alrededor 15 kilómetros me comentaba que era una lástima que no lo hubiera contactado antes, pues habría podido entrar con él a todas las justas importantes que se habían llevado a cabo en semanas anteriores —sin ofrecer ningún detalle de mi periplo para dar con él—; hasta hoy, yo también lo lamento.

Durante el trayecto, hablamos más sobre mi investigación y sobre las entrevistas realizadas en México, una de ellas con Rosalinda Coronado, la pionera del periodismo deportivo en México. Estaba por preguntarle si en España tenían identificada a alguna pionera que siguiera laborando, cuando él me habló de Mari Carmen Izquierdo. Le pregunté si había forma de contactarla, él asintió y me proporcionaría su correo electrónico.

Lo contacté nuevamente para acudir a partidos de futbol, entre ellos uno de la segunda división, entre L’Hospitalet y el Olímpic Xàtiva, y el de Español contra Sevilla el mismo día. Pepe Gutiérrez me preguntó si estaba segura de pasar todo un domingo viendo futbol, le respondí que era la mejor forma de pasar un fin de semana. En ninguno de los dos estadios hizo falta acreditación para acceder a las instalaciones. En el estadio Cornellà-El Prat del Español, Pepe recibió un gafete para entrar al túnel y los pasillos por donde transitan los jugadores. Enfático, le dijo a la mujer en el mostrador: “Somos dos”. Ella le proporcionó un pase para mí.

Yo apresuraba el paso para seguir el suyo. Presenciamos el partido en el área del estadio destinada a la prensa. Me contaba todo lo que se jugaba en esa fecha; me dijo quiénes de las periodistas presentes eran las indicadas. Una estaba sentada a unas butacas de nosotros. Esperamos el medio tiempo y realicé la entrevista ese 13 de mayo. A nivel cancha se encontraba

Inma Casares, pero la topábamos en los pasillos donde reporteros y reporteras realizan entrevistas con los jugadores si accedían a contestar.

Al término del encuentro visitamos la sala de prensa y rápidamente nos dirigimos a los pasillos donde se encontraba Inma, ella me dio su número telefónico y dirección electrónica para concertar una cita. En ese momento, ella debía realizar entrevistas con jugadores y enlaces para *TV3 Cataluña*. La entrevista se concretó el 17 de mayo en la recepción de esta televisora.

Aún me faltaba la entrevista con Mari Carmen Izquierdo, pionera del periodismo deportivo en España y presidenta de la Asociación Española de Prensa Deportiva. Llamé a Pepe Gutiérrez el 14 de mayo; aún no la había localizado. El 15 recibí una llamada de él y me dio el número de celular de Izquierdo; le marqué el 16 y acordamos la entrevista para el 17 por la mañana, para que ella tuviera tiempo de contestar a mis preguntas. Me proporcionó el teléfono de su oficina para que no representara mayor costo la duración de la llamada telefónica de Barcelona a Madrid. Mari Carmen fue bastante elocuente.

### **Trabajo de campo y entrevistas realizadas en la Ciudad de México**

Antes de partir a España, con la investigación avanzada en cuanto a marco teórico y metodología, así como con las técnicas a utilizar, me di a la tarea de realizar las entrevistas con reporteras de deportes. En un inicio planteaba que debían pertenecer a tres categorías: las pioneras, las que por decisión propia o ajena se habían sido separado de este ámbito laboral, y las que perseveraban en el periodismo deportivo.

Metodológicamente, en la maestría me habían dicho que las consideraciones y opiniones de quienes habían sido expulsadas eran variables difíciles de interpretar, dadas las razones y concepciones del medio laboral distantes en el tiempo. Así lo comprobé una vez que realicé la entrevista con Gabriela Morales, conocida en el medio como *Gaby Gol*, quien antes de estar en México había incursionado en el periodismo deportivo en España, razón por la cual en el Distrito Federal fue contratada para cubrir información relacionada con toros y fútbol para *Monitor*, en *Radio Red*. Ella externó que ser mujer en este medio fue muy duro para ella, por lo que decidió incursionar en otros ámbitos del periodismo.

Las características de las entrevistadas debían ser que esta profesión y la información deportiva fueran su prioridad, que el futbol formara parte de sus gustos e intereses, y que tuvieran una labor destacada en el gremio; que su trabajo fuera reconocido por sus colegas reporteros, camarógrafos, fotógrafos y deportistas; por último, que estuvieran o hubieran estado asignadas a la fuente de futbol. Sus opiniones sobre las relaciones de género en este medio debían ser lo más cercanas con la temporalidad de la investigación, para que rememoraran sus inicios en la profesión e hicieran un balance de lo que significa ser mujer en un ámbito laboral de predominio masculino. Con estos criterios fue que contacté a Beatriz Pereyra, Georgina González y Rosalinda Coronado.

A Beatriz la entrevisté el 30 de enero de 2012. Algunos colegas periodistas la conocían bien, pero lo que me interesaba era asegurar la entrevista, así que, sabiendo de antemano que ella mantenía una muy buena relación profesional y de amistad con un reportero de la fuente del Gobierno del Distrito Federal, le pedí a él que le hablara de mi investigación y mi interés en una entrevista. Ella tuvo la disposición de hablar conmigo sobre su trayectoria laboral y la historia de su vida. Al inicio de la entrevista, en una de las salas de juntas de la revista *Proceso*, platicamos sobre el amigo en común y otros que teníamos, por lo que la charla fluyó amigablemente.

A Georgina González, conductora de radio y televisión, *Pasión W*, *TDN* y *Noticieros Televisa*, la contacté por medio de uno de sus compañeros, reportero para los mismos programas. Este colega, con quien coincidía en los entrenamientos y conferencias de prensa de los clubes de futbol capitalinos, fue quien me proporcionó su número de celular sin pedirme detalle alguno sobre dicha solicitud; así que cuando hablé con Geo, ella no tenía conocimiento de quién era yo ni del motivo de la llamada ni de quién me habría proporcionado su número personal. Le expliqué todos los detalles y, con algunas reservas, accedió a colaborar con mi investigación. Una vez en las instalaciones de *W Radio*, y antes de la entrevista —el 27 de enero de 2012— platicamos y bromeamos con el colega en común, lo que propició la confianza. Entre todas mis informantes, Georgina González fue la más dispuesta a hablar, incluso de temas no considerados para la investigación.

Con Rosalinda Coronado, subdirectora del diario deportivo *Esto*, no tenía colegas en común. Luego de tres llamadas telefónicas a la redacción del periódico la localicé y aceptó

recibirme el 27 de enero de 2012, por la mañana. Fue la primera entrevista que realicé, una de las de mayor duración; sin embargo, ella eludía algunos temas y se convirtió en una charla en la que me explicaba más su trabajo que sus opiniones sobre su experiencia en el mismo. Solo hacia el final de la entrevista puede llevarla —en la medida en que me lo permitió— a mis temas de interés.

Vale la pena señalar la importancia del “cómo” se busca y se obtiene la información, empezando por el medio de acceso, la presentación e incluso el sexo de quien investiga. Con la única excepción de la entrevista con Rosalinda, todas mis informantes contestaron apelando a mi respaldo sobre lo que compartían con un “tú sabes” o “sabéis”, dando por hecho que, al igual que ellas, yo conocía que el género puede ser una herramienta en ambientes de predominio masculino, pero también objeto de severas críticas y comentarios sexistas y discriminadores, incluso por parte de las propias mujeres. Situar me como colega periodista con experiencia en información deportiva —principalmente en fútbol— y como investigadora fue una herramienta que funcionó para los objetivos del estudio, dado que durante las entrevistas hubo un ambiente de confianza, complicidad y compañerismo entre la entrevistadora y las entrevistadas.

Como señala Giddens, el científico social experimenta en “un mundo preinterpretado en que los significados desarrollados por los sujetos activos entran en la constitución práctica de ese mundo” (Giddens, 1987: 149). Que conociera de cerca el ámbito laboral por haber trabajado anteriormente como reportera de deportes asignada a la información de fútbol, fue lo que me motivó a cuestionar las relaciones de género que se dan tanto en las redacciones como en las ruedas de prensa y las justas deportivas.

Debo decir que, si bien no fue fácil conseguir los contactos, una vez que se abrió una puerta, de varias que toqué en las ciudades de Barcelona y México, toda la información fluyó. Por ello creo que los resultados obtenidos pueden ser valiosos para los estudios de medios de comunicación, periodismo, deporte, género y masculinidades.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Las entrevistas con Lola García, productora de Radio Marca Barcelona, María Eugenia Ibáñez, ex periodista estudiosa de temas de género, y Gabriela Morales, ex reportera deportiva y periodista, me brindaron un panorama sobre el deporte femenino y el periodismo deportivo.

## Capítulo II. Deporte y periodismo

---

*En el futbol, la ilusión  
siempre es más importante que la realidad.*

JUAN VILLORO.

El puente construido entre espectadores y deportistas merece especial atención, si bien no existe un paralelismo directo entre el consumo de la información deportiva y la formación de juicios y valoraciones en los individuos, y aun cuando los medios de comunicación no nos digan qué pensar; periodistas y medios de comunicación tienen en sus manos la responsabilidad de estar detrás del micrófono o la pluma, lo que se diga o escriba influye en las opiniones, juicios y críticas de los públicos.

En esta investigación hablo sí, del deporte, del futbol, del interés de los públicos en las justas futbolísticas pero sobre todo de esas personas que comunican las justas y principales eventos deportivos. Si bien hasta hace poco tiempo la información deportiva no tenía un lugar tan relevante como el que tiene ahora, se sabe que:

Los primeros escritos conocidos sobre deportes existieron mucho antes de Cristo, especialmente en las culturas griegas. En los Estados Unidos, algunas personas afirman que los medios de comunicación deportivos fueron fundamentales en la era colonial, y más concretamente se hicieron populares en la década de 1830, cuando muchos periódicos publicaban resultados deportivos, acompañados de relatos de los eventos y luego los distribuían a las masas” (Billings, 2010: 19).

El interés de los públicos por los eventos deportivos estimuló la oferta de la prensa en esta materia, el siglo XIX fue el marco del nacimiento de la primera olimpiada de la época moderna (Atenas 1896) luego de la formación del Comité Olímpico Internacional, en 1894, así como el surgimiento de deportes como el futbol en Inglaterra y el beisbol en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, una vez que se estabilizaron los Estados Nación.

El siglo XX fue testigo del esplendor de los Juegos Olímpicos y del surgimiento de las ligas deportivas profesionales. El nacimiento de la radio impactó en los públicos que escuchaban en directo las justas sin tener que esperar al día siguiente la crónica y el resultado de las misas, lo

que acrecentó el número de personas de todas edades y tipos de procedencia interesadas en éstas. La televisión (más tarde la televisión a colores) convirtió al deporte en un negocio sumamente rentable.

Las negociaciones entre ligas profesionales y medios de comunicación como únicas entidades<sup>1</sup> para divulgar las noticias relacionadas con éstas, propiciaron un campo fértil para la publicidad dado que el alcance demográfico era –y sigue siendo– único en el deporte, sobre todo para el público masculino “con capacidad de decisión (incluso ahora, el público más deseado por los anunciantes son los hombres de entre dieciocho y treinta y cuatro años, lo que puede explicar el aumento de los supuestos deportes minoritarios, incluidas las artes marciales)” (Billings, 2010:21).

Pronto las cadenas televisivas, las radiodifusoras y la prensa escrita ofrecieron a los públicos boletos para presenciar las competencias y partidos además de la posibilidad de conocer a sus ídolos deportivos, en pocas palabras: “entrar al campo de juego”. Hacia la década de 1970, la cobertura deportiva trajo consigo una era de personalidades, tanto deportivas como mediáticas: los presentadores deportivos fueron tan conocidos por los públicos locales e incluso internacionales, como las figuras deportivas.<sup>2</sup>

En 1979, y con algunos pronósticos en contra, nació el primer canal dedicado exclusivamente a los deportes, ESPN (Entertainment and Sports Programming Network), con importante presencia internacional, a éste siguieron otros tantos, así como diarios, programas

---

<sup>1</sup> En 1961, por ejemplo, se promulga la ley “Sports Broadcasting Act”, en Estados Unidos, con ésta se firman acuerdos para la negociación de la información y la exclusividad, como intervención del Gobierno Federal para el ordenamiento del deporte (Terol, 2006: 97).

<sup>2</sup> Por ejemplo el mexicano Ángel Fernández. “A los partidos más tediosos Ángel les ponía la sal y pimienta que los volvía entretenidos. Entendió mejor que ninguno que el narrador de televisión está destinado a complementar las imágenes con sus palabras. Algunas de sus narraciones son verdaderos clásicos de la televisión deportiva y sus frases, en momentos dramáticos, quedarán grabadas por su originalidad y contenido en la memoria electrónica, como aquella en que lamentó la falla de Toño de la Torre de un gol hecho contra Túnez en el Mundial de Argentina 78. Después de un largo silencio, exclamó: ‘Yo todavía no lo perdono’” (Murrieta, Heriberto, “Ángel Fernández”, en *Razón y Palabra*, Deporte, Cultura y Comunicación”, Número 69, [www.razonypalabra.org.m](http://www.razonypalabra.org.m) (consulta en marzo de 2012). O bien los presentadores que actualmente llevan la batuta en el tema: José Ramón Fernández, quien actualmente trabaja para ESPN; Alberto Lati, Enrique *El Perro* Bermúdez, de *Televisa*; Cristian Martinoli (argentino), Luis García, de *TV Azteca*, entre otros.

radiofónicos y televisivos cada vez son más numerosos. Actualmente el internet es una herramienta a la que recurren los públicos para hacerse presentes en el deporte, ya no solo como espectadores sino como participantes por medio de mensajes instantáneos en portales, redes sociales electrónicas o blogs. Hoy los públicos conocen desde diversas fuentes de información (por lo que los puntos de vista se han dividido de acuerdo a grupos de intereses y, consecuentemente, en seguidores de determinados productos de comunicación).

Andrew Billings (2010) habla acerca de la alfabetización en los medios de comunicación por parte de los públicos, dado que no solo se trata de conocer sobre los contenidos, sino también sobre las intenciones y las motivaciones. Pese a que no es el tema que interesa a esta investigación, es relevante señalar que medios de comunicación y presentadores deportivos están bajo el escrutinio público, es por ello que son calificados constantemente por su trabajo sobre todo en las redes sociales electrónicas.

[...] por ejemplo, cuando un comentarista deportivo afirma que un deportista debería “ser más hombre”, insinuando que es demasiado “débil” o inactivo como para triunfar, es justo no solo hacerse preguntas sobre las implicaciones de esta afirmación en las percepciones de la gente sobre los hombres y mujeres deportistas sino también sobre el sexo del comentarista y los antecedentes que producen el comentario dialógico ofrecido (Billings, 2010: 26).

En años recientes, a la par de la retroalimentación entre públicos, deportistas, comentaristas y medios de comunicación, existe la tendencia en las televisoras alrededor del mundo de poner en cuadro a mujeres que comulgan con los estándares de belleza en turno, salvo en países con ideologías fundamentalistas, las presentadoras juegan el rol de enmarcar la información dirigida al público masculino.

Se venera la juventud y la belleza en las mujeres, sin embargo, como lo aseguran algunas profesionales de la información deportiva entrevistadas para esta investigación, llegar no es sinónimo de permanencia. Puesto que conocer datos no es suficiente para destacar en un ámbito laboral que se ha complejizado aún más con la aparición de nuevas formas de interacción, las innovaciones tecnológicas demandan mayor creatividad en el contenido y forma del lenguaje empleado para comunicar los deportes.

Cuando Billings habla de la alfabetización en los medios de comunicación deportivos, no sólo hace referencia a los públicos, sino también a los informadores, presentadores, productores y demás personas que intervienen en el juego de la comunicación, “estar informado es solo una parte de la ecuación y la otra parte es la habilidad de comunicar información responsable a diversos públicos, por iniciativa propia o cuando nos sea solicitada” (Billings, 2010: 28).

Esta labor demanda la profesionalización de los contenidos, las palabras empleadas y los datos aprendidos, además de dar a conocer los resultados, hace que la información sea más nutrida para un consumidor alfabetizado en la comunicación deportiva. “El deporte moldea la historia de la misma forma que la historia moldea el deporte y todo es contado a través del cristal de una compañía de medios de comunicación deportivos en constante cambio” (Billings, 2010:29).

Los prejuicios sobre la raza, el género, las preferencias sexuales, la apariencia y la nacionalidad inciden en la forma de comunicar la información, las historias de deportes y deportistas están en manos de productores, editores, reporteros, presentadores (as), comentaristas; si bien es cierto que las ligas profesionales y los jugadores son el objeto del contenido de ésta, también es cierto que la información es atravesada por las concepciones de los informadores. La influencia que ejercen los medios de comunicación obliga a que la audiencia se acerque desde una perspectiva crítica.

“Como cualquier otro tipo de medio, los eventos deportivos no son presentados o descritos en el vacío sino que son configurados por ciertas personas con antecedentes, historias e identidades que potencialmente modifican el punto de vista en que una historia es presentada” (Billings, 2010: 27). En el fútbol, por ejemplo, en muchas ocasiones se enfrentan equipos de distintas nacionalidades, los cuales representan diferentes posiciones políticas, culturales, de tradiciones y costumbres diferentes tanto individuales como colectivas. Todos estos temas son filtrados por los productores, editoras, reporteros, camarógrafos, fotógrafos, etcétera; es decir,

toda aquella persona que intervenga en el proceso de la comunicación de las justas deportivas, lo que subraya la importancia de los involucrados en los medios de comunicación.<sup>3</sup>

Como señalan Norbert Elías y Eric Dunning, el deporte atraviesa otros esquemas de la vida moderna, de ahí que para entender a una sociedad debiera ser necesario saber cómo se divierte la misma, cómo se organiza, cómo emplea su tiempo de ocio, cuáles son sus ilusiones y cuáles sus pasiones. Sin ufanar demasiado al deporte, todos coincidiríamos en que éste tiene una posición privilegiada en la vida recreativa de millones de personas, independientemente de la raza, la etnia, la religión, el género, la lengua, la cultura, etcétera.

En sociedades como la mexicana y la española, el futbol es el deporte rey, la gente se reúne en torno a una pantalla en los hogares, en los bares y cantinas, en el llano, en la cancha y en los estadios, ahí las personas depositan sus ilusiones y esperanzas en su equipo de futbol local. Aunque también debemos considerar que la mayoría de los aficionados tiene uno o dos equipos internacionales, lo que no es casualidad dada la globalización del balompié que encierra muchos más intereses que solo el recreativo.

La diferencia entre las distintas prácticas deportivas, radica en la importancia diferenciada que se les da a las mismas, si bien los “otros deportes”<sup>4</sup> no son rechazados, sí se les mantiene al margen de la información deportiva, ya que el *soccer* es el más privilegiado. Para descifrar los simbolismos que encierra el balompié, tendría que elaborarse toda una investigación en torno a ello, dada su importancia en la vida de las sociedades, porque el futbol puede interpretarse como una metáfora de nuestra sociedad y del mundo.

Para algunos niños, “el futbol es la ilusión de superación social”, que empieza por chutar una pelota en la calle, imaginando algún día ser el máximo goleador de su país, ser entrevistado por el periodista deportivo más reconocido y anunciar ropa deportiva. Así como tiene un lado positivo, el balompié también tiene otros aspectos negativos como lo son el machismo, el

---

<sup>3</sup> “Tendemos a pensar que si vemos un partido de futbol o un partido de beisbol, hemos participado en él”, así lo afirmó Jonh F. Kennedy, expresidente de los EU (Billings, 2010: 15).

<sup>4</sup> Como generalmente se les denomina a los deportes olímpicos o encuentros deportivos que no son futbol, por parte de reporteros asignados a la información en esta materia en México.

sexismo, la discriminación, la xenofobia, el dopaje, la especulación por su alta explotación económica y su uso político.

Los medios de comunicación tienen un papel sumamente relevante en la transmisión, reproducción y reforzamiento tanto de los valores asociados con el balompié, como de sus aspectos negativos. El periodismo deportivo adquiere progresivamente mayor importancia y ventajas económicas en las organizaciones periodísticas, preocupadas más por el rating que por el tipo de información difundida.

Las y los periodistas, comentaristas, analistas, especialistas y conductores (as) la mayor parte de las veces se enfocan en difundir estadísticas y comentarios sobre los jugadores; en el caso de la televisión, tradicionalmente la cámara se enfoca mayormente en el trayecto del balón, el resto de lo que acontece en un partido de fútbol queda fuera, como las dinámicas entre el resto de los jugadores y los equipos técnicos, los vendedores en los estadios, las relaciones y enfrentamientos entre aficiones, y solo que éstos desemboquen en riñas, tumultos, heridos y muerte merecen especial atención por parte de los medios, la publicidad –en México, más que en España– acapara la pantalla incluso en pleno juego.

En cuanto a los sucesos violentos, la mayoría de las veces son informados como hechos aislados de forma sensacionalista por los medios de comunicación, de ellos se saca provecho para atraer publicidad de anunciantes pero también para atraer a públicos varoniles jóvenes. Al ser sancionados por parte de los comentaristas o narradores y retransmitidos una y otra vez, los niveles de rating son altamente favorecidos, lo que forma parte de una paradoja, por un lado se recriminan estas escenas y se apela a una convivencia pacífica, pero por otro se comercializa también con la violencia.

[...] pero al exagerar en un principio lo que sólo eran generalmente incidentes menores y al “publicitar” de hecho los campos de fútbol como lugares en los que regularmente ocurren disturbios y se pone en juego algo más que la simple reputación futbolística de los pueblos y ciudades, sí puede decirse a modo de predicción autocumplida, que [los medios de comunicación] han desempeñado un papel importante en el desarrollo del fenómeno de la violencia en el fútbol en su forma característica actual (Elías, 1995: 320).

El fútbol es un evento extraordinario que representa y actualiza periódicamente rivalidades entre equipos, grupos sociales y también entre comunidades, evoca lo lúdico, lo festivo, la lealtad hacia la camiseta de la escuadra, la identidad, el nacionalismo,<sup>5</sup> pero también ritualiza las violencias simbólica y física.

Cuando se habla de la violencia en el balompié, muchas veces no se repara en que pese a ser un evento recreativo, lúdico y familiar, también moviliza sentimientos colectivos; el fútbol funciona a través de un sistema de lealtades a una comunidad, a una nación, a un grupo social.<sup>6</sup> Se nace en un país con determinado contexto social, aprendemos una lengua y pese a los procesos de migración y transnacionalización seguimos requiriendo de un pasaporte y de visas para cruzar fronteras. El reconocimiento que un individuo pueda hacer de sí mismo como parte de un grupo social, le confiere sentido a su identidad, le brinda una estructura significativa que le permite asumirse como parte de una comunidad; mediante un proceso de significación que va de adentro hacia afuera y que se complementa mediante la identificación con los otros.

Como sostienen Rubén Oliven y Arlei Damo en Latinoamérica, el fútbol también actúa como una forma de resistencia al imperialismo del vecino país del norte de América. Un ejemplo de ello es que futbolistas mexicanos y de países de Centro y Sudamérica migran hacia Europa – así como este deporte migró de Europa hacia nuestro territorio–, además consumimos el fútbol europeo y junto con él, la visión del viejo mundo, como una forma de marcar distancia con Estados Unidos y su influencia.

---

<sup>5</sup> La construcción del nacionalismo señala un pasado real y otro que enaltece la ciudadanía. “[...] la nación es un producto cultural que surge en Europa a partir del final del siglo XVIII [...]. Los estados-nación acostumbran exigir una lealtad muy fuerte y exclusivista, generando símbolos e instrumentos como la bandera, el himno, la lengua-madre, el servicio militar, la selección nacional de deportes, etc.” (Oliven, 2001: 18).

<sup>6</sup> Roger Magazine explica acerca de la afición de una porra auriazul, que ser un aficionado de los Pumas “supone la construcción y la expresión de una compleja identidad y de una visión ideal de la sociedad que entrelaza nociones de libertad, de política, de juventud y de masculinidad [...]. El fútbol, con su naturaleza competitiva y sus tensiones inherentes entre lo individual y lo colectivo, y entre la libertad y el control, se ha convertido en sitio clave para que los actores se congreguen e imaginen, contiendan e implementen esas alternativas sociales en el México urbano” (Magazine, 2008:18-19).

Para entender por qué el fútbol es un deporte nicho en México basta con echar una mirada a la forma en que se vive este deporte en América Latina. Lo que Bourdieu (1990)<sup>7</sup> denomina “campo deportivo” se inserta en la esfera de la sociedad y por tanto establece conexiones con otras esferas como la religión, la política, la economía, esta última muy criticada en los últimos tiempos por ser el fútbol un deporte que mueve miles de millones de dineros alrededor del mundo.<sup>8</sup>

Como señalé anteriormente, los medios se apropiaron de los deportes a través de la crónica, la reseña, las entrevistas y su transmisión y los transformaron en un espectáculo sumamente mediático generando expectación con una finalidad principalmente comercial, como son los casos de las olimpiadas o los mundiales –un proceso paralelo a la aparición de la radio y la televisión–. En América Latina y en Europa, los medios ya contaban con un lugar privilegiado en el entretenimiento y el ocio, pese a las críticas de intelectuales que por un lado negaban la importancia del deporte y, por otro, enaltecían el trabajo y el arte.

Como dice Oliven, “[...] la reproducción de la división social del trabajo, entre trabajo intelectual y trabajo manual, vista por Marx como punto de partida del sometimiento y la alienación, hacía creer que los deportes eran actividades eminentemente prácticas y, por tanto, con poca o ninguna contribución para el aumento de la conciencia de clase” (Oliven, 2001: 35). Todavía hoy el fútbol sigue siendo la manzana de la discordia que genera controversias, entre las clases trabajadoras y algunos intelectuales.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Bourdieu, Pierre (1990) “Programa para una sociología del deporte”, en *Cosas Dichas*, Gedisa, pp. 173-184.

<sup>8</sup> “Casi siete millones de telespectadores siguieron el Chelsea-Barcelona”. Todas las cadenas que apostaron por el fútbol fueron líderes destacadas en la franja de emisión: de 20.20 horas a 22.45 horas, aproximadamente, con cuotas medias de pantalla superior al 30%.

<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/19/television/1334827172.html>

<sup>9</sup> “Recientemente los periodistas Ulrich Lindner y Gerhard Fischer publicaron un libro –*Hitler’s Strikers*– sobre la apropiación del fútbol por parte de la propaganda nazi, un trabajo que reúne documentos escritos y declaraciones orales, entre ellos la constatación de Joseph Goebbels, Ministro de Propaganda: ‘Una victoria en el campo de fútbol es más importante para la población que la conquista de una ciudad en territorio enemigo’.

“La aversión a ese tipo de apropiación acabó formándose en aversión al propio fútbol. También en América Latina el fútbol fue usado por la propaganda de los gobiernos populistas. Así fue reforzada la tesis del ‘fútbol como opio del pueblo’, largamente difundida entre el movimiento obrero y los militantes de izquierda” (Oliven, 2001: 42). Al respecto, en una entrevista realizada por Carlos Loret de Mola al guardameta merengue, Íker Casillas, el 9 de junio de 2011, en un noticiero el primero preguntó al segundo si creía que el fútbol era el opio del pueblo; Casillas respondió: “[El fútbol] es el alimento de cualquiera que quiera liberarse”.

Durante la década de 1970, en plenas dictaduras militares en Argentina y Brasil, junto con nacimiento del *hooliganismo* en el centro de Europa, buena parte de los intelectuales censuraron el futbol como la parte más acabada de la cultura de masas; otra más se decidió por rescatar una visión romántica del mismo como parte de la identidad del pueblo.<sup>10</sup>

Todo lo anterior hizo que algunos sociólogos voltearan a ver al fenómeno del futbol. Actualmente su influencia en distintos países rebasa el dualismo entre la crítica y el elogio: el futbol es más que el opio del pueblo.

[...] en la medida en que su importancia excede los contornos de las canchas, pudiendo ser analizado desde distintas perspectivas: como manifestación de nacionalidad, de colectividad, de masculinidad, de negociación de códigos de honra, de fiesta, de arte, de espectáculo, de juego, de profesionalismo – para jugadores, técnicos, periodistas, empresarios, etc.– como proyecto de ascenso económico para jugadores oriundos de las clases trabajadoras y, por qué no, como trampolín para políticos oportunistas y como espacio donde proliferan la corrupción, el mecenazgo, el hedonismo y así sucesivamente. (Oliven, 2001: 44)

Al futbol no se le puede comprender solo a partir de los jugadores, las estadísticas o los resultados, lejos de los fichajes multimillonarios, hay niños y niñas en el campo, en la calle pateando una pelota, pero también: “Más allá del ejercicio, la práctica del deporte se ha vinculado a la construcción del temperamento, al liderazgo, a la moralidad y la ética y a la comunicación de equipos o grupos” (Billings, 2010: 15).

El hecho de que el futbol sea un juego colectivo delimita una frontera que lo separa de los deportes individuales, por lo que necesita ser representado con casacas, banderines, bufandas, chaquetas, calcomanías, gorras, etcétera, lo que refuerza los lazos de lealtad y pertenencia. Ser leal a un equipo significa compartir el festín cuando se gana o sufrir resignadamente cuando se pierde, incluso cuando la sequía de trofeos ha sido larga pues la suerte, lo aleatorio, lo imprevisible, así como la forma de anotación difieren de lo que ocurre en otros deportes como el basquetbol o el voleibol.

Basta que hablemos del gol, ‘el gran momento del futbol’ [...]. Es una excrecencia si lo comparamos con los puntajes dilatados del básquet o del volei, por ejemplo. En estos deportes las cestas y puntos

---

<sup>10</sup> Sin embargo no tardaron en aparecer los *cracks* brasileños y argentinos que surgieron de la pobreza y se han consolidado como modelos e ídolos deportivos; Maradona a quien incluso se le erigió incluso la iglesia maradonista nació en un hogar marginado y pobre.

son eventos esperados, corrientes, resultantes de mayor o menor volumen de juego de uno y otro equipo. En el fútbol, al contrario, el gol es un evento aislado, casi aleatorio, donde la competencia técnica no siempre es suficiente y, justamente por eso, hay espacio para especulaciones sobre la influencia mágica de dispositivos y soluciones engendradas de afuera hacia dentro, como es el caso de la acción de las divinidades (Oliven, 2001; 66-67).

El uso de las manos, con excepción del guardameta, está prohibido y la acción sucede en el cuerpo de los futbolistas; mayormente, del bajo vientre hasta los pies,<sup>11</sup> lo que incluso refuerza la connotación sexual que encuentra campo fértil para la creación de metáforas y frases chuscas que son alabadas por unos, censuradas por otros, referidas siempre a la supra valoración de lo varonil sobre lo femenino y más aún sobre la homosexualidad.

### **El fútbol y la validación del modelo hegemónico de la masculinidad**

Se habla del deporte como un coto masculino, como una práctica creada por y para los hombres en la que el modelo de masculinidad hegemónica encuentra sustento y difusión, misma que comprende a la violencia<sup>12</sup> como una “cualidad” socio-culturalmente asignada a los hombres; su función es la de legitimar el poder que históricamente a ellos se les atribuye.

El deporte, como institución social, es un espacio en el que se reproduce el modelo dominante genérico y en el que se interiorizan los roles, la clase, la desigualdad social, el dominio y poder de un género sobre otro, de un grupo sobre otros, manifiestos también dentro de los grupos subordinados [...] [el deporte] sustenta la especialización excluyente de los géneros (Huerta, 1999: 268).

Fernando Huerta sostiene que tanto el fútbol como el béisbol (prácticas en las que enfoca su tesis) son juegos en los que simbólicamente se legitiman normas en contra de las mujeres “para evitar su incorporación a la vida pública”; como un medio para “reproducir los valores patriarcales” con el fin de sostener la segregación del sexo femenino.

---

<sup>11</sup> Sin dejar de lado el intelecto y la perspicacia de jugadores y cuerpo técnico.

<sup>12</sup> Pese a los esfuerzos de teóricos economistas, politólogos, sociólogos, comunicadores, filósofos, etcétera; de la puesta en marcha de políticas y programas públicos por los gobiernos del mundo para frenar la práctica de la violencia, ésta atraviesa una humanidad signada por las inequidades, desigualdades y discriminaciones de género, raza/etnia, clase social, nacionalidad.

Si “se rastrea la historia del futbol desde un punto de vista de género, la captura por las instancias de escolarización primero, de esparcimiento después y de profesionalización por último implicó dejar fuera a las mujeres” (Conde y Rodríguez, 2002: 95).

Y según Luis González de Alba “sin maldad alguna” pues el deporte es una práctica regulada para la guerra, correr, saltar obstáculos, lanzar piedras y demás, han sido diseñados “para el cuerpo masculino: su pelvis, sus hombros, los ángulos de inserción de los huesos, etcétera” (González de Alba, 2011).

Pero el género es una construcción social –que parte de una diferencia biológica–, la cual dicta expectativas sociales diferentes para hombres y mujeres; en tal sentido los géneros masculino y femenino no son papeles sociales independientes, sino que conforman una interrelación, por lo mismo, no es posible entenderlos independientemente uno del otro. Esta división entre hombres y mujeres asigna una identidad distinta a cada sexo, ésta se construye en función del marco social que se habita. De tal manera se espera un rol social concreto para uno y otro (primordialmente heterosexuales), lo que tiene implicaciones concretas en la vida de cada sujeto bajo el orden patriarcal.

[...] la masculinidad como la feminidad son reproducidas y reforzadas una en relación con la otra mediante el trabajo, por lo tanto, los cambios tecnológicos, el aumento en la actividad y calificación laboral femenina interrumpen potencialmente la reproducción de la división de trabajo por sexo, provocando contradicciones en el proceso de definición e identidad de género (Conde y Rodríguez 2002:10).

La categoría “hombre” está cargada de expectativas, se espera de los varones un papel activo, detentar el poder, ser independientes, autosuficientes, proveedores; no realizar actividades etiquetadas como femeninas, incluidas el cuidado de los otros, ser pasivos, dependientes y sentimentales. Para ellos, los sentimientos y las emociones son un ámbito del que se les priva en las relaciones de amistad entre ellos se comparten actividades, mas no intimidades, dado que éstas tienen que ver con una expectativa femenina, por lo que los vínculos y las conversaciones entre hombres se reducen al trabajo, la política, los deportes, los coches, los *gadgets* y las mujeres.

Este modelo dominante, conocido como masculinidad hegemónica (siempre a prueba), se implanta en el imaginario colectivo y debe ser reafirmado y difundido de forma continua, una labor que requiere de trabajo diario y no tiene fin. R. Connel (2003) afirma que no hay una forma exclusiva de ser hombre o mujer, sino variadas formas de serlo, en función no sólo del sexo, sino también de la edad, la ideología, la religión, la clase social, la raza, etcétera. Frente a la feminidad se ensalza la heterosexualidad, que se convierte en un estilo de vida cargado de una serie de mandamientos por cumplir.

La identidad masculina implica conquistar el rango de adulto, en el que los jóvenes son instados constantemente a demostrar que son lo suficientemente hombres y han abandonado la infancia. Se llega a ser hombre –como dijera Elizabeth Badinter, parafraseando a Simone de Beauvoir– a través de una serie de pasos.<sup>13</sup> La mayor de las veces no solo es la confrontación de lo masculino con lo femenino, sino una confrontación con lo que significa ser más hombre.

Y el fútbol es un espacio en el que se privilegia, ensalza y difunde la masculinidad hegemónica, tanto en el terreno y en las reglas de juego como en la expresión física y verbal; así, en el balompié la violencia adquiere una forma ritualizada. Es común escuchar y leer en las narraciones de los partidos por los periodistas deportivos<sup>14</sup> y en los encabezados, respectivamente, frases como: “En combate (lucha, pelea, batalla) por el balón (la bola, la de gajos, el esférico)”.

En el juego, cual batalla épica, se viste con los colores de la tropa; se toma partido por el equipo de preferencia y se mira al otro con compañerismo e inclusión o con odio y repulsión, una vez iniciado el juego, comienza el ritual, se arremolinan los guerreros a presenciar la justa de los representantes en turno; las opciones se reducen a perder o ganar, un empate no es un buen resultado, no provoca el desconsuelo de la derrota o el júbilo de la victoria (salvo en ocasiones).

---

<sup>13</sup> “Ser hombre implica un trabajo, un esfuerzo que no parece exigirse a la mujer [...]. Sin ser plenamente conscientes de ello, nos comportamos como si la feminidad fuera natural, ineluctable, mientras que la masculinidad debiera adquirirse pagándola muy cara [...]. Al ser masculino se le desafía permanentemente con un <<Demuestra que eres un hombre>>. Y la demostración exige unas pruebas de las que la mujer está exenta” (Badinter, 1993: 18).

<sup>14</sup> Hablo genéricamente de los periodistas varones porque son ellos quienes regularmente narran las justas futbolísticas y deciden los encabezados de las crónicas publicadas en la prensa escrita, aunque este mismo discurso puede ser reproducido por las periodistas, como se verá en el capítulo número tres y en las entrevistas.

En “El juego del hombre” se permiten desplegar la pasión abierta y legítimamente, así como expresar sentimientos y emociones. “Mientras otros campos como el Parlamento, la cátedra o los negocios condenan el gasto improductivo y celebran la racionalidad, el fútbol parece estar diseñado para expresar sentimientos extremos y emociones ‘ilógicas’ [...] en un lugar público como el estadio, éstos [los varones] pueden poner en escena su *ethos* legítimamente” (Conde y Rodríguez, 2002:95).<sup>15</sup>

Es el estadio un espacio en el que ellos se permiten llorar por la derrota del equipo, abrazar y besar al compañero, sin que estas actividades sean condenadas o estigmatizadas como muestras de homosexualidad, lo que bajo otros escenarios así ocurriría. Dentro de la cancha se denomina como “puto”, al que finge una falta y al guardameta del equipo contrario que despeja; mas no al que besa, carga y agarra el trasero de su compinche.

Para Kaufman “género es una categoría organizadora central de nuestra psique, el eje alrededor del cual organizamos nuestra personalidad; además, a partir de él se desarrolla un ego distintivo” (Kaufman, 1995). El cual en los varones gira en torno a la representación de la virilidad dirigida en contrapeso a la homosexualidad, a lo infantil o a lo femenino, por lo que en el lenguaje del fútbol se establece lo que un hombre debe ser y lo que no debiera ser.

En efecto, muchos de los sitios de reunión –clubes, eventos deportivos, juegos de cartas, *locker rooms*, sitios de trabajo, gremios laborales, jerarquías profesionales y religiosas– son un medio para proporcionar un sentido de seguridad a los hombres aislados que necesitan encontrarse a sí mismos, hallar un terreno común con otros hombres y ejercer colectivamente su poder” (Kaufman, 1995: 15).

Este terreno denota el ejercicio del poder entre los mismos hombres no sólo sobre las mujeres – aun cuando siempre quedan éstas para dominarlas–, privilegio aprovechado por ellos e incluso por aquéllos a quienes son atribuidas masculinidades subordinadas.

La hegemonía se refiere a la dominación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de ese contexto general hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres [...]. La opresión ubica las masculinidades homosexuales en la parte más baja de la jerarquía de género entre los hombres. La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica, con asuntos que oscilan desde un gusto fastidioso por la decoración hasta el placer receptivo anal (Connel, 1997:11).

---

<sup>15</sup> Conde y Rodríguez no especifican qué sentimientos y qué emociones, pero no es difícil saber cuáles son expresados en el ambiente futbolístico.

Siguiendo a Fernando Huerta, el fútbol es un espacio en el que los rituales de iniciación de los hombres se formalizan a través del juego. En su trabajo con obreros de la planta de Volkswagen, identificó tres etapas en la construcción de la masculinidad: infancia-iniciación (de 1 a 14 años), juventud-formación (de 15 a 20 años) y adultez-consolidación (de los 21 en adelante).

En la primera a los niños se les enseñan las reglas del juego, “los padres inician a los hijos en el juego practicado o preferido por ellos mismos, lo que resulta ser una imposición consciente o inconsciente y que puede ser rechazada o aceptada por los iniciados” (Huerta, 1999:136); estas formas de herencia paterno-filial desencadenan en el adulto un sentimiento de regocijo si el infante opta por el deporte preferido o de enojo si se decide por otro. Si el fútbol es el elegido, se le revelarán al infante los “atributos de un hombre de verdad”: compañerismo, valentía, resistencia, respeto etcétera, los cuales se desarrollan en un lugar: el campo de juego.

A la edad de cinco o seis años, antes de que tengamos muchos conocimientos conscientes acerca del mundo, los elementos para la construcción de nuestra personalidad genérica están firmemente anclados. Sobre esta estructura construimos al adulto mientras aprendemos a sobrevivir y, con suerte, a prosperar dentro de un conjunto de realidades patriarcales que incluye la escuela, los establecimientos religiosos, los medios masivos y el mundo laboral (Kaufman, 1995: 8).

En la adolescencia se les impartirá a los jóvenes “nuevos secretos sobre la vida”, como los roles genéricos, la sexualidad y los comportamientos permitidos, esperados y prohibidos socialmente. Los niños en un momento dado –mayoritariamente– optan por el equipo del padre, del tío, del abuelo, del mejor amigo de la familia, del primo. En pocas palabras, de la figura paterna más cercana.

La familia es el origen de la personalidad masculina que brinda al sujeto valores, ideales, creencias pero también funda las bases para la diferenciación genérica entre los sexos: la femineidad es expresada por la madre y la masculinidad por el padre (Kaufman, 1995).

Es preciso señalar que los roles paternos y maternos son construcciones culturales íntimamente relacionadas con los cambios sociales, políticos y económicos que en las últimas

décadas han demandado su transformación a la par del surgimiento de nuevas relaciones de pareja y nuevos tipos de familias.

El fútbol es un espacio de socialización con una fuerte presencia masculina, presupone en sus reglas de juego ciertas características socialmente atribuibles a los varones, por ejemplo, el ejercicio del poder y la violencia como forma de dominio sobre otros hombres y sobre las mujeres, junto a un temor irascible de parecer menos hombre o ser relacionado con lo femenino o con lo homosexual. Aunque esto se ha transformado, a la par del ingreso de las mujeres a ámbitos antes vedados a ellas, no deja de permear los imaginarios colectivos.

En nuestra sociedad existe un conjunto de prácticas y preceptos culturalmente aceptados entre hombres y mujeres que, como señalan Scott (1996) y Bourdieu (2010), están basados en la diferencia anatómica de sus cuerpos. Esta clasificación cultural determina las actividades y el ejercicio del poder entre los géneros.

Joan Scott señala que el concepto “género”, posterior a la división sexual del trabajo o como consecuencia de ésta, se edifica a partir de la oposición hombre y mujer. Bourdieu (2010), por otro lado, indica que el cuerpo es una entidad que es moldeada por el espacio social, en que cada agente asume su posición; el poder, la dominación y la violencia son internalizados en los cuerpos sexuados de dominantes y dominados. En el ámbito público, a las mujeres se les cuestiona su desempeño y se les imponen estereotipos de belleza.

Este acento en la diferenciación impone prácticas sociales y estéticas adecuadas para hombres y mujeres desde el punto de vista de los dominadores; incide en el conocimiento y reconocimiento de cómo el cuerpo femenino debe encuadrar en los “cánones estéticos”; en los que concurre no sólo el mecanismo de autopercepción sino también de percepción social (el otro).

La complexión, el peso, la estatura, el color de la piel, la textura del cabello, las características raciales, enfrentan un proceso de comparación con el canon de belleza. Lo que Bourdieu llama taxonomía de jerarquización a disposición de las personas desde muy temprana edad.

Se espera de ellas que sean “femeninas”, es decir, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas, contenidas, por no decir difuminadas. Y la supuesta “feminidad” sólo es a menudo una forma de complacencia respecto a las experiencias masculinas, reales o supuestas, especialmente en materia de incremento de ego [...]. Al sentir la necesidad de la mirada de los demás para construirse, están constantemente orientadas en su práctica para la evaluación anticipada del precio que su apariencia corporal, su manera de mover el cuerpo y de presentarlo, podrá recibir (de ahí una propensión más o menos clara a la autodenigración y a la asimilación del juicio social bajo forma de malestar corporal o de timidez) (Bourdieu, 2010: 86 y 87).<sup>16</sup>

Dado que lo masculino –incluso en el lenguaje– aparece como neutro a diferencia de lo femenino que es caracterizado y tanto su ausencia, como su presencia son explícitas.

Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales. Eso puede llevar a una especie de autodepreciación, o sea de autodenigración sistemáticas, especialmente visibles [...] (o, en nuestro universo, en la visión que muchas mujeres tienen de su cuerpo como inadecuado a los cánones estéticos impuestos por la moda), y, más generalmente, en su adhesión a una imagen desvalorizada de la mujer (Bourdieu, 2010: 50-51).

Por otro lado Giddens (2000), señala la relación entre individuo y sociedad, y analiza a los hombres como sujetos genéricos y la crisis de virilidad que enfrentan en los sistemas patriarcales. Explica que la dominación puede ser problematizada por el proyecto de vida de cada individuo. La reflexividad es encarnada en los cuerpos que intentan escapar a los papeles asignados a cada sexo y permite el cuestionamiento de los estereotipos sexuales dominantes por parte de mujeres, homosexuales masculinos y lesbianas.

La relación de hombres y mujeres ha sido modificada por la reflexividad requerida en las relaciones sociales, por los movimientos feministas del siglo pasado y los últimos años, y por la creciente autonomía de las mujeres en los ámbitos tipificados como públicos. Elementos de construcción de la masculinidad como “hacer la guerra” o la amenaza y presencia de un “enemigo externo” se han desdibujado y con ello, argumenta Giddens, también los referentes de virilidad y el sistema patriarcal.

---

<sup>16</sup> Si bien estas formas de percepción y autopercepción social de lo femenino son encarnadas en los cuerpos de las mujeres, ¿será posible que estas formas cambien una vez que ellas eligen una profesión no catalogada –hasta hace años– como femenina?

Sin embargo, en el deporte –en particular el de contacto–<sup>17</sup> como espacio de socialización, brinda un referente de virilidad desde una perspectiva patriarcal que asigna y restringe lugares a hombres y mujeres, de quienes se plantean expectativas socialmente diferenciadas. Su evolución va a la par de las transformaciones en los órdenes ideológicos, económicos y sociales dominantes dado que una vez que las relaciones sociales inician un proceso de pacificación –y las guerras, los combates cuerpo a cuerpo por la propiedad (tierra, alimento, mujeres) y los comportamientos violentos son menos requeridos–, surge la necesidad de redefinir los roles sexuales. Por lo que la práctica y difusión del deporte tienen como objetivos reforzar y reafirmar roles de dominio.

Desde los estudios de género se dice que la diferencia cultural entre los sexos depende de la sociedad y del momento histórico que confiere privilegios, inclusiones, exclusiones, segregaciones y discriminaciones a cada uno de ellos en determinados espacios; condiciones, la mayor de las veces, ubicadas en el plano del inconsciente, lo que no es cosa menor, dado que mientras permanezcan en este punto son invisibilizados y es más difícil librar una batalla contra las ataduras de las expectativas diferentes para hombres y mujeres.

En este sentido existen algunos avances, por ejemplo, la práctica del fútbol entre niñas y mujeres jóvenes y adultas es una actividad lúdica, recreativa y competitiva con cada vez mayor presencia, tanto en los clubes profesionales como en las escuelas; simplemente en las primeras Olimpiadas modernas, Atenas 1896, no competían mujeres, pero un siglo más tarde en Sidney 2000 sumaban el 38% del total de los competidores, incluso en competencias donde los hombres son mayoría absoluta como el box y, por supuesto, el fútbol.

Sin duda se ha ganado terreno, pero el ingreso de las mujeres a este ámbito ha sido un camino sinuoso, dada la concepción del deporte en el imaginario colectivo que asocia prácticas deportivas distintivas entre uno y otro sexo. Pero el deporte sigue siendo un espacio donde persiste la segregación e incluso la exclusión sexual, y puede que sea una de las esferas donde adscripción a los géneros masculino o femenino sea algo determinante, pues en ninguna otra se realizan pruebas para determinar el sexo; quizá con excepción del ejército.

---

<sup>17</sup> Todo aquel deporte que involucra técnicas de combate cuerpo a cuerpo (box, fútbol, fútbol americano, rugby, balonmano).

Sin embargo, “Grupos nuevos pueden cuestionar las viejas soluciones y construir una nueva hegemonía. La dominación de cualquier grupo de hombres puede ser desafiada por las mujeres. Entonces la hegemonía es una relación históricamente móvil” (Connell, 1997: 11). El carácter cambiante de la masculinidad hegemónica ha dado cabida a la inclusión de nuevas formas de conducta y relaciones; homosexuales y mujeres se han enfrentado a las barreras impuestas por aquélla; pero la segregación es una barrera que no ha sido superada en el camino por la igualdad y la equidad de la que tanto se teoriza desde distintas disciplinas, llámense política, sociología, economía, etcétera.

### **¿Cómo se comunica en el periodismo deportivo?**

En el lenguaje usado por los medios de comunicación se leen encabezados y cartones que aluden a la masculinidad y, en ella, se encuentra la paternidad como máxima jerarquía. Con frecuencia se escuchan en las tribunas y zonas aledañas a los estadios de fútbol, frases como: *nos los cogimos, somos sus padres, son nuestros hijos, puto, se cayó de hambre, aviéntenle un pan*; estas dos últimas se utilizan como un insulto que denota la falta de una de las características atribuible al género masculino: el ser proveedor.

La comunicación periodística sobre fútbol es un repertorio de pautas y discursos que, si bien no producen, sí reproducen y refuerzan un imaginario colectivo como una marca identitaria que tiene un impacto en la mentalidad y acción de la sociedad (una de sus múltiples funciones en la vida diaria).

Sin duda, los espacios dedicados a la comunicación deportiva se han incrementado, puesto que da la impresión de que el público está ávido de noticias optimistas; los editores –quienes son los encargados de decidir lo que supuestamente interesa a la gente–, saben que una derrota no vende.<sup>18</sup> Me atrevo a decir que a diferencia de todas las secciones informativas, el periodismo

---

<sup>18</sup> En México la excepción es el club América, pues su derrota significa el éxito de todos los antiamericanistas, que conforman la afición de todos los demás equipos.

deportivo tiene vocación optimista, puesto que incluso la prensa de espectáculos se inclina por los escándalos (infidelidades, pleitos entre artistas, etcétera).<sup>19</sup>

Lo que circula en el mercado lingüístico no es “la lengua”, sino discursos estilísticamente caracterizados, discursos que se colocan a la vez del lado de la producción, en la medida en que cada locutor se hace un idiolecto con la lengua común y del lado de la recepción, en la medida en que cada receptor contribuye a *producir* el mensaje que percibe introduciendo en él todo lo que constituye su experiencia singular y colectiva [...]. A diferencia de la denotación, que representa “la parte estable común a todos los locutores”, la connotación reenvía a la singularidad de las experiencias individuales, lo que quiere decir que ésta se constituye en una relación socialmente caracterizada donde los receptores ponen en juego la diversidad de sus instrumentos de apropiación simbólica (Bourdieu, Sin año: 13).

Las notas sobre fútbol estimulan la imaginación social, y los imaginarios estimulan la información; las palabras edifican una realidad y la lucha por nombrarla implica la imposición de categorías y conceptos que legitiman prácticas, los medios de comunicación deben asumir esta responsabilidad puesto que al iluminar ciertos aspectos y a su vez ensombrecer otros revisten al mundo de un carácter performativo.

[...] las cadenas de televisión recurren cada vez más a los viejos trucos de los periódicos sensacionalistas y dedican el espacio más importante, incluso todo el espacio disponible a veces, a la crónica de sucesos y a las noticias deportivas [...] en pocas palabras todo lo que puede suscitar un interés de mera curiosidad y no requiere ninguna competencia específica previa, en particular política. (Bourdieu, 2007: 74).

Tal como plantean Connel (1997), Kaufman (1995) y Seidler (1997), la raza puede constituir un punto negativo de acuerdo con los contextos sociales; dentro del campo de juego, un futbolista puede ser víctima de insultos y discriminación por su aspecto;<sup>20</sup> en “el juego del hombre” lo que se considera racional y civilizado desde la masculinidad hegemónica se encuentran presentes y la mayoría de las veces se tiende a encontrarlo en la apariencia física de sus participantes

---

<sup>19</sup> Tampoco hay que dejar de lado los intereses de mercado y la competencia de los diarios, televisoras y radiodifusoras por tener un mayor público a quien dirigirse, lo que se traduce en mayores ingresos económicos.

<sup>20</sup> Clausura 2011, jornada 12, Santos-Cruz Azul, marcador final 3-0, conato de violencia al 69'; el lagunero Carlos Darwin propina un golpe a la cara del cementero Carlos Giménez y es expulsado, luego que fuera blanco de consignas como “simio de mierda” por parte de Rogelio Chávez; Giménez argumentó: “somos todos grandes. Las cosas que pasan dentro de la cancha no tienen que salir de ahí (...) nos los tenemos que quedar”. En mayo 2010, el albiverde Felipe Baloy también señaló haber sido llamado “mono” y “esclavo de mierda”, por Darío Verón y Marco Antonio Palacios de Pumas.

La racionalidad, explica Víctor Seidler, “habría de ser un signo de la civilización y la racionalidad fue esencialmente blanca y europea, fue también, de una manera crucial, que apenas comenzamos a entender, masculina” (Víctor Seidler, 1997: 2), y es a la masculinidad a la cual se le confirió el control de la naturaleza y de lo que se considera como natural de cada género. El futbol como detentor de la racionalidad posee una contradicción interna, a la vez que constructor y legitimador de la masculinidad, se presenta como un espacio de desfogue de las más irracionales emociones y sentimientos como la agresividad.

La masculinidad hegemónica “se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connel, 1997:10).

Esta “configuración de práctica genérica” de la que habla Connel para definir a la masculinidad hegemónica (cambiante de acuerdo con la época, la cultura y la clase social) parece estar fuera del alcance de cualquier hombre, puesto que las características atribuibles a ésta requieren de un trabajo exhaustivo y de la confrontación permanente con lo que significa ser más hombre.

En el lenguaje corriente se les dice a los varones: “sé más hombre” o “él es menos hombre”, esta comparación y trabajo constante sobre sus masculinidades es una presión que se les exige desde que son niños.

De hecho, el lenguaje no es unitario, sino que expresa una coexistencia de ideologías, grupos y hasta épocas contradictorios en una sola expresión. Esta población de discursos se refleja en el lenguaje cotidiano en lo que Bakhtin (1963/1984) llama “polifonía”, término que significa la presencia de una multiplicidad de voces en nuestras propias expresiones, con las cuales nos relacionamos de acuerdo con la autoridad que les otorgamos a cada una de ellas (Amuchástegui, 2001: 121).

En el futbol se dice que se debe ser macho<sup>21</sup> y padre, mas no hijo y homosexual. Cuando me refiero al término macho, lo hago desde la analogía siguiente: como un hombre proveedor y

---

<sup>21</sup> “El término machismo tiene una historia muy corta que data sólo de unas décadas en el siglo XX [...]. Solamente en los 90 se puso de moda más extensamente en América Latina”, (González-López y Gutman [sin fecha]: 15 y 16) Gloria González-López y Matthew C. Gutman, explican que en Estados Unidos esta palabra es utilizada para

responsable del bienestar y estabilidad familiar, que como documentan González López y Gutman, es una acepción mayormente aceptada entre las generaciones mayores, distinta a la de generaciones jóvenes para quienes ser macho concierne al hombre heterosexual golpeador y abusador de su pareja.

El machismo se refiere a las prácticas sexistas en las que el sujeto denominado macho supone autoridad y liderazgo.

El origen del término se encuentra en textos, especialmente periodísticos, de ciencias sociales y análisis feministas de hombres mexicanos y latinos en general en este periodo [finales siglo XX]. La popularización del machismo como un epíteto para hombres de habla hispana coincidió con el auge de la segunda ola del feminismo y, después, de las políticas de identidad cultural en donde supuestamente los rasgos culturales inmutables están ligados, como si fueran genéticos, a los hombres con un ancestro geográfico o de clase (González y Gutmann, sin fecha: 18).

La crítica del machismo pareciera estar de moda en el periodismo, las ciencias sociales, el feminismo y lo popular por una variedad de razones, incluyendo el deseo de terminar con la inequidad de género y la opresión.

Por otro lado, las profesionales de la información deportiva que están asignadas a cubrir fútbol incursionan en un ámbito en el que el lenguaje está impregnado por los valores patriarcales de nuestra cultura, uno de los temas que ha generado el debate feminista.

La lengua es el resultado de una cultura, pero también es, de alguna manera un condicionante del pensamiento y de la conducta [...]. Nuestra cultura es de tradición patriarcal y ello se refleja en el uso de la lengua con la incorporación de determinados conceptos y expresiones transmitidos de generación en generación. Estos usos se han fijado hasta tal punto en nuestra cultura, que aunque la sociedad avance, cuesta que el lenguaje se adapte al mismo proceso. Sólo hay una forma de interrumpir el círculo vicioso: forzar el lenguaje y encuadrarlo en la nueva realidad (Bach, 2000: 29-30).

Siguiendo esa idea Ana Mañeru Méndez, propone que es necesario hacer visible el uso sexista del lenguaje empezando por identificar la invisibilidad de las mujeres para hacer posible el cambio. La autora invita a pensar el mundo en primera persona, desde la propia experiencia que

---

referirse a los hombres latinos heterosexuales que son más proclives que otros hombres de distintas culturas a emplear un lenguaje, acciones y relaciones con mayor connotación sexista; ello apoyado por los académicos sociólogos y antropólogos que han visitado México y otros países latinos con objetos de estudio sobre las relaciones de género/sexualidad, poder y familia.

es femenina o masculina, usar la lengua para representar mejor al mundo de forma que podamos habitarlo de una forma más equitativa.

Poner en evidencia que hay un vacío de simbólico femenino en los usos del lenguaje supone cuestionar un edificio que ha sido construido sobre un como si fuera. Es decir, hagamos como si el masculino quisiera decir también femenino. Y como no es así, a fuerza de hacerlo no se ha conseguido, pero lo que casi se logra de este modo es que parezca que lo femenino no existe (Mañeru, 1999:164).

Para transformar las relaciones hay que ir más allá de la práctica jerarquizante del poder, de la denuncia, la crítica o la victimización; con autoridad y sabiduría se enseña al otro cuál es su lugar en el entorno. Pero curiosamente, nuestro lenguaje no está diseñado para dar cuenta de ello por uno mismo, no criticamos ni cuestionamos sus uso, práctica o impresión; sino por el contrario reforzamos y damos continuidad al mismo; lo interesante es, como dice Ana Mañeru, emprender una empresa del lenguaje, primero haciendo conciencia del tema y luego trabajando por la equidad como un objetivo.<sup>22</sup>

Pues “cuando alguien acata no cambia nada en profundidad, simplemente cambia la norma de obedecer” (Mañeru, 1999:160). No es cosa menor hacer conciencia del uso sexista del lenguaje, sobre todo cuando éste es primordial para que la comunicación y las relaciones sociales sean posibles; mediante éste el consenso y el disenso son posibles.

Dejar abierta esta capacidad de la lengua es lo que produce temor a quienes tienen la costumbre de administrarla como una mercancía que es de alguien y se agota. Porque no se trata de inventar otra lengua ni de cambiarla por otra, de forma que, como se oye decir a veces, llegue un día en que no podamos entendernos. Se trata de algo mucho más sensato y más simple, pero que revoluciona profundamente lo que hay porque está al alcance de cualquiera: reapropiarse del lenguaje con libertad, sabiendo que la lengua que nos dio nuestra madre, junto con el cuerpo, tiene capacidad suficiente para representar el mundo con las dos formas de lo humano que conviven en él, lo femenino y lo masculino (Mañeru, 1999:165).

Por lo que para muchos el cambio del lenguaje resulta un reto, para otros una confrontación y para otros un asunto irrisorio, pero su transformación no es algo nuevo y el debate siempre genera una forma de comunicación que refleja el contexto en el que se gesta.

---

<sup>22</sup> El hecho que entre las entrevistadas, mexicanas, Rosalinda Coronado, pionera del periodismo deportivo, afirme que el lenguaje difícilmente cambia apela a una concepción que tiene que ver con una cuestión generacional, porque por otro lado, Beatriz Pereyra denuncia el lenguaje sexista, discriminador y homofóbico por parte de colegas masculinos en las narraciones de las principales justas deportivas varoniles.

La utilización cada vez mayor del género femenino cuando se habla o se escribe marca poco a poco la diferencia, empezar a nombrar lo vedado me parece un paso importante; el camino trabajado por las generaciones mayores abre posibilidades a las generaciones jóvenes.

Sin embargo todavía falta para que el lenguaje deje de ser exclusivo y excluyente de uno y otro género; también para que seamos capaces y estemos habilitadas y habilitados para hablar desde nuestra condición sea como hombre o como mujer, así como de hacer un uso correcto de las palabras para relacionarnos con otros y con otras.

### **Incursión de las periodistas en las secciones deportivas**

Como arriba se plantea, el deporte y en específico el fútbol es un ámbito para la construcción de las masculinidades, un coto mundialmente extendido; el periodismo no se queda atrás dado que, como oficio (en sus inicios) y más tarde como profesión pública estuvo destinado a ellos; sin embargo, no faltaron mujeres que se atrevieron a picar piedra y desempeñarse en el deporte y el periodismo. Primero en actividades estereotipadas, como el nado sincronizado, las gimnasias olímpica y rítmica, el patinaje artístico; en escribir sobre cocina, niños, familia, cultura y espectáculos en los diarios, semanales y revistas nacionales. Más tarde llegan las primeras velocistas, maratonistas, pesistas, clavadistas; las que escriben de política y sociedad. Hoy en día tenemos fútbol femenino, taekwondoíñas y pugilistas.

La incursión de las periodistas en las secciones no estereotipadas como femeninas no es nueva, las consideradas pioneras en las redacciones deportivas empezaron sus trayectorias laborales en la década de 1970 al igual que las de nota roja, pero en números siguen siendo menos las dedicadas al periodismo deportivo; por ejemplo en el periódico *El Gráfico* son siete mujeres y un hombre dedicados a la sección de Seguridad, pero en la sección deportiva son cuatro y una, cabe destacar que quien dirige el diario y su mano derecha, la coordinadora de edición, son mujeres, cuenta además con un jefe de información, cinco fotógrafos, cuatro diseñadores, dos diseñadoras, un corrector y una correctora.

*Distribución de puestos de trabajo por género en el diario de nota roja El Gráfico  
 Datos consultados en mayo de 2011*

Sección	Reportero/a		Editor		Edición	
	H	M	H	M	H	M
<b>Seguridad</b>	1	3		1		3
<b>Ciudad</b>	2		1		1	1
<b>Espectáculos</b>	2	1	1			1
<b>Deportes</b>	3	1	1			

Desde los enfoques teórico, práctico y empírico se ha tratado el tema de la exclusión de las mujeres de los empleos que requieren una preparación más calificada y que son mejor remunerados, esta exclusión revela que ellas, pese a contar con la misma preparación –y en ocasiones mayor nivel de escolaridad–, perciben salarios menores que los de sus colegas varones y tienen menores posibilidades de ascenso a puestos con mayor jerarquía.

De manera implícita, cuando una mujer invade físicamente el lugar de trabajo del hombre y empieza a realizar su trabajo, está proyectando una estimación propia de su valor y su sexualidad, en desafío a la de cultura masculina tradicional. En esta situación lo que está en juego es mucho más que una amenaza económica a los trabajos masculinos (Cooper, 2001:9).

Sin que algunas veces ellas lo sepan, las periodistas de deportes asignadas a cubrir el fútbol realizan un trabajo que algunas veces es objeto de críticas, donde se demerita su labor y sus conocimientos sobre el tema, algo que por medio de la observación participante pude constatar: Una reportera de Pasión W y TDN fue criticada por su camarógrafo, al pedirle ésta, en cada conferencia, que hicieran cápsulas informativas. Él comentó con otros reporteros y camarógrafos: “Yo no sé para qué si nunca le transmiten a ella”.

Infelizmente todavía existe la creencia de que la mujer puede ser una de dos: madre santa (esposa en casa) que hay que proteger, o una prostituta en el mercado. La dualidad Guadalupe-La Malinche constituye las dos caras de la sexualidad femenina que han permanecido como emblemáticas de la cultura mexicana, desde entonces: madre, pura y virgen, y la ramera, voluptuosa y traicionera

‘compañera de trabajo’ es una nueva figura en términos históricos que para algunos trabajadores se presenta con un dilema asombroso (Cooper, 2001: 9).

Pero la compañera de trabajo, no precisamente es una nueva figura, dado que hombres y mujeres se han acompañado a través de la historia en actividades tanto remuneradas como no remuneradas, pese a ser puestas al margen por los historiadores. La “madre, pura y virgen” por la mistificación de la función reproductora de las mujeres ha cambiado en parte por los métodos de control de natalidad, como por la decisión de muchas de no aceptar a la maternidad como un único fin.

Se le señala como “ramera, voluptuosa y traicionera ‘compañera de trabajo’” desde la posición de algunos varones que atribuyen al cuerpo femenino la posibilidad de ser usado como una herramienta eficaz para la consecución de oportunidades de acceso, permanencia y ascenso profesional, visión que demerita las cualidades, habilidades y capacidades profesionales de las mujeres.

Sin minimizar el terreno ganado por las mujeres (gracias al proceso de liberación sexual que se tradujo en otras transformaciones como mayor escolarización, trabajo remunerado y aplazamiento de “las tareas de reproducción”), Pierre Bourdieu repara en el poco acceso a puestos de mayor jerarquía y mayor remuneración, pues la división entre los sexos parece ser un ordenamiento normal y natural, que se refleja en “una distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos”.

Este autor encuentra que una revolución simbólica es lo urgente para lograr una transformación a nivel de las representaciones entre uno y otro sexo. Ejemplifica que en televisión a las mujeres se les confina regularmente:

a papeles menores, que son otras tantas variantes de la función de anfitriona, tradicionalmente otorgada al sexo débil; cuando no están flanqueadas por un hombre, que les sirve de valedor y que juega a menudo, mediante bromas y alusiones más o menos fundadas, con todas las ambigüedades inscritas en la relación de la pareja, les cuesta imponerse, e imponer su palabra, y se ven confinadas a un papel convenido de animadora o de presentadora (Bourdieu, 2010: 86).

Ello deja constancia, avala el autor, en la poca representación numérica de las mujeres en los puestos de poder, lo que llama “discriminación suave, invisible, imperceptible, sólo es posible

con la complicidad de las mujeres, también inconsciente y forzada”, difícil de combatir con “las meras armas de la conciencia cuanto que está inscrita en los pliegues del cuerpo”.

Pierre Bourdieu plantea la pregunta, ¿qué hay de cierto en ese cambio de relación entre los sexos? Pone el énfasis en el poder ejercido por los hombres pese a los esfuerzos feministas e intelectuales por acortar la brecha de la desigualdad.

Dado que es en el cuerpo donde gobierna la inseguridad de un “ser que es una apariencia”, cuando el cuerpo femenino existe para el otro. El deporte, argumenta Bourdieu, puede ser para ellas una práctica contra la pasividad al apropiarse de su imagen corporal, el trabajo que realizan las mujeres con relación a la información sobre el fútbol pareciera no corresponder con lo asociado a lo femenino.

El deporte puede representar una práctica (a veces consciente otras inconsciente), para adueñarse de un cuerpo sexuado, disponible y pasivo. Pero también es una herramienta de la que se echa mano para el embellecimiento del mismo, que reafirma y refuerza el valor de la imagen sobre la palabra, tanto en hombres como en mujeres.

Pero las inequidades también campean intragénero: “Así, se advierte que aún dentro del segmento masculino se producen tratos desiguales y descalificadores entre los propios varones cuando éstos no responden al modelo de ‘masculinidad hegemónica’: blanco, heterosexual, urbano, de nivel socioeconómico alto” (López, 2007: 53).

Como en un neodarwinismo social, López afirma que sobrevivir en el trabajo depende de la “adaptabilidad y disponibilidad individuales” lo que genera en los individuos altos niveles de estrés, autocuidado y autoexplotación por mantener el puesto, cumplir con los requerimientos de la familia o la pareja y amigos, el empleo y los parámetros de juventud y belleza para las mujeres.

Se gesta una posición “acrítica del pensamiento hegemónico” que no cuestiona los modos de trabajo y se instaure y acepte esta forma de trabajo como la única posible, que no es más que una violencia simbólica<sup>23</sup> legitimada mediante una forma de comunicación racional.

Nuestra sociedad, como todas, ha establecido una serie de categorías para enmarcar a las personas de acuerdo a su género, raza, etnia, clase social, profesión, apariencia física, indumentaria, formas de interacción, gestos faciales y corporales, tonos de voz, etcétera. Estas categorías dictan formas de comportamiento y posicionamiento que son apropiadas por los sujetos para presentarse ante los otros (Goffman, 2009).

Categorización que supone la evaluación, apreciación y cognición traspasadas por relaciones de dominación y subalternidad que recubre a los grupos sociales y a quienes los integran de pautas de conducta, de lenguaje y de interacción que conforman el orden de lo natural.

Como dice Bourdieu, conocemos a través del cuerpo, el cuerpo en la sociedad y la sociedad en el cuerpo, vínculo permanente que incorpora rituales de interacción del yo con los otros, y en el que las relaciones sociales toman sentido.

El extrañamiento que desencadenan comportamientos, gustos y preferencias no enmarcados dentro de lo que “naturalmente” corresponde a uno y otro género –como que un hombre se desenvuelva en el ámbito doméstico y decline por el extra-doméstico o que una mujer opte por no tener hijos ni una vida en pareja y sí por comprometer su tiempo y “emociones” con un trabajo remunerado–, no sólo trastoca el orden de los lugares “asignados”, sino también el orden de lo sensible: de la confianza en lo conocido que da paso a la sospecha de lo inusual.

---

<sup>23</sup> Pierre Bourdieu define este tipo de violencia como aquella que no es visible para sus víctimas, se ejerce simbólicamente en las relaciones interpersonales en las que el dominio del otro se vive como natural que –sin minimizar la violencia física–, tiene efectos en la autopercepción, percepciones, gustos, preferencias, decisiones y comportamientos (de sumisión) inscritos en el cuerpo del dominado sin que sea necesaria cualquier coacción física por parte del dominador. “El efecto de la dominación simbólica (trátase de etnia, de sexo, de cultura, de lengua, etc.) no se produce en la lógica pura de las conciencias concedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma” (Bourdieu, 2010: 53-54)

Pero lo sensible no sólo desde el ámbito de las emociones,<sup>24</sup> sino también como opuesto a la razón, por tanto, pareciera un sinsentido el ingreso de las mujeres y de los hombres a ámbitos distintos a lo que tradicionalmente corresponde a uno y otro sexo; debido no sólo las estimaciones y preferencias que por mucho tiempo se han reproducido en nuestra sociedad, sino también a las relaciones de dominio y subordinación investidas por la masculinidad y la feminidad.

El desempeño tanto de deportistas como de periodistas deportivas es velado por el deporte varonil como por los comentaristas, narradores, conductores y editores de las redacciones deportivas, situación que difícilmente es visualizada tanto por unas como por otras, dado que se ven como distantes o de ámbitos que no tuvieran que ver, pero que sin embargo son labores que tienen más en común de lo que se podría pensar. Por ejemplo, pese a que las periodistas reconocen lo castigado que se encuentra el deporte femenino simplemente aceptan no cubrir ni seguirlo de cerca, dados los intereses y líneas editoriales de sus respectivas organizaciones periodísticas.

El ingreso de las mujeres al periodismo deportivo y en particular al espacio del fútbol, rebasa el orden de lo natural de los roles de género; la apropiación de y la pertenencia a este terreno laboral, sin duda transgrede una construcción mental que percibe al deporte como una institución social masculina. Pues como se verá más adelante, su profesión y conocimientos especializados en deporte provoca en interlocutores hombres desde el asombro y excesivos halagos, hasta poner en duda sus conocimientos en la materia y asociar su presencia en este ámbito laboral, como la consecución de la información a solo el hecho de ser: Mujeres.

---

<sup>24</sup> Que perciben lo ajeno y lo propio, lo próximo y lo lejano, lo familiar con lo extraño; “[...] a pesar de uno mismo y *como de mala gana*, a la opinión dominante, y manera también de experimentar, a veces en el conflicto interior y el desacuerdo con uno mismo, la complicidad subterránea que un cuerpo que rehúye las directrices de la conciencia y de la voluntad mantiene con las censuras inherentes a las estructuras sociales” (Bourdieu, 2010: 55).

## Capítulo III. El deporte en la infancia y la vida laboral

---

Mientras preparaba el guión para las entrevistas, yo pensaba que sería difícil averiguar la historia de las profesionales, preguntar e indagar sobre la vida de otras personas e indagar sobre sus acontecimientos. Sin embargo, me encontré con la grata sorpresa de que a mis entrevistadas les gustaba contar de sí mismas y, al preguntarles sobre su infancia y sus relaciones familiares, sobre todo con sus padres, compartieron gustosas esa etapa de sus vidas conmigo.

En el periodismo, por lo regular el que escribe o narra pareciera no estar presente en la información presentada; como público analizamos datos, leemos la crónica o el reportaje, escuchamos las estadísticas o los comentarios, sin reparar en que es una persona –hombre o mujer– la que se ha encargado de dar a conocer el tema de nuestro interés.

En el periodismo, se comienza y se termina todos los días, salvo que se trate de un reportaje o se realice periodismo de investigación, no se cuenta con el tiempo suficiente para reflexionar lo que sucede, se juega con la inmediatez, y siempre se tiene la urgencia por escribir, narrar, contar.

Y en general con los tiempos y horarios de trabajo que demanda laborar por alrededor de 12 horas diarias, poco tiempo se tiene para contarse una misma, así que en general todas tuvieron muy buena disposición para hablar de ellas y sobre todo de su experiencia infantil, la cual las acercó a sus gustos e intereses de adultas y que han tenido la fortuna de concretarlos de alguna u otra forma en su vida profesional y laboral.

Cada experiencia individual tiene en común, el interés –mostraron todas ellas desde muy pequeñas– por los deportes, pero también por identificarse con lo que escapaba y aún escapa al estereotipo de juego considerado de su sexo, es decir, les atraían mucho más los juegos considerados de niños, pero también un interés por asegurar que sus padres pasaran tiempo con

ellas. Entonces encontraron que los deportes –ya fuera como espectadoras o bien mediante su práctica– eran el camino idóneo para captar la mirada paterna.

El deporte formaba parte de la convivencia familiar, Georgina, por ejemplo, practicó tenis, voleibol, basquetbol, natación, gimnasia artística, y fue también porrista, algo que más tarde le aburrió por el hecho de solo animar a los chicos de un equipo de futbol americano. La primera medalla la obtuvo en natación, y cuenta entre risas que llegó tercera, y no porque fuera muy veloz, sino porque descalificaron a una de las cuatro competidoras; con una gran sonrisa y con un brillo especial en los ojos, recuerda que su abuela guardó ese su primer trofeo hasta el día en que falleció.

A Sandra, dada su complexión física, en el colegio la incitaron a practicar de forma profesional el basquetbol desde los siete u ocho años. “Era una chica muy alta para mi edad y por decirte que a los 11 años yo medía 1.71 metros, era muy alta y entre los amigos, los técnicos y tal me dijeron por qué no lo pruebas, me gustó y me quedé”.

Lo mismo que Inma –alta, delgada–, platica con gusto que de niña era la más rápida y cuando había un campeonato escolar “siempre los ganaba todos corriendo, saltando, todo lo que tenía que ver con el atletismo”, fue entonces que el Futbol Club Barcelona se fijó en ella, fue fichada<sup>1</sup> para el mismo y se dedicó a competir por 10 años, desde la edad de 11.

En cuanto a Ana, ella y sus dos hermanas practicaban el baloncesto, como parte de la convivencia familiar. Ella estaba al pendiente de las justas de este deporte todos los domingos por la radio. Rememora: Era “una tarde de carrusel viendo quién baja quién sube, quién es el campeón y siempre la verdad, es que siempre muy familiar y también a nivel de amigos”.

Para Noelia el futbol y para Beatriz el béisbol eran su pasión. Sin embargo, no los practicaron dada la dinámica familiar en la sus madres no simpatizaban con los mismos, pero

---

<sup>1</sup> Contratada.

ambas recuerdan con cierta pillería, cómo eso no era impedimento para leer o ver las noticias sobre sus equipos y las competencias.

Noelia leía los diarios deportivos y seguía a su club de toda la vida, el FC Barcelona, y en su habitación tenía los pósters de sus jugadores preferidos. Beatriz veía por las noches los partidos de béisbol a escondidas de su madre, y afirma, “yo quería ser *El Mago Septién*”, un cronista deportivo legendario en México.

Ninguna de ellas comulgaba con el estereotipo de niña en la que había que jugar con muñecas. Georgina no quería ser porrista. Tanto Noelia como Beatriz no tuvieron oportunidad de asistir a clases de alguna disciplina, pero sí que las practicaban y sus principales amistades eran sobre todo niños, de la escuela o del vecindario. Se daban ellas, la oportunidad de jugar fútbol o cualquier otro juego con sus amigos. Rosalinda también.

### **La convivencia infantil con niños o “como niños”**

Se trata del mundo de cuatro niñas: Rosalinda, Noelia, Georgina y Beatriz, que hablan de cierto desequilibrio o anacronismo en esa etapa de su vida. Mediante pasajes muy breves, recrean esa vida en familia con una suerte de auto elogios, tal composición poética laudatoria.

Mujeres de distintas edades –Rosalinda 59, Georgina 49, Beatriz 38 y Noelia de 25– como hilos que se entrecruzan, ninguna sin conocerse, discuten de sus infancias. Con especial alegría, hablan de cómo es que el deporte formaba parte de su mundo y sus vivencias, tanto el conocimiento del mismo como su práctica mediante el juego, como una forma de socialización.

Rosalinda nunca asistió a un estadio de fútbol ni de béisbol, pero afirma que jugar en las calles al fútbol fue su máxima inspiración. En su mayoría eran niños, y fueron ellos “quienes me jalaban hacia este gusto”. Repara también en que “ahí no había de que las niñas sí o los niños no, era una gran convivencia”. Ni sus padres ni sus hermanos eran aficionados a un deporte en especial, pero hace hincapié en que este interés “lo traía en mi información genética, fue de donde lo absorbí debió haber sido eso”.

“El deporte del hombre” era el que más practicaban cuando niñas. Aunque Noelia nunca formó parte de un equipo, siempre tuvo inquietud por el fútbol, ella veía todos los partidos “habidos y por haber”, daba seguimiento a los Mundiales y Eurocopas, y por supuesto al Barça, su equipo desde los “7 u 8 años”. Tenía la “suerte” de que su abuelo era socio de este club y podía asistir con él al Camp Nou. “Yo era la típica que en el colegio cuando íbamos de excursión, las niñas se iban por un lado a jugar a las muñecas y yo estaba por el otro jugando al fútbol con los niños”.

Se enorgullece de haber tenido un abuelo aficionado al Barça, con él asistía tanto al Palau Blaugrana como al Camp Nou. “Había dos partidos al mes, más o menos, a mí me llevaba a uno y pasaba gratis porque hasta que tenías nueve años, los niños pasan gratis y yo estuve entrando gratis hasta los 12, porque estuve mintiendo durante tres años para poder entrar al campo, porque tampoco era muy grandecita”, y se congratula de haber sido en su familia, “la rara de la familia; pero ahora a todos les gusta el deporte porque como que yo estoy contaminándolos de ello; es ahora un tema muy recurrente en la familia. Pero antes sinceramente no, yo era la rara que estaba ahí con el periódico, viendo al Barça y viendo muchos partidos”.

Desde muy pronto Beatriz supo que quería ser *El Mago Septién*, y los deportes para ella representaban un vínculo con la gente que quería:

No eran realmente las mujeres, eran los hombres, yo era la niña amiga de todos los niños del vecindario y salía a jugar volí, fútbol, americano; hacíamos concursos de a ver quién sabe más, quién es tal jugador y en que otro equipo ha jugado, entonces durante toda mi niñez, fue mi papá, mi amiguito de la escuela –que después falleció– y luego con los amiguitos del vecindario todo era: “vamos a tocarle a Beti para que salga a jugar”, yo era un niño con cuerpo de niña, yo soñaba con haber sido niño y poder jugar en las Grandes Ligas y jugar fútbol americano.

Su interés por el fútbol americano tiene su origen cuando estudiaba la primaria, era la pasión del niño que le gustaba, y se preguntaba “¿cómo le voy a gustar?”, así que un buen día decidió ver los partidos y empezó por anotar todo en un cuaderno para aprender de este deporte y una vez que supo cuáles eran las reglas, las estrategias y el lenguaje empleado, llegó con él: “Oye viste el partido de los Delfines de Miami”, que era su equipo, él simplemente quedó sorprendido, narra Beti con una gran sonrisa, había logrado hacerlo su amigo.

Sin embargo, Beatriz evoca: “Algún día entendí que no iba a poder ser hombre porque nací mujer y, ¿de qué otra manera me iba yo a mantener vinculada con eso que me gustaba? Estando del otro lado; podía estar ‘del otro lado’ como reportera, como cronista de deportes, y entonces eso hice”.

Para Georgina, ser niña no representaba impedimento alguno, al contrario, por ser su familia materna una amante de los deportes, desde su abuela, sus tías y tíos, y su madre: “Con esos ejemplos, quién nos iba a decir que no” –a ella y a su hermana–; aunque sí recuerda que, pese a haber tomado clases para múltiples disciplinas, siempre tuvo la frustración de no encontrar un lugar donde se impartieran clases de futbol para niñas. Algo que les envidiaba a sus dos hermanos.

Yo tenía que estar agarrada de una reja esperando a que dejaran de jugar mis amigos, mis hermanos, para que al final quisieran echar una cáscara conmigo porque no dejaban jugar a las niñas, no había espacios dónde jugar futbol y dices, bueno, jugué otros deportes pero seguí viendo futbol americano y futbol.

En otra ocasión, cansada de animar a un equipo de futbol americano como porrista, se le ocurrió que, podrían jugar *tochito*, contra el otro equipo de animación:

Yo quería futbol, pero no había dónde y terminamos (ella y su hermana) en el voli, fuimos porristas de futbol americano y dije ‘a la goma yo no voy a estar haciendo bailables para que estos inútiles ni anoten’; eso no me gustó. Entonces propuse: ‘¿y si en los medios tiempos en lugar de bailar retamos un tochito a las contreras?’ Y retábamos entre chavas y luego: ‘¿Y si hacemos un juego equipadas entre las porristas?’.

A su padre, cuenta, no le agradó la idea, pero terminó por convencerlo, pues afirma “él es un hombre muy sensato que se fue adaptando a los tiempos”, sobre todo teniendo como esposa a una mujer profesionalista y muy resuelta.

Curiosamente, al contar estas anécdotas, las cuatro refieren a sus madres como una constante, a diferencia de las demás, que simplemente hablan de sus madres como alguien que las apoyaba. Para Rosalinda, Georgina, Noelia y Beatriz, sus madres jugaron un papel primordial, para las primeras como una figura ejemplar, para las dos últimas como una figura controvertida contra quienes debían defender sus gustos e intereses. Por su parte Sandra evoca de su madre el

hastío de ésta por las actividades deportivas, pero sin mayor conflicto, pues para sus hermanos y su padre era lo cotidiano.

## **La figura materna**

Confrontadas con los tipos femeninos de la madre, abuela y de otras niñas entre roles convencionales y los emancipados como sugerencia, se dibuja una denuncia de las sociedades tanto española como mexicana, que también sirve de telón de fondo conciliador con las figuras paternas: abuelos, tíos y, por supuesto, progenitores.

Georgina González se refiere a su madre con admiración; ella es su ejemplo: una mujer independiente, “que maneja la estrategia y el temple, para no ponerse nerviosa, como nadie en la familia, como nadie, ya tiene 70 años”. Una mujer que las impulsó a ella, a su hermana y a sus dos hermanos para hacer lo que quisieran. Georgina cuenta que su progenitora era mucho más deportista que su padre, con ese ejemplo creció y fue educada sin diferencia alguna con respecto a sus hermanos. Las diferencias estaban fuera del seno familiar, Geo se apena de los pocos espacios para poder practicar deportes considerados de hombres.

Su madre es artista plástica, con orgullo Geo detalla que a su edad aún trabaja, organiza y hace todo por sus exposiciones, continúa practicando el voleibol, “maneja una estrategia y una técnica para el voleibol que le sale increíble”.

Por su parte, la madre de Noelia trabajaba y estaba poco tiempo en casa, “entonces tampoco podía hacerla muy partícipe de mi vida”. Y para Noelia, el sacar buenas calificaciones en el colegio era una forma de que su madre sintiera orgullo por ella, sin embargo en su gran pasión por el deporte no obtuvo el apoyo que ella hubiese querido: “Sinceramente en la parte deportiva hay un capítulo en el que yo me quería apuntar a un equipo de futbol cuando tenía como 10 o 9 años; era mixto y mi madre no me dejó, todavía no sé por qué.

“Nunca me apuntó a nada, ni a piscina, ni a nada, no sé, algo que seguramente me hubiera gustado siendo pequeña y que los compañeros de clase lo hacían, yo los miraba con admiración y

envidia, yo nunca pude hacerlo porque a mi madre nunca le dio la gana, básicamente”. Ahora, expresa, su madre está muy involucrada en los deportes y sigue las coberturas radiofónicas que Noelia hace en la radio.

Rosalinda habla de su madre como una gran compañera que nunca tuvo objeción alguna en cuanto a sus gustos e intereses de su hija, una mujer dedicada a su familia, una aliada en toda su vida, hasta ahora continúa siendo su soporte moral junto a su padre. Ambos viven con ella y cuida de los dos mediante una enfermera. Les habla por teléfono al menos una vez al día cerciorarse que estén bien o para dar instrucciones a la enfermera, cuando puede regresa a casa para comer todos juntos. Y si por alguna razón ella se tarda en llamarles, es su madre la que marca el teléfono para ver que todo esté bien con Rosalinda en su trabajo.

En cambio, Beatriz habla con nostalgia de esa etapa de su vida, dado que sus padres se divorciaron y su padre se fue a vivir a Denver, así que la dinámica familiar cambió una vez que su padre se ausentó, dado que para Beatriz él era su mejor compañero. Quedarse con su hermana y hermano, quienes no estaban interesados en ningún deporte, y su madre mucho menos. Divertida, cuenta cómo dio algunas peleas para poder ver los partidos de béisbol y de americano, porque –cuenta– solo tenían una televisión, y cuando ella quería ver las justas, sus hermanos querían ver las caricaturas o alguna película.

Entre negociaciones pasó su infancia, la restricción de la televisión era también una forma de castigo que su madre utilizaba con Beatriz cuando ella se portaba mal: “No me dejaba ver los partidos, siempre había como una lucha de poder y eso creaba muchas fricciones porque mi mamá se empeñaba de que no lo viera y yo terca de que sí lo iba a ver y me hacía de muchos trucos para poder verlos”. Como bajarle toda la luz a la televisión de bulbos y pegar la oreja a la bocina, para que su mamá “no viera la luz, no escuchara y no se diera cuenta [...], yo quería ver el partido de béisbol, juegos que terminaban como a las dos de la mañana y que para una niña de siete u ocho años era tardísimo, pero yo no me podía ir a dormir sin saber quién había ganado”.

Rememora que en ese tiempo la relación con su madre era:

Muy mala porque ella odia los deportes [...]. Mi mamá pues no quería y no quería que yo me dedicara a esto, pero pues fracasó en su intento. Siento que ahora se arrepiente mucho, porque me

dice ‘¿cómo te podía hacer eso?, si tú querías ser *El Mago Septién*, tú querías ser cronista y tú ya te estabas preparando para eso’.

Ahora refiere a la admiración de ella, de sus hermano y hermanas, y de toda su familia extendida por su actividad como reportera de deportes, reconocida también en los medios y en el gremio del periodismo deportivo.

Sandra refiere a su madre como la única en su familia que no se complacía con las actividades o justas deportivas, pero era el único menester en el que no coincidían, al final su madre terminó por acostumbrarse, porque en casa “solo existía deporte”.

[...] y de hecho le la cogido el gustillo en el sentido de que, como sabe que yo estoy trabajando en este ámbito, está como al pendiente, como que no le descontenta, pero al principio era que decía ‘estoy harta, tanta pelota, tanta pelota, si no es futbol es baloncesto, que si no es baloncesto es tenis en casa’ (y continúa). Nos gusta, en casa, cuando yo vivía con mis padres nos gustaba mucho ver deporte y ella tenía que asumir lo que había y bueno, ya está.

Esta aseveración tiene que ver con que su padre les motivaba a ella y a su hermano a practicarlo y seguirlo por la tele como una forma de convivencia con ellos, además de que ambos, hijo e hija, lo practicaron de forma profesional.

Pero ¿existe en realidad una relación directa entre los protagonistas de la familia, la madre y el padre, en los sentimientos encarnados en la infancia?, cuanto más se leen diarios, se visualizan y escuchan programas televisivos y radiofónicos, la pregunta tendría que dirigirse no tanto a vivencias individuales sino hacia una sociedad paternalista y patriarcal, y el tema del deporte es sin duda un ejemplo de ello. Dado que la familia es apenas una pequeñísima célula dentro de una sociedad y sociedades inmensas. En las que a la madre se le exige un trabajo mayor que al del padre.

Para mis entrevistadas, la figura paterna es un referente crucial en sus vidas desde la infancia. Padres que están o, estuvieron por una temporada, en la vida de ellas. En algunos momentos de su niñez, la mayor aspiración de ellas era obtener la mirada del padre, el hacerse notar y encontrar puntos de encuentro, que si bien para algunas la comunicación, con el padre, fue mayor, luego se deterioró y también a la inversa. Algunas tienen interés de retomar la relación que ahora de adultas se ha distanciado por sus actividades profesionales.

Para todas ellas, el orgullo del padre por ellas fue y es una encrucijada para que desarrollaran una afición que hasta hoy permanece asignada a los roles y estereotipos de masculinidad. Entre Beatriz –quien se sentía niño en un cuerpo de niña– y Geo –que siempre convencía a su padre de apoyarla en sus “ocurrencias” de niña–, para Rosalinda –que en el juego infantil “no había de las niñas sí o los niños no”– y para Noelia –que se distinguía de las niñas por jugar al fútbol en vez de a las muñecas. La figura paterna es en nuestras sociedades una figura de largo alcance, así sea un padre ausente, presente, social o biológico, responsable, irresponsable, interesado en la crianza de los hijos e hijas, o desinteresado, etcétera. Esta figura se halla en los referentes deportivos y sobre todo en México representada en el fútbol, el deporte estelar.

### **La figura Paterna**

*“La paternidad (así como la maternidad) es una construcción cultural, que no está determinada simplemente por la biología ni tiene el carácter de natura. El lugar asignado al padre, sus funciones, el deseo y la responsabilidad de serlo, y las vivencias que acompañan su ejercicio varían como efecto de las variaciones en lo sociocultural. Y aun en una misma sociedad, todo esto será distinto en función del sector social, la edad, la clase, la religión, etc.”*  
*Luis Bonino.*

Entre padres ausentes y presentes transcurre la vida de estas mujeres dedicadas al periodismo deportivo, sin olvidar que la memoria nunca es estática y a veces no resulta fácil reconstituir los años de infancia y los juveniles. Lo que se suele hacer es un balance y juzgar la vida pasada con la actual con el propósito de establecer el futuro.

Éste es el reflejo de la experiencia de estas mujeres que se reconstituyen y se cuentan en diferencia con los y las hermanas –algunas, como vimos antes, incluso con la madre–, y siempre en relación con el padre, confrontadas con los tipos femeninos de su infancia, un tema de debate. Pero ahora como profesionistas, se han visto obligadas a aceptar las normas de la vida laboral y la “vida pública” establecidas –sobre todo en este medio– por los hombres, aun cuando hoy protestan contra éstas, como veremos más adelante.

Las expectativas diferenciadas entre hombres y mujeres atañen desde luego a las figuras paterna y materna, como construcciones sociales, y la responsabilidad paterna varía de acuerdo a la cultura y tipo de trabajo desempeñado, pero es una cuestión generalizada que la cercanía con los hijos por lo general es pospuesta por los padres mediante la justificación de ser el sustento y el proveedor de los hijos sin sentirse acusados por no estar presentes en la vida de los y las hijas, y por otro lado tampoco son cuestionados por los mismos hijos e hijas, durante su infancia al menos, lo que sí la madre, lo leemos en el discurso de las aquí entrevistadas, dado que para ellas pese a que su padre no era muy partícipe de su vida cuando niñas, no lo reprochan y guardan un muy buen recuerdo de ellos en general. Esta particularidad se acepta como normal y tampoco se cuestiona la responsabilidad, en sociedades como la catalana y la mexicana, al menos en las generaciones de los padres de las entrevistadas. Ahora cada vez más este alejamiento podría ser reprochable, pero éste no es el caso.

Una forma en la que ellas se procuraban cercanía y tiempo con sus respectivos padres fue el juego y mirando, escuchando o leyendo sobre justas deportivas, razón por la cual también eran incluidas y participaban de la convivencia ya fuera familiar, con el abuelo, los tíos, en la escuela o en el vecindario.

Para Noelia el juego era la única forma en que podía convivir a solas con su padre, “era lo único que hacíamos los dos solos, porque siempre estábamos con mi hermana o con mi madre y tal, pero ese era el momento de estar los dos solos, coger la pelota del futbol los dos y pelearnos de forma permanente, o ir a ver partidos, era divertido”. Pero también con su abuelo y sus tíos en las reuniones de la familia materna.

El juego era una forma de mantener vivo el vínculo con el padre ausente. En el caso de Beatriz luego de la separación de sus padres y el cambio de residencia de su padre a otro país, ella mantuvo una relación epistolar con él, narra Beatriz. El amor que sentía por su padre fue la razón por la que quería compartir lo que a él le gustaba, dado que en su familia eran dos hijas y un hijo. De este último del único:

que tenía mi papá la esperanza que jugara béisbol, pero a mi hermano no le gustaban los deportes, ni le importaban [...]. Y si mi papá quería ir al beisbol yo le decía, “yo voy, yo voy, llévame” y

brincaba y saludaba a los jugadores, me encantaba ver el pasto verde y a la gente, todo para mí era mágico maravilloso me encantaba, primero era el beisbol pero después fue el futbol americano.

A la distancia, platicaban por medio de cartas sobre béisbol y sus equipos preferidos, ella soñaba con que alguna vez la llevara a ver un partido de los Mets de Nueva York, algo que nunca sucedió. Cuando empezó la carrera de periodismo le dijo: “Como nunca me llevaste a mi partido entonces voy a tener que ir yo como periodista a un partido de béisbol de las Grandes Ligas”, el primer partido de Grandes Ligas que le tocó cubrir fue en 2001 cuando jugaron los Yankees de Nueva York contra los Patriots de Arizona; pero para entonces ya había fallecido su padre.

Al final del juego explotaron los juegos pirotécnicos y yo estaba ahí en el terreno de juego, me puse a llorar, porque mi papá había muerto en abril de ese año y era noviembre [...] yo ya no le pude contar que había estado en la Final, sentía mucha emoción de que por fin había llegado a donde yo quería llegar, pisando el terreno de juego en una Serie Mundial y yo ya no se lo pude contar.

El padre de Georgina no era muy deportista ni muy aficionado, “alguien tenía que ser el patrocinador oficial”, pero luego se interesó por ser un hilo conductor en la dinámica familiar, Georgina lo describe como un hombre:

muy sabio, no es de estos enloquecidos enganchados a diferencia de su hermano que cuando jugaban mis primos se bajaba a patear al árbitro y ponía unas corretizas en el campo de futbol y todos decíamos: ‘¡no!, ¡ahí va mi tío otra vez, hay que amarrarlo!’ y mi papá era el presidente de la liga y era así, muy sensato, es un hombre con muy buenas *puntadas*.

Siempre le acompañaba en los deportes que practicó, la *coucheaba*, afirma que su interés en la materia está en su ADN, “fluye de una manera muy natural, por eso es que a mí me brinca cuando la gente dice que no, o cuando las chavas se relegan en automático y para mí es natural, ¿por qué no?”.

Mari Carmen Izquierdo dice que su padre era aficionadísimo, le gustaba todo el deporte pero más el futbol, era madridista. Repara con agrado, en ese momento la presidenta de la Asociación Española de Prensa Deportiva:

Y bueno, pues lo típico que en aquella época, los domingos pues había dos opciones: o a misa con tu abuela o al futbol con tu padre, y pues me llevaban a la misa porque era preceptivo y después me iba por la tarde al futbol con mi padre y cuando ya empezó la televisión pues lo veía con él y me contagié un poco la afición al futbol y luego me recibe el camino del periodismo, el hecho de que me gustara, condicionó un poco mi quehacer.

Todas se refieren al orgullo de sus padres por su labor como reporteras de deportes, Rosalinda, Inma, Sandra, Ana; todas hablan de lo que significaba para ellas la convivencia con sus padres, y también tener identificación con esa figura.

El papá de Rosalinda recortaba todas su primeras publicaciones y las puso en álbumes, “ya luego dejó de hacerlo”, porque eran cada vez más y su papá cada vez mayor; para Ana e Inma la práctica representaba convivencias familiares en las que sus padres y madres también hacían convivencia con otros padres de sus amigos.

A Sandra, su padre le inculcó el amor por el FC Barcelona, y ahora trabaja para *TV Barça*, y de sus otras dos hermanas, dice “a ellas el tema futbol no les interesa nada. Sí era, cómo decirlo, normalmente los papás siempre que un hijo es varón, por decir algo, siempre tienen aquél vínculo del futbol, no sé si es que me lo inculcó a mí, pero yo siempre desde muy pequeña siempre he sido muy del Barça”.

Para el papá de Beatriz no funcionaba la idea de que su hijo tuviera que estar interesado en el futbol, y de que si no tenía un hijo varón, las niñas no estarían interesadas en ello. Noelia reafirma: “Pues eso de que solo tenía dos chicas y no tenía al chico, pareciera que no pudieras tener la opción de jugar a futbol, pero yo desde pequeña siempre fui cada domingo a jugar al futbol con mi padre, íbamos a ver al equipo del pueblo o del barrio”.

Georgina habla de sus hermanos, primogénito y menor, como muy interesados en el futbol, el primero por el Americano y el segundo por el *soccer*; el primero es “como este *machorrón* del futbol americano pero la lleva perdida en la casa, con sus *macherías* vale queso”, el menor jugaba como portero en primera división, pero lo abandonó para dedicarse al arte plástico; hoy ya de veterano juega en un equipo.

Se enorgullecen de ser las predilectas en comparación con sus hermanas y hermanos, dado que ahora como periodistas deportivas, tienen el reconocimiento de sus hermanos y sobre todo de sus padres. Una relación muy cercana con sus hermanas y hermanos, en el caso de Rosalinda con sus sobrinas y sobrinos, a quienes se ha llevado a un Mundial y a uno de los Juegos Olímpicos. Beatriz se jacta de haber sido ella la responsable de que su hermana y su hermano se interesaran

por el americano, así como de la afición de sus medias hermanas menores, tanto por el béisbol como por el americano.

Noelia dice que ahora está más en contacto con su hermana cinco años mayor, si bien cuando eran niñas no existía un vínculo estrecho por la diferencia de edad, ahora la hermana le pide consejos a Noelia sobre cualquier tema. Pese a que Georgina no quiso profundizar en su vida personal actual, con su hermana sigue manteniendo una relación muy cercana y con los hijos de ella.

Sandra, Beatriz e Inma, ahora viven con sus parejas, dedicadas al periodismo deportivo por igual. La última tiene dos hijos adolescentes quienes también practican basquetbol, el mayor, y futbol el menor, el primero como una válvula de escape, el segundo por pasión, “ambos son muy buenos”, expresa Inma Casares.

Mari Carmen Izquierdo es viuda desde hace dos años y su marido, pese a no ser aficionado a algún deporte en particular, era competidor olímpico de esgrima, cuando ella empezaba su labor como periodista. Su hija y su hijo son muy aficionados, tanto al *soccer* como al motociclismo. Las cuatro periodistas conocieron a sus parejas gracias, dicen, a su profesión.

Entre añoranza por sus padres quienes ya no los tienen (Beatriz y Mari Carmen) y las que aún cuentan con ellos, y al recordar esa convivencia infantil, Geo, Sandra, Ana, Noelia se apenan por no tener más tiempo para convivir con sus padres con quienes les gustaría ver nuevamente justas y partidos por futbol, lo que no añoran hacer con la madre.

“Las mujeres se odian”, ha dicho Annie Leclerc, pero se odian en nombre de la madre demasiado presente y a propósito de padre demasiado ausente de su vida infantil, que por eso mismo ellas no quieren abandonar. Es impresionante ver el grado de idealización del padre al que llega la mayoría de las mujeres, en comparación con la imagen sumamente negativa de la madre, y no importa cómo haya sido ese padre. (Olivier, 2003: 138).

Sandra evoca aquellos momentos en que pasaba tiempo con su padre “me ha encantado ver futbol y lo veíamos juntos, ahora hace mucho que no lo hacemos, porque claro, a mí me toca trabajar, pero él me inculcó mucho el tema”, y aclara “no es que lo eche de menos, pero en el momento en

que deje de hacer todo esto, pues me gustaría recuperar aquello de volver a ver el futbol sentada en el sofá con mi padre”.

Georgina manifiesta que algunas veces puede discutir con su padre sobre americano, a ella seguidora de los Vaqueros y su padre de Green Bay, lo que menos le importa es quién sea campeón cuando se enfrentan ambos equipos, “a mí qué me importa que gane Green Bay, si lo que quiero es que mi papá esté contento, porque si no gana Green Bay se me deprime el flaco; ¡oye tiene 77 años!, nadie quiere ver a su papá deprimido”.

Noelia lamenta que la interacción con su padre se haya distanciado y la convivencia no sea tal como era antes:

Quando me fui haciendo mayor, dejamos de hacerlo y si es cierto que se perdió un poco esa comunicación o esa relación pero cuando éramos más pequeños sí que guardo recuerdos y sí que guardo muchos videos de yo jugando con mi padre, con mi padrino, con mi abuelo, desde nada, desde que tenía cuatro años siempre estoy con la pelota izquierda que además era la que chutaba toda la vida.

La socióloga Mara Viveros afirma que la figura paterna repercute en la construcción temprana de la identidad de género en los hijos. “La remembranza de los padres evoca muchas veces, temor, distancia, lejanía, antes que ternura. La obediencia a los padres ha sido la clave de toda educación y se han justificado distintos medios para obtenerla” (Viveros, 2000: 95).

La figura del padre tiene una gran influencia durante el periodo de socialización infantil y es quien participa en la transmisión de los valores y conocimientos necesarios para poder apropiarse simbólicamente del mundo exterior y la esfera pública. En la construcción de la identidad masculina la paternidad es un hito importante: representa la consecución de la adultez plena y constituye la experiencia más importante en su vida como hombres. Es descrita como la inauguración de un nuevo periodo en el ciclo vital masculino y como la vivencia que permite demostrar públicamente que se es un hombre pleno, viril y responsable.

No es de extrañar entonces que el gusto por un deporte tan popular en México y ligado estrechamente con la construcción de masculinidades sea un modo de ensalzar la paternidad, sin embargo poco se ha hablado de la figura paterna en la construcción de roles femeninos, sí de la

relación entre padre e hija desde perspectivas psicoanalíticas, pero poco desde perspectivas sociales y en relación al deporte. Lo que es un campo interesante de análisis, por la transformación en las dinámicas familiares, y la cada vez mayor importancia del deporte en las sociedades a nivel mercantil, político y social, pero también como fenómeno de críticas hacia los gobiernos sedes de las principales justas, como lo son los mundiales y los Juegos Olímpicos.

### **Una convicción de vida: estar cerca del deporte**

*“Cuando la humanidad se sienta en sus culos ante un televisor a ver veintidós adultos infantiles dándoles patadas a un balón no hay esperanzas. Dan grima, dan lástima, dan ganas de darle a la humanidad una patada en el culo y despeñarla por el rodadero de la eternidad, y que desocupen la tierra y no vuelvan más”, Fernando Vallejo.*

*“El parecido que tienen el futbol y Dios es la devoción que le tienen muchos creyentes y la desconfianza que le profesan los intelectuales”.*  
*Eduardo Galeano.*

Algunas veces la violencia que puede desatarse en el interior de los estadios y zonas aledañas, así como el sexismo y la discriminación –imbricados en su lenguaje y reproducción en los medios de comunicación–, opacan el carácter lúdico y recreativo del futbol. En ocasiones se olvida que este deporte puede ser un mecanismo de integración, convivencia social e incluso politización, dada la organización de los hinchas y las respectivas barras de los equipos, al igual que los valores y/o ideología que estos representan.

Aun cuando el futbol fue diseñado y destinado para los varones –y los deportes de contacto en general– como un precepto de las sociedades patriarcales, en éste no se puede dejar de lado a las mujeres. Desde su aparición se tienen datos de mujeres que gustan de este y lo han llevado a la práctica en la sombra. Sin embargo esto empieza a cambiar una vez que se tienen ligas profesionales y Mundiales femeniles pero todavía quedan muchos obstáculos en torno a ello.

Aquí quiero hacer hincapié en que la actividad, la incursión, el desempeño, la difusión y los posibles escaparates de las deportistas van de la mano con la labor, la incursión y las

oportunidades profesionales de las periodistas en este ámbito, dado que las condiciones, ventajas y desventajas de su género en el deporte actúan como el espejo de unas hacia las otras; de la misma forma en que están ligadas la difusión, la mercantilización y la reproducción del deporte con los medios de comunicación. Pero unas y otras se conciben como diferentes y distantes, unas comunican con las habilidades atléticas de sus cuerpos y las otras lo hacen por medio sus habilidades para comunicar con la palabra.

Pero tanto las mujeres futbolistas como las periodistas que cubren este deporte se enfrentan, con las debidas diferencias, a diversos cuestionamientos por su actividad o conocimiento de una práctica que no correspondería con su género. Dos de las entrevistadas fueron atletas, una se instruyó como entrenadora profesional y otra más como maestra de Educación física, a pesar de que ellas vivieron en carne propia las diferencias entre los sexos, no conciben esta problemática como suya.

Y es que el deporte segrega, discrimina y excluye por preceptos que van desde la concepción de los cuerpos hasta la nacionalidad, características raciales, clase social y, desde luego, por el género. Las mujeres tienen menos oportunidades para dedicarse profesionalmente al deporte, ya sea por cuestiones meramente mercantiles o por sospechas en torno a su aspecto o su fisiología. Pero también es algo que ellas mismas han interiorizado, tan es así que las entrevistadas que lo practicaron de forma profesional se describen a sí mismas como “no muy buenas” mientras se dedicaron a ello y afirman que la continuidad de su práctica tampoco les hubiera “dado para vivir” o poder formar una familia.

Para las entrevistadas el periodismo se presenta como una oportunidad para seguir cerca del deporte, “del otro lado”, tal como ellas lo expresan, pero ¿acaso ese otro lado no es el mismo lado? En general ellas asumen las diferencias entre el deporte femenino y varonil como algo dado, como algo natural, pero también como una responsabilidad. Beatriz, Mari Carmen Izquierdo, Ana y Geo reconocen algunos preceptos genéricos tácitos pero también implícitos para ingresar al medio, y mencionan que la oportunidad para llegar al medio se dio por estar en el lugar y tiempo indicados, pero sobre todo por la insistencia de querer dedicarse a esta profesión.

Con la inquietud de ser como *El Mago Septián*, y con el entendimiento de “que no iba a poder ser hombre” porque nació mujer, Beatriz decidió estudiar periodismo en la UNAM siguiendo al pie de la letra la instrucción de la orientadora de su escuela secundaria en Mérida. “¿De qué otra manera me iba yo a mantener vinculada con eso que me gustaba? Estando del otro lado, podía estar del otro lado como reportera, como cronista de deportes y entonces eso hice, estar de cerca de lo que me gustaba y lo logré a través de ser periodista”.

Pero cuando llegó a la Facultad de Ciencias Políticas en la UNAM, recibió algunas críticas por parte de sus compañeros; el deporte, desde la perspectiva de la carrera en Comunicación, era visto como algo menor y en un inicio ella informó sobre temas de la agenda nacional, un poco también por la falta de oportunidades de empleo cuando se egresa de la licenciatura. “Obviamente toda la cuestión política y social que hay en la Universidad me llevó por otro destino, pero yo seguí empeñada en que yo quería ser cronista de deportes, pero todos mis compañeros me veían como ‘¡guácala!, ¿cómo le puede gustar eso?’, y como bien te dicen en la carrera, ‘tú no escoges dónde vas a trabajar, ni qué vas a cubrir’”.

Así que una vez egresada de la carrera, Beatriz consigue empleo en el noticiario de radio *Monitor*, con José Gutiérrez Vivó. Cuando le preguntaron en qué sección le gustaría estar, sin dudar lo dijo Deportes, pero “me dijeron que no, que ahí Deportes lo cubrían solo los hombres, que un grupo de hombres dirigido por Manuel Aguirre Castellanos, y que a él no le gustaban las mujeres”.

Luego de tres años en información general, como narra Beatriz, Manuel Aguirre Castellanos “ya había muerto”, y alguien más encabezaba el equipo de deportes, ya habían contratado a una reportera mexicana, quien había trabajado en España y cubría toros y fútbol, “yo dije ‘¡qué poca!, ¿por qué ella sí y yo no?’” Así que una vez haciendo guardia en fin de semana se requería personal en la cobertura del Maratón de la Ciudad de México, Beatriz apoyó. La subdirectora de información se “quedó sorprendida”, por lo bien que lo hizo, así que le pidió a Gutiérrez Vivó que le dieran oportunidad de cambiarse a la sección de Deportes, él accedió con la condición de que si no “funcionaba”, no tendría oportunidad de regresar a sus antiguas fuentes informativas.

“Evidentemente pues al principio sí fue muy difícil porque no es lo mismo ser un fanático aficionado y otra cosa es llegar a cubrir a los partidos de beisbol, de futbol, y encontrarle un ángulo informativo” pero fue así como “luego de muchos años” desde que era niña, “puede llegar a ser, no cronista deportiva, pero me convertí en reportera de la fuente deportiva”, rememora Beatriz.

Por su parte Georgina manifestó interés por el periodismo deportivo después de estudiar la carrera de Diseño, así que consiguió una oportunidad en *MVS Deportes* donde hacía cápsulas informativas. Quien dirigía el programa no quería que ella saliera en vivo, sino que las grabara antes, porque no tenía experiencia, “pero bueno, que yo no entré de 17 años ni de 20, yo ya había terminado mi carrera, yo ya estaba trabajando en diseño gráfico, tenía una comercializadora, incluso me había dedicado a cantar ranchero, entonces no me daba tanto miedo el micrófono, pero bueno él decía que yo no tenía que salir al aire leyéndolas, entonces existía como un pleito”.

Geo tenía que aprender más sobre los medios, sobre sus técnicas y las relaciones laborales del gremio periodístico, pero su ventaja, expresa, era que conocía bien los deportes, además de que pertenecía a una familia en la que “esto de la misoginia, del machismo no es festejado en lo más mínimo”.

La edad operaba a su favor, “yo no era una niña y sabía perfectamente qué quería y dije ‘bueno pues me están poniendo a hablar de lo que me sé’, no me sentaron a hablar de economía o de finanzas que la iba a regar, entonces me dije hay que respirar, calmarme y hablar”, relativamente rápido empezó a conseguir más oportunidades, escribiendo una columna para el diario *Reforma*, grabando más cápsulas para radio y tele, y en sus primeros Juegos Olímpicos, Atenas 2004, le fue muy bien, recuerda. Luego de trece años dentro del gremio de periodistas deportivos indica:

Fui aprendiendo a escoger las batallas, porque te toca todos los días leer, ver o escuchar algún comentario, misógino, machista, homofóbico, racista en este medio, es la verdad. No puedo irme con todas las batallas, yo no voy a educar a nadie, nada más voy a procurar que en donde yo estoy, en los espacios que me toca salir pues que eso no haya o no se me involucre.

Para Ana, los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, fue el momento de coyuntura en donde muchas y muchos que salían de la Universidad encontraron empleo. Ella empezó redactando

notas sobre todos los deportes en el periódico *Mundo Deportivo*, pero a partir de septiembre de ese año, comenzó a cubrir toda la información relativa con el Barça y el Español, y hasta ahora, aun cuando no pudimos profundizar en el tema (dado que se llevaba a cabo el partido de Liga BBVA, Español-Sevilla, donde debía enviar toda la información al respecto), advierte que fue un poco difícil enfrentar los estereotipos que niegan el conocimiento en la materia a las mujeres, ahora dice, “sí que veo más chicas, pero antes, hace 20 años, sí que era menos común”, en España.

Pero hace 40 años, sí que “era absolutamente insospechado” tener a una mujer en el periodismo deportivo, revive con entusiasmo Mari Carmen Izquierdo, la considerada pionera del periodismo deportivo en España. A partir del segundo año de la carrera de Periodismo, Mari Carmen debía empezar con las prácticas profesionales y después de mucho insistir en medios deportivos, fue en el diario *AS* donde encontró la oportunidad.

Salí con la sana intención de empezar en un periódico deportivo [...], se quedaron absolutamente estupefactos, pues al principio hubo cierta resistencia, pero después de insistir e insistir pues me dieron cabida para hacer prácticas y te podrás imaginar que aquello fue toda una conmoción en un periódico donde no había ninguna mujer eran todos hombres y muy acostumbrados a estar muy solos y muy sueltos, y tener sus claves y su vocabulario habitual, y sus tacos, pero al final consiguieron que yo me adaptara a ellos y que fuera uno más, porque eso fue así, desde el primer momento fue, ‘aquí trabajas pero no vas a pretender que todos nos adaptemos a ti, tendrás que adaptarte tú a nosotros’, y bueno pues la experiencia.

Empezó desde abajo “desde redactando pies de fotos hasta corregir crónicas de tercera división de futbol, haciendo algunos reportajes con un toque femenino, no sé, como entrevistar a las mujeres de los futbolistas, de los famosos del deporte y poco a poco empecé a pasar por las secciones a aprender un poco de todos los deportes”, recuerda, pero entonces llega otra gran oportunidad para Mari Carmen, que fue la de trabajar en televisión, “te estoy hablando de cuando en España había una televisión y un canal: *La 1*”.

Uno de los principales conductores había tenido problemas en la televisora y quien encabezaba el equipo buscaba cómo llenar ese espacio, alguien más le sugirió que con una mujer, el director decía “‘pero no hay mujeres que se dediquen a esto’ y alguien le dijo ‘he visto firmar a una chica en el diario *AS*’ [...]. Y si conmoción fue que hubiera una chica en un periódico deportivo, te podrás imaginar en la única tele que había en España –que era entonces en blanco y

negro—, ver a una mujer entrevistando a futbolistas a pie de campo ¡aquello fue la bomba, la bomba!”. Entre risas y con orgullo expresa que pasó por todos los puestos, desde redactora, reportera, hasta puestos directivos:

A ser jefe, a mandar mucho y a jubilarme de Televisión Española cuando ya había muchas otras mujeres evidentemente en todas las redacciones y muchas chicas empezaron después de mí, yo prácticamente empecé en las redacciones. Ahora es un veinte, treinta por ciento, no en la misma proporción que en otras secciones, pero bueno, ha aumentado mucho el número de mujeres en todas las secciones, en prensa, radio, televisión y además se ve como un acontecimiento normal, pero en mi época fue una cosa muy impactante.

En contraposición con lo que afirma la considerada pionera del periodismo deportivo en México, Rosalinda Coronado, así como las catalanas Inma, Sandra y Noelia, pues ellas señalan que las oportunidades llegaron al término de sus carreras. Rosalinda fue contratada por sus profesores. Inma y Sandra, eran reconocidas como atletas, y Noelia, buscó hacer prácticas en el área de deportes, por lo que su incursión en las redacciones de deportes fue sin mayores dificultades.

Rosalinda estudió para ser maestra en Educación física, pero no tenía la edad mínima para desempeñarse como tal, así que en ese lapso empezó el curso en Periodismo en el colegio Teresa Ávila. Hasta el momento agradece que así haya sucedido porque el periodismo deportivo ha sido y sigue siendo su pasión. Rosalinda empezó prácticas en *El Heraldo de México* porque ahí trabajaban tres de su profesores de la licenciatura, ella comenzó a cubrir fútbol llanero o torneos infantiles, más tarde a la Primera División, tenía algunas compañeras que luego se separaron del periodismo porque se casaron y/o se cambiaron de residencia, por lo que considerarse pionera es para ella algo que agradece pero dice, “digamos que fui de las primeras. Pero sí la única que continúa por este camino”.

En aquel entonces su jefe, quien había sido su profesor, le encargó cubrir también “otros deportes”, alternó con fútbol y deportes olímpicos y “al final superé la etapa del fútbol”, comenta, “tienes la diversidad de tener 70 deportes totalmente diferentes con gente muy distinta, de diversos pensamientos de diversas reglas y aprendes a conocer las reglas, aprendes muchísimo”, además de que hay una “comunidad mayor entre el reportero y el deportista”.

Para ella no hay ni han existido desencuentros por dedicarse a esto por 40 años, “yo creo que es como una cosa mágica. Cuando amas lo que quieres no hay obstáculo y poco a poco vas evolucionando y se van dando las cosas pero tiene que ver con que cuando te gusta lo que haces no es trabajo, es una pasión”, señala Rosalinda y, agrega, que ninguna diferencia hay entre ser hombre o mujer para dedicarse a los deportes.

Muy hecha al medio, siempre habla en género masculino y se refería durante toda la entrevista con un “nosotros”, entre ella con la que escribe. Sobre todo, argumenta, la diferencia la marca el trabajo y la distinción del mismo de entre todos los demás, buscar la información y un ángulo diferente a la información “te posiciona dentro del medio y hace que se reconozca tu trabajo”.

“Porque yo reportero debo saber para quién trabajo, tengo que tener esa responsabilidad de saber para quién trabajo; primero para la empresa que represento y segundo para la gente a quien me dirijo, para quien escribo”. Para ella el tener información exclusiva y la pasión por lo que hace es lo que la colocó en el camino del periodismo deportivo, la ha mantenido en el medio y se ha hecho de un nombre.

Inma, atleta durante su adolescencia, terminó la universidad y las prácticas en la sección deportiva, y en ese momento había una oportunidad de empleo para cubrir fútbol, “cuando entré aquí en *TV3 Cataluña*, básicamente lo que se potenciaba en esta tele desde la sección deportiva era el fútbol entonces o te reciclabas en el mundo del fútbol o se te cerraban las puertas”, aunque asegura que lo suyo en ese momento el atletismo era su pasión. Su ingreso fue:

de una manera muy natural, porque yo era una chica, que acabé la Universidad y acababa las prácticas, pero fue todo de una manera muy natural, mis jefes me enviaban a cubrir partidos de fútbol, pero yo no notaba una reacción adversa por parte de nadie, ni de mis compañeros, ni de la afición que veía a una mujer informando del fútbol, la verdad es que fue un proceso muy natural, a pesar de que 20 años atrás quizá no era tan normal como ahora, ahora sí que es más normal ver mujeres.

Sandra, catalana también, se considera afortunada de haber obtenido la oportunidad de trabajar en la sección de deportes, “porque muchas veces te quieres dedicar a ello y no puedes”. Ella hizo sus prácticas con la beca de *Cataluña Radio* en deportes, cuando se abrió la oportunidad en la

emisora de formar una redacción de deportes, la invitaron y desde el 2000 se dedica a toda la información relacionada con el FC Barcelona. Luego colaboró en *Radio Nacional* y más tarde *TV Barça* “me vino a buscar para fichar para el departamento de Comunicaciones, después con los años pasé de escribir en la web del club, la revista y tal, a hacer, entre comillas, ‘el salto’ a la tele que es la tele del Club”, comenta al final de la rueda de prensa en la Ciudad Deportiva del Barcelona.

Noelia buscó algo que la mantuviera cerca del deporte y sobre todo del fútbol, así que pensó en estudiar la carrera en Comunicación.

Pero yo sinceramente no tenía la vocación de ser periodista, simplemente me encantaba tanto el deporte que busqué una profesión con la que pudiera compaginarlo y luego sí que es cierto que me acabé enamorando del periodismo, que me ha acabado apasionando la radio, que es lo que hago, que no me veo haciendo cualquier otra cosa, pero siento que la pasión inicial es el deporte [...]. Pero es algo que difícilmente se entiende, esta pasión, esta vocación tan grande, de no tener horarios, que te apasione tanto tu trabajo, hay gente que no tiene la misma suerte, nosotras sí.

Refiere Noelia de todo el gremio de periodistas presente previo a la conferencia del Club Barcelona, en la Ciudad Deportiva, de diferentes nacionalidades, en su mayoría españoles. Durante la entrevista un colega nos abrió la sombrilla en las mesas colocadas fuera de la sala de prensa, al ver que lo intentamos por alrededor de cuatro minutos sin lograrlo, así que nos ofrece algo de tomar, y agrega que “por la inauguración del bar tenemos todas las tapas gratis”, Noelia lo bromea, –Pero a mí me han informado que aquí todos los camareros van sin camiseta ¿eh? – Pero es que luego las tías se ponen muy *cachondas* y hemos decidido que los camareros se vistan. Le responden la broma, entre las risas de otros cinco compañeros y una reportera italiana de *AP*, quienes en ese momento nos encontramos en la “playita” del sitio, en el que todos se unen a la voz de que si una marca reconocida en España de cerveza ha patrocinado las sombrillas, también las cervezas pueden correr por cuenta de ésta para todas y todos.

Luego de la broma del gremio continuamos nuestra conversación, en la que Noelia me menciona que luego de dos años cubriendo la información relativa con el Real Madrid desde Barcelona, su jefe decide confiar en ella y asignarle el club de la ciudad, el Barça.

No sé por qué pero decidió confiar en mí y lo curioso fue cómo me dio la noticia, me dijo ‘vas a dejar de hacer el Madrid la próxima temporada’, y yo ‘pero joder, si yo me la paso bien, me gusta seguir al Madrid, ir a la capital’, me responde, ‘¿pero mejor que hacer Barça?’, y dije, ‘bueno pues

evidentemente que no, es el sueño desde pequeña poder hacer Barça'; era difícil, porque verás que tampoco hay muchas chicas y además tan joven, yo tengo 25 años, nunca pensé en que el sueño se iba a hacer realidad tan pronto, pero finalmente se dio, sí en verano, en junio (2011).

Satisfechas, orgullosas por dedicarse al periodismo, haber obtenido la oportunidad, poder desempeñarse en un trabajo, sin duda la presencia de las mujeres en el ámbito laboral es cada vez mayor. A partir de la segunda mitad del siglo XX se han logrado cambios significativos, algunos derechos se han alcanzado, se calcula que más de la mitad del total de la población mundial son mujeres, y sin embargo la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que el 55% de las víctimas de trabajo forzoso en el mundo son mujeres, también son ellas las que realizan la mayor parte del trabajo doméstico.<sup>2</sup>

Las brechas de desigualdad son más marcadas sobre todo en los ámbitos donde el ingreso e incursión de las mujeres fue tardío, esta tesis es un ejemplo de lo anterior, pero también como señalé al principio de este capítulo, muchas de las condiciones son aceptadas también por las mujeres, algunas han perfilado un cambio o intentan hacerlo, algunas más son conscientes de las diferencias. Como en muchos más menesteres, las desigualdades, las desventajas y las precariedades laborales van ligadas al género. El deporte, un tema de alcances macro económicos, políticos y sociales es un coto de poder mayoritariamente en manos de hombres, periodistas y deportistas, hombres y mujeres, forman parte de esta estructura.

Pese a que las mujeres entrevistadas para esta investigación han logrado acceder y permanecer en este ámbito laboral, enfrentan algunos retos similares a los que encaran las deportistas. Sin el ánimo de comparar a unas u otras, lo que demuestra esto es que las mujeres que se desempeñan en el periodismo o en el deporte son un botón de muestra de las desigualdades entre hombres y mujeres.

Porque aún cuando las entrevistadas afirmen que son exitosas en este ámbito –y así lo sean– las relaciones de trabajo que ahí ocurren evidencian un trato diferenciado entre hombres y mujeres. Por ejemplo las bromas laborales que, como señala Erving Goffman en su libro *La*

---

<sup>2</sup> Informe “Ganancias y pobreza: aspectos económicos del trabajo forzoso”, mayo 2014 [http://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS\\_243391/lang--es/index.htm](http://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS_243391/lang--es/index.htm).

*presentación de la persona en la vida cotidiana*, conforman la concomitancia entre la identidad adquirida con el sitio del trabajo. En este caso las bromas laborales apuntalan a señalar la sexualidad de los hombres por encima de la sexualidad de las mujeres.

Como deportistas terminan por asumir diversas injusticias, como el someterse a pruebas de feminidad, tener menos patrocinios, menor ingreso económico, menos reconocimiento y estar supeditadas a los horarios de entrenamiento de los equipos varoniles los cuales tienen prioridad.

En tanto, las periodistas capotean los cuestionamientos por su conocimiento en las prácticas deportivas, comentarios sexistas por parte de sus compañeros, en las que por ser mujeres deben hacerse al medio de acuerdo a sus experiencias y lo que puede comprobar por medio de la observación participante en sus respectivos lugares de trabajo y, también, por experiencia propia. Esto no quiere decir que no exista ninguna ventaja por ser mujer, como veremos más adelante.

El hecho de que no exista interés por el deporte femenino y que no sea parte de la agenda de la prensa, obedece a una normalización –asumida incluso por la mayoría de las mujeres–, de que el deporte es un territorio de hombres. Si bien es cierto que los medios y las redacciones por lo general no destinan espacios para hablar o escribir sobre deporte femenino, también es verdad que por la dinámica de las relaciones laborales las periodistas no siempre consideran que esto dé cuenta de la desigualdad entre hombres y mujeres. Mientras se siga dejando en la sombra, temas de relevancia en cuanto a la situación y situaciones de las mujeres, menos visibles serán y por tanto los cambios pueden tardar más de lo que debieran.

## Capítulo IV. Lenguaje y corporalidad

---

*El lenguaje es el instrumento de la inteligencia. Nadie podría interpretar bien el Concierto de Aranjuez con una guitarra desafinada, nadie podría jugar con auténtica destreza al billar si maneja un taco defectuoso; quien domine el lenguaje podrá acercarse mejor a sus semejantes, tendrá la oportunidad de enredarles en su mensaje, creará una realidad más apasionante incluso que la realidad misma; aquel que revise su artículo y decida reemplazar todos los verbos ser y estar que se le hayan diseminado por las líneas y sembrar otros más expresivos habrá conseguido de repente convertir un pésimo texto en un reportaje lleno de color y matices.*

ÁLEX GRIJELMO

### **El tratamiento diferenciado en el deporte femenino y el varonil**

Sin duda el deporte es uno de los ámbitos en donde tácitamente se exaltan o demeritan las características raciales, la nacionalidad, el sexo y el control del cuerpo, la elegancia y la racionalidad, desde el principio de los Juegos Olímpicos modernos una serie de lineamientos se establecieron para jerarquizar a los atletas:

el éxito deportivo de los atletas negros sigue interpretándose, hoy en día, como una —entre muchas— característica racial. El cuerpo “de-color” está precisamente marcado por una corporalidad material, densa, irracional. En cambio, el cuerpo atlético del deportista blanco es un cumplimiento: se deriva de un arduo —estoico— trabajo sobre el físico; depende del auto-control, la voluntad y el sometimiento de las partes bajas —materiales— del cuerpo a la — alta— racionalidad del espíritu. El imaginario del cuerpo atlético vuelve aquí a efectuar su alquimia de descorporificación (Moreno, 2013: 66)

La discriminación por género, nacionalidad, raza y preferencias sexuales en el deporte es representada a través del lenguaje utilizado en los medios de comunicación para sus narraciones o crónicas, el hecho, por ejemplo de decir en el fútbol, “corre como hombre” al referirse a una mujer; o en su contraparte, “corre como niña” al referirse a un atleta hombre, es un tipo de discriminación.

Entre la mayoría de mis entrevistadas existe un consenso en que es a partir del lenguaje y en las narraciones como se fomenta este tipo de prácticas que en nada favorecen a la igualdad y

equidad entre los géneros, Maricarmen Izquierdo, Ana Cordovilla, Beatriz Pereyra y Georgina González dicen compartir parte de la responsabilidad como comunicadoras, Georgina argumenta que es necesario poner un freno y en más de una ocasión se ha atrevido a ir en contra de este imaginario en el que los cuerpos atléticos de los hombres son los únicos asociados con la fuerza, la resistencia y dignos para competencia.

En el campeonato mundial femenino, al aire tuve un agarrón con un compañero, inevitablemente me enganqué, porque dijo 'qué bárbara corre como hombre' y pues entonces dije 'abusado, perdóname ¿qué el hombre es el único que sabe correr? No. Se corre como atleta, se juega como futbolista, el deporte te exige una técnica de lo físico, entonces si tú lo cumples, entonces tú bateas como beisbolista sin diferencia de si se es hombre o mujer'. Me toca que hay gente que me lo entiende a la primera pero hay quienes no; y a veces te enganchas y dices de más; pero mejor aceptar que *son vacas que no dan leche* no tiene caso seguir con el tema, pero cuando estoy al aire sí tengo que decir algo porque es mi postura.

El deporte se atraviesa por una serie de reglamentos, disciplina, hábitos de alimentación y cuidado del cuerpo, acompañados de la cada vez mayor sofisticación de instalaciones, así como telas en los uniformes y calzado, el sistema de récords, y al mismo tiempo por la cada vez mayor exigencia en los entrenamientos. Pese a la creciente participación y mejora en los resultados de las atletas, parecen seguir imperando las mismas ideas de antaño: la segregación por raza, clase social y nacionalidad, y la exclusión por género.

Reparemos en el tema de la diferenciación por género, en el deporte femenino y varonil. Las diferencias biológicas son la razón principal que ofrecen los comités deportivos internacionales para que no se realicen competencias mixtas, dado que el cuerpo femenino es depositario de insuficiencia de fuerza, agresividad y rapidez, características socialmente asociadas a la femineidad, se eleva mayoritariamente el cuerpo marcado y atlético de los hombres, los cuerpos de las mujeres deportistas es blanco de sospechas, sobre todo en los deportes de contacto como el fútbol.

Mari Carmen Izquierdo argumenta que en algunas disciplinas al "deporte femenino le falta mucha carrera" para llegar a los niveles de desempeño que tiene el deporte varonil, por la tardía incorporación de las mujeres en estas disciplinas. Ocurre así en el fútbol. Rosalinda Coronado hace hincapié en la femineidad de las mujeres que practican el voleibol, e "incluso" la

halterofilia o el pugilismo, “son tan femeninas ellas”, de quienes destaca el control de sus palabras, su arreglo e indumentaria, en contraparte con otras atletas.

Sí hay mucha diferencia ellos son más fuertes, más rápidos, las marcas y los tiempos son de ellos, para nosotros (*sic*), nosotros somos más artísticos; como el nado sincronizado, como la gimnasia rítmica o el patinaje artístico, ahí sí está muy, muy definido el género. Pones a correr a Ana (Gabriela Guevara) con Alejandro Cárdenas y obviamente Alejandro siempre va a ganar por la diferencia de fuerza.

Una convicción que forma parte de los estereotipos de género en el deporte, pero por otro lado Mari Carmen Izquierdo, afirma que en la amplia variedad de prácticas deportivas, muchas prácticas excluyen tanto a hombres como a mujeres.

También hay deportes excluyentes, aunque los agudos hombres quieran hacer una natación sincronizada o gimnasia rítmica, me parece excluyente porque me parece que es femenino, aunque si hay hombres que lo quieren hacer que lo hagan, hay tantos deportes que lógicamente pues hay algunos donde todavía a la mujer tiene que aprender hasta llegar al nivel que tienen los hombres, hay deportes que me gustan más cómo los practican las mujeres y otros más que los practican hombres; pero hay que entender la plástica de las mujeres y de los hombres.

En las distintas sociedades –y estos casos, Distrito Federal y Cataluña, no son la excepción–, se presupone a la práctica deportiva como un privilegio masculino, sobre todo a nivel profesional. En tanto que los intereses mercantiles están enfocados al deporte varonil, la presencia de las mujeres periodistas en este ámbito no marca alguna diferencia, tal es así que la mayoría de ellas acepta no dar seguimiento al deporte femenino, ni dar la cobertura que debiera merecer la liga de fútbol femenino en México o en España, a las escuadras profesionales de mujeres de los clubes españoles FC Barcelona y RCD Español.

Porque, claro, dan seguimiento, se informan y generan información de los acontecimientos privilegiados en sus organizaciones periodísticas y desde los enfoques y requerimientos de la línea editorial bajo la cual laboran, cada una con su perspectiva y lo que el medio espera de su trabajo.

Beatriz Pereyra, de la revista *Proceso*, se enfoca en desentrañar asuntos que tienen que ver con las instituciones encargadas del deporte y prácticas que afectan a las y los deportistas en general. Inma Casares, de *TV3 Cataluña*, y Ana Cordovilla, de *Mundo Deportivo*, dedicadas a cubrir toda la información relacionada con el RCD Español; Sandra Sarmiento de *TVBarça*;

Noelia Quero, de *Cadena SER Radio*; asignadas al FC Barcelona. Mari Carmen Izquierdo como presidenta de la Asociación de Prensa Deportiva, quien trabajó para el diario *AS* y la televisora *La 1*. Rosalinda Coronado como subdirectora del diario *Esto* encargada del deporte olímpico. Y Georgina González de *Televisa Deportes*, *W Radio* y *TDN*.

Coronado e Izquierdo –las consideradas pioneras del periodismo deportivo en México y España, respectivamente– dicen dar seguimiento y estar al pendiente del deporte femenino por los cargos directivos que ostentan, pero sin duda reconocen que no es equiparable con el deporte varonil. Coronado afirma que esto se debe a que las deportistas propician que no se hable de ellas; Izquierdo lo alude a cuestiones de negocio.

Por su parte las reporteras, reiteran que incluso tiene que ver con una simbiosis entre su organización y su trabajo con el que cumplen los requerimientos de los informativos, Inma Casares reflexiona:

Yo misma que estoy cubriendo la información del primer equipo del Español, ya se da por una tendencia del medio donde trabajas. El Español también tiene equipo femenino de fútbol y yo misma puedo reconocer que no le hago caso, entonces yo como mujer soy la primera que digo que no me fijo en lo que hace el equipo femenino, pero ¿por qué? porque la tendencia es seguir a los equipos masculinos, y en el resto de deportes.

Se trata de mujeres cuya principal función es cubrir “El Deporte del Hombre”, pero también existe la tendencia en el interior de las redacciones deportivas, de que si son mujeres, deben estar mejor capacitadas para hablar de deportes considerados femeninos como lo son el nado sincronizado, la gimnasia artística. O todas aquellas justas nacionales, internacionales u olímpicas donde participen escuadras femeniles o jugadoras mujeres.

Georgina González reconoce que, por el hecho de ser mujer y conocer en general de varias disciplinas, la han designado como narradora de justas femeninas, ya sea handball, volibol o basquetbol, pero cuando ha compartido los micrófonos con sus compañeros para comentar partidos de fútbol, sus colegas han hecho hincapié en su enfoque “femenino”, le han robado la palabra o bien se la han cedido bajo el argumento de “‘primero las damas’, no es que me haya ganado mi lugar”. O se han rehusado a debatir con ella, con lugares comunes como: “‘Bueno ya

no te discuto porque eres una dama y yo no suelo pelearme con las damas’, ¡ya me dio en la madre, ya me descalificó!”), repara Geo.

Siempre tienen (ellos, los compañeros) la necesidad de marcar que estás ahí porque eres mujer y hay que poner algo “di-fe-ren-te”, no porque seas una más (del equipo), sino porque eres mujer en deportes. Entonces se escucha ‘vamos al punto de vista femenino del deporte con Geo’, o sea si algo que no tengo es ser femenino, no en el estereotipo, amo ser mujer pero no tengo eso. Alguna vez haz escuchado, ¿vamos a la visión varonil con Gómez Junco? ¿Veamos el enfoque viril con Arturo Brizio?; nunca. Pero con nosotras sí, se nos tienen que diferenciar. Haz escuchado que en política se diga, ¿vamos a ver el análisis femenino de la política con Denisse Dresser? ¿El noticiario femenino, con Carmen Aristegui?, ¿el enfoque, la entrevista, el punto de vista?, ¡nooo! Pero en el fútbol sí. [...]. Y luego está “pues esta vieja supo más que tú wey, cómo dejas que esta analice el juego, te barrió, te quedaste callado te quitó el micrófono”, me explico, todavía está mucho de esto. Esta es una parte muy difícil, muy, muy difícil que todavía existe y se la aplican a otras compañeras, yo ya en su mayoría lo logré pues, ecualizar.

“Ecuilizar” cuando se tiene en cuenta un trato diferenciado por el sexo, en el ámbito de trabajo. En general las mujeres entrevistadas dicen sentirse a gusto en el lugar de trabajo, tampoco sienten que se demerite su trabajo por el hecho de ser mujeres, y los conflictos laborales los perciben como cualquiera los podría tener, sin importar si se es hombre o se es mujer. Ana, Beatriz y Georgina, admiten explícitamente haber tenido algunos conflictos en los inicios de sus carreras que han sido superados con el paso del tiempo, una vez que se han posicionado en los medios para los que han laborado.

Inma y Sandra son reconocidas en el medio por haber sido deportistas profesionales cuando adolescentes y argumentan no haber tenido nunca una experiencia en las que se hayan sentido cuestionadas por ser mujeres y dedicarse al periodismo deportivo. Mari Carmen a pregunta expresa, lo negó, pero cuando cuenta de su inicios en la profesión, reconoce que fue ella la que tuvo que “hacerse” al medio, dado que sus compañeros así se lo exigieron, ningún privilegio para ella, y ella tenía que adaptarse a ellos. Rosalinda igual; sin embargo, sigue teniendo el cargo de subdirectora del diario *Esto*, pese a que la dirección de este medio ha sido relevado en al menos tres ocasiones y ella no ha ascendido a la dirección.

Noelia platica que son compañeros sudamericanos los que algunas veces se han asombrado por su dominio del tema, lo que no sus compañeros connacionales. Sin embargo cuando me la presentó el presidente de la Asociación de Periodistas deportivos de Barcelona, fue

objeto de una broma: “Noelia –dijo el presidente– mira, ella es una colega mexicana que está haciendo una investigación sobre mujeres que conocen e informan de futbol. Yo ya le dije que tú lo de mujer sí todo, pero lo de conocer de futbol nada” [risas entre él, ella y un compañero más de la fuente del FCB, con quien Noelia interactuaba]. “Pero lo de mujer, eso sí”, respondió Noelia.

Cabe señalar que ante las preguntas en esta materia, muchas daban cuenta de que el deporte femenino, para ellas como mujeres, no es o era tema de discusión o algo que les interesara. Noelia recapacita en ello y aclara que se debe a que en general no existe una costumbre en España –y yo agregaría que tampoco en México– de ver a mujeres deportistas en pantalla, aunque eso, claro se va transformando poco a poco.

Incluso en nuestra propia radio se habla, creo que prácticamente nada del deporte femenino, creo que colectivamente seguro que no, a no ser que haya algo destacado, algún equipo que esté en crisis y entonces está interesante esa noticia, el deporte está demasiado enfocado al mundo masculino y es curioso, pero aunque aparezcan más mujeres en la redacción es algo que no cambia porque no es algo que dependa de nosotras, incluso nosotros mismos, yo por ejemplo no consumo deporte femenino, es una cuestión de costumbre si desde pequeña estuviera acostumbrada a ver deporte femenino en la televisión pues seguiría a los dos por igual, es una cuestión educacional, pero si desde pequeña siempre he visto el futbol de los chicos pues ya sigo viendo el futbol de los chicos.

Algo en lo que coinciden en general, es que el deporte femenino está en desventaja a causa de la poca rentabilidad que puede ofrecer a patrocinadores, publicistas y medios de comunicación. Geo, Inma y Sandra que fueron, la primera entrenadora, la segunda atleta y la tercera basquetbolista, profesionales las tres, admiten que no había futuro para ellas como mujeres en este ámbito. Las últimas dos afirman no haber sido “tan buenas” en sus respectivas disciplinas, por lo que antes de cumplir los 20 años estaban conscientes de que eso no les daría para comer o mantener una familia. Sandra señala:

Durante muchos años estuve jugando al baloncesto, y entonces bueno, hubo un momento en el que vi que seguramente como deportista y específicamente en el sentido femenino no tenía mucho futuro, pero quería de alguna manera estar cerca del deporte aunque no lo pudiera practicar y vi que la vía para estar más cerca del deporte era el periodismo y, bueno, compaginé mientras pude el baloncesto con el periodismo, después cuando acabo la carrera tuve la suerte de encontrar trabajo en esto, pero ya tenía muy claro que si no podía ser deportista lo que más se acercaba a ello era el periodismo.

Las tres se decidieron por una opción para estar cerca de aquello que les apasionaba: el periodismo deportivo para Inma y Sandra, mientras que Georgina se decidió por el diseño gráfico, pero su pasión la llevó a buscar oportunidades colaborando, primero con cápsulas

informativas, para más tarde dejar el diseño para dedicarse de lleno a la conducción de programas radiofónicos y televisivos informativos, e incluso a principios de la década de 2000, escribió una columna para el diario *Reforma*. Luego le “quitaron” el espacio por tener muy pocos lectores dado que hablaba de deporte femenino. Si quería un espacio para escribir, lo tendría que buscar ella, de modo que tomó un diplomado para aprender a escribir cuentos, y ha redactado algunos sobre fútbol.

Cuando me sacan del *Reforma*, me di cuenta que donde me habían pegado era en el ego [...]. Y me he dado cuenta que, a lo mejor, la batalla ya no es convencer a los medios pues ya están como muy curtidos, pero cuando me han invitado como por ejemplo a escribir un ensayo o a dar una plática (en universidades, como la Ibero, la UNAM o el Tec) acepto.

Porque afirma, para quienes trabajan en los medios de comunicación, sobre todo en TV o radio, lo que se busca es el reconocimiento del trabajo realizado.

Sin embargo entre ellas persiste la idea de que es difícil cambiar a los medios de comunicación, desde su experiencia y la batallas que han decidido pelear, simplemente han terminado por aceptar este tipo de circunstancias. Por su parte Beatriz Pereyra es muy crítica con respecto a quienes en radio o tele informan sobre deportes, sobre todo a la pobreza de lenguaje utilizado en los comentarios y narraciones y con éste fomentan el sexismo y la discriminación. Ella apela a un cambio –a través de sus reportajes en el tipo de información generada y en la forma de contarlo–, pero sobre todo a transparentar aquellas situaciones que afectan a las y los que deciden hacer del deporte su vida.

Me pasa que cuando hago un reportaje de investigación para documentar actos de corrupción o “transas”, o todo lo malo que pueda haber en el deporte, a veces las personas que me ayudan a hacer la investigación y denuncian, creen que por hacerlo público, el problema se va a solucionar; que porque esto salga a la luz pública va a recibir una atención por la persona u organismo a quien le corresponda (atender la problemática) y van a dejar de existir ese tipo de injusticias. Lo escribo con esa intención y eso también está muy mal porque yo soy periodista, yo no lo puedo arreglar. Me produce mucha frustración, no puedo dejar de sentirme enojada, porque veo lo que es injusto y lo hago público, pero no pasa nada, todo se queda impune. Me molesta, me lastima, me golpea mucho, a veces trato de, a ver: ‘cabeza fría no es tu chamba, tú no eres trabajadora social, tú no eres funcionaria, tú no lo puedes arreglar’, y a veces me cuesta un poco separarme de eso, y por otro lado siento satisfacciones; que por denunciar algo, cambia y todo empieza a estar bien, me da mucho gusto.

Desde mi experiencia como reportera, puedo agregar que es una situación que se reproduce entre los y las periodistas, se termina por aceptar tanto los lineamientos editoriales como circunstancias desfavorables, problemáticas que conllevan injusticias pero no solo en el ámbito deportivo, también en el político, el social, el cultural y el económico. Pero sobrevive en muchas y muchos la convicción de que estas circunstancias pueden contrarrestarse, en una entrevista que realicé al periodista por más de 28 años, Marco Lara Klahr, el 8 de noviembre de 2012, subrayó: “En México, la paradoja actual es que nunca había habido tan buenos periodistas, tan buen periodismo, tan lejos de los medios”.<sup>1</sup>

### **La legitimación de las masculinidades a través del lenguaje**

El deporte en general es el medio más lúdico para infundir valores, disciplina, cuidado del cuerpo, competencia, conocer la rivalidad, planear estrategias, respeto hacia los demás y también saber perder, así como aprender a reconocer en el otro virtudes y desventajas sin mayores consecuencias que una victoria y una derrota en el juego. Pero también se permean cuestiones de clase social, lo vimos en la final del torneo de fútbol en México, Clausura 2013, donde se enfrentaron América Cruz Azul, uno representa a la élite de poder, el equipo de Televisa, contra los del pueblo, los cementeros, los albañiles; si es una justa internacional se trasladan sentimientos nacionalistas como en un partido Francia–Inglaterra, o Alemania–Turquía, o un Argentina–Uruguay, que evocan, incluso, contiendas históricas.

Por un lado, en el lenguaje empleado en las narraciones, crónicas, reportajes, notas y cápsulas informativas se refuerzan y se reproducen estas instituciones de carácter social, político y económico, pero por otro “El Deporte del Hombre” simboliza y proclama en su práctica a la masculinidad hegemónica.

---

<sup>1</sup> Bernal, Melgoza y Paz. “Censúralos en caliente”, *Revista Hashtag*, Año 1, número 1, 10 de febrero de 2013. <http://www.revistahashtag.com/reportajes/item/14-censúralos-en-caliente> o en el portal de Campaña Permanente de Protección a Periodistas en México: <http://www.libertad-expresion.org.mx/noticias/censuralos-en-caliente/> Consultado el 18 de enero de 2013.

El concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clases, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connel, 1997: 10).

Sin embargo, este concepto derivado de Gramsci tiene un carácter dinámico, además de que plantea que la lucha social es un camino para el cambio político, por lo que los mecanismos de dominación pueden ser desafiados tanto por los mismos hombres como por las mujeres, este carácter móvil de la hegemonía permite un margen de acción, puesto que el lenguaje es la materia prima del periodismo, es éste un camino que se presenta como opción.

Dado que las mujeres como los hombres a quienes se les encasilla en las llamadas masculinidades subordinadas, por ejemplo la masculinidad *gay*, son quienes viven la exclusión política y cultural en la experiencia cotidiana dado que la homosexualidad se compara en gran medida con la feminidad. Aunque también algunos hombres heterosexuales tampoco son dignos del círculo de legitimidad de la masculinidad hegemónica.

El proceso está marcado por un rico vocabulario denigrante: enclenque, pavo, mariquita, cobarde, amanerado, ano acaramelado, bollito de crema, hijito de la mamá, oreja perforada, ganso, floripondio, entre muchos otros. Aquí también resulta obvia la confusión simbólica con la feminidad (Connel, 1997: 11).

En el lenguaje empleado entre el gremio de periodistas deportivo es altamente recurrido este tipo de léxico con las debidas regionalizaciones. Se jerarquiza y se valora a lo masculino sobre lo femenino.

En muchas partes se suele valorar la fuerza sobre la debilidad, y se considera que los varones son los fuertes y las mujeres las débiles. De ahí resulta coherente el que, por ejemplo, en México, esto se manifieste con expresiones del tipo “pareces vieja” (ante la “debilidad de un hombre) o “ni pareces vieja” (dirigida a una mujer con halago); la expresión “vieja al último”, común entre niños que van a echar una carrera, también es utilizada por niñas (Lamas, 1996: 121).

Entre las entrevistadas existe una sensibilidad con la equidistancia profesional de acuerdo con el medio en el que se han formado, algunas son críticas al respecto, como Beatriz, Georgina o Noelia, algunas lo consienten como parte del trabajo como Rosalinda, algunas, como Sandra, no

habían reflexionado sobre este asunto. Empecemos con las periodistas Mexicanas: Georgina, Beatriz y Rosalinda.

Para Georgina, el lenguaje utilizado por la gran mayoría de los hombres y algunas mujeres también es “lamentable”, dado que afecta y reproduce estereotipos que no favorece a ningunos de los implicados, ni a quien agrede ni al ofendido.

El lenguaje sexista, homofóbico, machista y clasista, que vitoreen puto o ‘el juegan como niñas’ o, ‘que les avienten un banano’ –muy recurrido en Europa–, fomenta estereotipos que al final del día fomentan que nadie se desarrolle ni el que ejerce el estereotipo ni el que padece el estereotipo, entonces yo contra ello sí estoy en desacuerdo, yo particularmente me he tratado pues de capacitar para no incurrir en eso porque nuestra cultura tiene esa inercia, tiene ese tipo de bromas. A mí me gusta mucho bromear y trato de tener cuidado para no terminar fomentando esto.

Pero también reproducido y consentido por las mismas mujeres, lo que tiene que ver con un tema de normalización de los estereotipos, las características asociadas a lo femenino y a lo masculino, que la mayor de las veces se asumen como ciertas y naturales. “Para muchas mujeres también lo es, es más triste oír que las mujeres digan ‘juegas como niña’, en las gradas, y las compañeras a veces también caen en eso, no se dan cuenta y hay quien dice, ‘no Geo, yo no tengo esa bandera, será tu bandera tu causa’”.

Sin embargo Georgina asume la responsabilidad de ejercer el periodismo y trabajar en un medio de comunicación.

Cuando se tiene un micrófono a mí sí me gusta que mi causa sea esa. En el deporte cabemos todos, en los medios cabemos todos, en la familia cabemos todos, en la sociedad cabemos todos y no se vale tupirnos, si la broma es de ida y vuelta, y que le digan chango a un jugador y al jugador le hace broma, bueno pues entonces ya no es discriminación.

Bromas sumamente recurrentes en este medio de trabajo, en las que compañeros y compañeras participan para generar un ambiente de integración y adaptación, pero también como un mecanismo para llenar los espacios mientras acontecen los partidos de futbol.

Beatriz sostiene que es un asunto de educación, “una epidemia del lugar común”, ya que no existe interés en proponer una forma diferente de narrar, sino solo la de reproducir lo que hacen unos y otros (hombres mayoritariamente), entre las dos principales televisoras en México, *Televisa* y *TV Azteca*.

Es una degradación de la profesión, del lenguaje, del español que es tan rico, tan bonito. De verdad con que tomaran un diccionario y aprendieran unos sinónimos de los términos que utilizan, les iría mejor, pero un poco también porque a la gente no le importa, la gente no exige más, si a la gente le das basura, la gente consume basura, por eso yo estoy en contra de eso, porque yo sí creo que si a la gente le das mejor producto, la gente va a aceptar ese mejor producto. Aunque ellos digan que no. Yo digo que sí.

Son modelos que el público acepta y también reproduce pese a las campañas contra la discriminación de las televisoras: “Me sorprende por ejemplo que Televisa con su campaña de ‘Tienes el valor o te vale’, en la que supuestamente defienden no sé cuántos valores; en la práctica sus narraciones deportivas son basura”.

Beatriz evoca una anécdota en la que un cronista (*El Perro Bermúdez*), anunció por días el nuevo apodo para el jugador Miguel Sabah, cuando llegó el día de la justa y éste anotó un gol fue cuando lo bautizó como “‘*El Íntimo*, Sabah’, ¡qué bajo!, digo ¿no tiene esposa?, ¿no tiene hijas?, no es para que ellas le digan: Qué vergüenza. De verdad es un lenguaje pobre, unas estructuras lingüísticas miserables”.

Un dato interesante es que durante las ruedas de prensa o en las entrevistas, tanto las preguntas realizadas como las respuestas son siempre similares, sólo cambian los actores tanto reporteros como jugadores, pero el lenguaje es básicamente el mismo: “Ahorita yo te puedo inventar un diálogo entre una pregunta que yo le haga al futbolista y cómo me va a contestar, estoy viendo un partido de futbol y ya me imagino cuáles van a ser las cabezas de mañana en los periódicos”, pero afirma que no todo es así, y en este sentido Beatriz distingue algunas características entre el periodismo que se hace por medio de la palabra impresa y el audiovisual, así como diferencias entre diarios deportivos de México y España.

Leo con reservas los periódicos que tengo que leer porque es mi obligación y leo con gran detalle; recorto y colecciono los textos, notas, reportajes que me gustan, que te digo son mis referentes – como el diario *El País*–, no que voy a copiar exactamente, a ver yo quiero hacer algo como esto, cómo le hago cómo invento, cómo lo estructuro y en el de radio y tele está peor, si en el escrito está fatal, en radio y tele, como vulgarmente se dice: “Habla hasta con faltas de ortografía”. Se recurre mucho a la descalificación, a la burla, a hacer escarnio de si una persona está gorda o flaca o chaparra, como esté, fijarte en sus defectos físicos. A mí no me interesa eso.

Bajo el estandarte de que se ofrece *al público lo que pide*, los jefes y editores se escudan para seguir reproduciendo los mismos esquemas narrativos. “Yo no comulgo con eso, porque yo no

soy de la idea de que la gente consume lo que le das, no necesariamente porque eso sea lo que quiere, le guste o necesite, sino porque eso es lo que tú le ofreces”, manifiesta Beatriz. “Si tú estás narrando un partido de beisbol, dime por qué agarró, por qué no agarró el balón, dime dónde está el error, y yo sí creo que cada vez hay más improvisados, cada vez hay gente menos capacitada que solo grita a lo loco y que imita lo que dicen los demás, o sea al narrador de hace 20 años, sus muletillas, sus palabras, sus frasecitas, las imita el chavo que acaba de llegar hace dos años”.

Lo que tiene que ver con una falta de profesionalización en el periodismo deportivo, por un lado, y por otro con una nula vigilancia de lo que en los medios de comunicación en general se dice o se escribe, Georgina coincide con Beatriz:

Yo creo que es la inercia de los tiempos, independientemente de si sea periodismo deportivo o no creo que se ha perdido (la calidad en el lenguaje), aquí voy a sonar como abuelita lo entiendo y lo asumo, me pondré mis lentes de abuelita, así con chongo (se lleva las manos a su cabello recogido). Fíjate que a mí me gusta mucho el lenguaje, me parece que es un arma maravillosa para construir o para destruir, tú no necesitas pegarle a alguien, con que le digas algo lo acabas y no necesitas resolverle la vida a alguien con que le hables como tiene que ser lo puedes elevar y creo que algo que hay en estos tiempos, es como un profundo desprecio por el lenguaje por esta manera de hablar con insultos.

Las plumas y los cronistas no se diferencian entre unas y otros, bajo el esquema de la inmediatez, la mercantilización y el “likeómetro”, se ponen a cuadro a ex jugadores que no son conductores o conductores que fomentan los estereotipos, el sexismo, la discriminación y la homofobia, Beatriz manifiesta.

También entiendo que en México no hay una escuela de cronistas deportivos, debería. Las que hay te enseñan exactamente lo mismo; por ejemplo, los que trabajaron con José Ramón Fernández, todos hablan como él. [...]. El Perro Bermúdez o Christian Martinoli y Luis García hacen escarnio de todo, de los jugadores, del que está sentado en la tribuna. Yo les agradecería solo los análisis y no la sarta de tonterías, o Jorge Campos, yo entiendo, él no es cronista, fue jugador, pero ni siquiera tiene la dicción para hablar bien o por ejemplo Julio César Chávez, que lo ponen a comentar las peleas de box, pero con todo respeto, Julio César Chávez fue un extraordinario peleador, pero no sabe analizar las peleas de box. Te salvo a un comentarista de *TV Azteca* y a tres de *Televisa*.

Georgina explica que el tipo de comentarios sexistas, misóginos, discriminadores son bastante usuales dentro del medio, como ella afirma, su bandera sí es la de manifestarse en contra de la reproducción de los estereotipos, cuenta una anécdota:

Algún día estaba yo en un partido de futbol y un jugador traía zapatos rosas entonces uno de mis compañeros le pregunta a otro de los comentaristas con toda la intención, ‘¿cómo ves los zapatitos rosas fulano?’ y yo pensé ‘Dios de mi vida yo tengo que tomar una decisión’, y el fulano respondió: ‘es una payasada si el futbol es de hombres’, y ahí en la transmisión al aire aclaré ‘perdónenme pero esos son estereotipos chanclas los colores no definen nada y el futbol no es solo de hombres’, y me dijeron ‘no, cómo no’, les dije pero ‘ese es un pollito que si quieren luego nos comemos’, no se trata de pelear con los compañeros tampoco, ellos con su función y yo cumplí con la mía yo no pienso así, pero no los voy a educar”.

Por su parte, Rosalinda afirma que el lenguaje: “Difícilmente cambia”. A las generaciones más jóvenes las ha retado a utilizar el lenguaje que cada disciplina exige, con los debidos términos, “escriben lo mismo en una crónica de natación que en una crónica de tiro con arco, que una de taekwondo ¿dónde está la diversidad? Cuando el lenguaje puede ser diverso en ese aspecto”. Pero en cuanto a los estereotipos y formas diferenciales para referirse a las mujeres y a los hombres, menciona: “Son los hombres los que ponen los sobrenombres [...]. Los mismos hombres son los que definen a las niñas, ¿por qué?; no sé. Son los hombres los que ponen los apodos; no las mujeres. Nosotros a los niños y ellos a las niñas, o sea uno dice sí ‘está bien’ a veces ellos son más enamoradísimos que uno”, apunta Rosalinda, “a veces ellos son más sensibles a la belleza”, de las mujeres, sin embargo habla del miedo de los hombres en el gremio a calificar el físico de los atletas “a veces les pregunto a los hombres ‘¿está bonito o no está bonito?’, y me contestan, ‘ay pues yo no sé’; y les respondo (gira la cabeza y en plan de exaspero): ‘Ay cómo no vas a saber a poco no te gustaría estar como él físicamente’, pues es así, todavía hay mucha inhibición, como que todavía no expresamos lo que se desea”.

La pionera en deportes en México expone el rechazo a la homosexualidad por parte de los reporteros de deportes, así como su miedo a calificar o a hacer apreciaciones sobre el cuerpo de los mismos hombres. “Yo puedo expresarme sobre ‘equis’ cantante y entonces me dicen: ‘No, es que es maricón’ y yo les digo ‘y qué, si nos es que sea para mí’, luego, luego lo etiquetan los hombres; les aclaro que solo se trata de reconocer y no tiene que ver con que me guste o no me guste, o sea para mí”, sino con la contemplación del cuerpo femenino y masculino, por igual.

Los sobrenombres en los que se alude a la agresividad de ellos y a los encantos de ellas son, para Rosalinda, definiciones que caracterizan a cada atleta, más que un cambio en estos, ella alude a la dificultad de los hombres heterosexuales para expresarse sobre la belleza de otros

hombres. Alabar el cuerpo de hombres y mujeres de forma similar solo es permitido para las mujeres.

Las periodistas españolas, Noelia, Inma, Sandra y Mari Carmen, toman un poco más de distancia para referirse a sus colegas, pero sí perciben al lenguaje empleado como un conflicto que esperan cambie poco a poco y con el tiempo. Noelia piensa que la poca presencia de las mujeres en las secciones deportivas –aun menor en la información relacionada con el fútbol– es parte de la problemática. “Es lamentable, bueno eso es una cuestión de no tener a muchas periodistas chicas, sobre todo en la prensa (escrita) es prácticamente muy, muy difícil por ejemplo en el *Mundo Deportivo* o en el *Sport*, y suelen estar especializadas en deportes tipo amateur, natación o piscina, no verás a una mujer escribiendo de Barça, es bastante complicado de ver”.<sup>2</sup>

Por lo que, menciona Noelia, la poca presencia de mujeres reportando fútbol hace que el lenguaje sea “propiamente masculino y que cuando sea algo sobre algún deporte femenino siempre se haga alguna broma o alguna coña”. Este medio de trabajo ha sido ocupado por mucho tiempo únicamente por hombres, por lo que las estructuras y relaciones laborales han tardado más en cambiar con relación a otras secciones, Noelia opina que también es “una cuestión educacional, desde empezar a aprender que somos iguales”. Con una descripción muy peculiar y con optimismo sobre esta situación, señala que los hombres en las secciones y diarios o programas deportivos:

Han estado demasiado tiempo solos, es como el típico hombre que siempre está soltero y de repente tiene pareja y se pone a vivir con ella, seguramente estamos en este punto, se van como acostumbrando pero necesitan un poquito más de tiempo; yo tampoco les culpo a ellos, yo me he educado de otra manera y yo confío que las generaciones posteriores tengan más la suerte de educarse más en la igualdad de ver que esto es normal, tener a mujeres y por tanto no hacer distinción en el lenguaje, que es igual la sirena de la piscina, que Michael Phelps en la piscina.

---

<sup>2</sup> Pero también habría que preguntarse cuál es el papel que juegan y están jugando las mujeres en el periodismo deportivo, dado que en los programas televisivos existe la tendencia de contar con más mujeres con base en su apariencia, complexión y edad, como veremos más adelante. Su presencia se supedita a una actuación en la que el hilo conductor siguen siendo hombres.

El acompañamiento e igualdad en números de mujeres y hombres en los espacios de trabajo, no precisamente generaría un cambio en automático, mientras no se acompañe de reflexión, crítica y autocrítica de las relaciones entre géneros y sobre el uso del lenguaje –por parte de hombres y mujeres–, sin embargo, esta hipótesis planteada por Noelia, no puede descartarse del todo dado que aun no existe paridad en las secciones o medios de comunicación de comunicación deportivos.

Es preciso señalar que el desconocimiento de los temas de género en el interior de las redacciones periodísticas propicia que quienes laboren en éstos, no identifiquen diferencia alguna en las relaciones laborales ni en la información presentada en las páginas de los diarios o revistas y en las transmisiones radiofónicas y televisivas. Por lo que se incurre frecuentemente en el mantenimiento de estereotipos y menosprecio de temas sobre el deporte femenino o sobre protagonistas mujeres.

Sandra, por ejemplo, expresa “no había caído nunca en esto [...]. Yo creo que no, pero la verdad es que no me lo he planteado nunca, pero también es verdad que yo nunca me he dedicado a hacer información deportiva femenina, entonces no lo sabría valorar”.

Lo que interesa a los hombres en este medio pareciera ser prescriptivo de los intereses de las mujeres, lo que no ocurre en forma inversa (como lo manifiesta Rosalinda, con el ejemplo de apreciación de la belleza de hombres heterosexuales por otros hombres), pues se valora a lo masculino por encima de lo femenino.

Inma señala “eso es inevitable, es un poco el machismo ese que hay asociado al deporte, entonces claro, a mí me molesta ver ese tratamiento porque no deja de ser clasismo, machismo pero a lo mejor es solo el titular para llamar la atención, pero luego si ves una buena crónica en la que además de destacar la belleza de una tenista, se destaca también su buen juego, pues lo acabas relativizando todo, ¿no?”.

La propuesta de un discurso periodístico diferente que no discrimine o perpetúe estereotipos que a nadie benefician, no puede ser sencillo, si no se empieza por concebir que lo

contrario a la igualdad no es la desigualdad sino a la diferencia, y estas deben ser asumidas para tal efecto.

Mari Carmen es definitiva al hablar sobre el sexismo y la discriminación en el lenguaje “es una estupidez, me parece una estupidez”, y atribuye la desigualdad entre el deporte femenino y varonil a la tardía incorporación de las mujeres en este ámbito.

Hay una cosa muy clara, que nos cuesta todavía asimilar la igualdad entre practicantes femeninos y masculinos, el deporte del atletismo estuvo prohibido por las autoridades deportivas de este país, entonces hasta que se nivelen pues el (deporte) masculino con el femenino nos va a costar mucho y entonces en los mismos periódicos pues no hay esa costumbre de tratar el deporte femenino y el masculino con el mismo hábito porque el femenino lleva un retraso.

El periodismo deportivo se centra en el seguimiento de justas profesionales, y también en ofrecer mayor espectáculo a los públicos, y éstas están, por supuesto, centradas en lo más arraigado a las preferencias populares como lo es el fútbol.

[...] la expresión en el lenguaje viene determinada por todo el bagaje cultural y social que hemos heredado generación, tras generación. Pero hay que tener presente que no se trata de una cosa estática y que no la hemos recibido como un monolito. Al contrario, el lenguaje es un elemento evolutivo, donde se va añadiendo o suprimiendo conceptos, o donde el significado de éstos también va variando. Algunos quedan como un recuerdo, otros caen en desuso y otros sencillamente desaparecen (Bach, 2000: 30).

Cabe mencionar que la presencia minoritaria del sexo femenino y mayoritaria del sexo masculino en las redacciones, no es equiparable con el número de atletas mujeres y hombres, dado que tan solo en los Juegos Olímpicos Londres 2012, 46%, del total de participantes, fueron mujeres, por otro lado, los principales clubes de fútbol en España cuentan con escuadras femeniles, lo mismo que los países reconocidos por la FIFA; lo que lejanamente ocurre en las redacciones deportivas,<sup>3</sup> por medio de la observación participante pude constatar que tan solo en una de las conferencias de prensa del FC Barcelona, el número de mujeres fue de 10 de entre 55 personas, entre camarógrafos, asistentes, reporteros y fotógrafos, reporteras solo 4 de entre las 10. En otra

---

<sup>3</sup> “[...] un estudio sobre género y deporte realizado por el Consejo Audiovisual de Andalucía (CAA) en el año 2008 señala que si bien existe un porcentaje similar entre presentadores y presentadoras de programas deportivos, la diferencia sigue siendo notable entre reporteros y reporteras, enviados y enviadas especiales, y locutores y locutoras de eventos con un 80% de hombres periodistas frente a un 20% de mujeres” (Rojas, 2010: 8).

ocasión 40 hombres 6 mujeres, (4 reporteras) (ver foto).<sup>4</sup> En las ruedas de prensa de los clubes de la Ciudad de México, Pumas, América y Cruz Azul, es aproximadamente una proporción de 3 mujeres por 10 hombres.

Las mujeres que entrevisté, tienen una manera bastante legible de calcular las diferencias de género y discriminación en el lenguaje a partir de sus historias de vida, identidades, edad, clase social, estado civil, formación profesional y carrera laboral, estimaciones mucho más personales del yo y las circunstancias, valoraciones sobre sí mismas, sobre su trabajo y el de sus compañeros. Su identidad como periodistas de información deportiva les ayuda a tener una posición relativamente alta en la escala social del trabajo remunerado, son mujeres independientes, educadas, con oportunidades de viajar, así como trabajar en medios de comunicación reconocidos y cubrir información relativa al fútbol y los deportes en general, las consideradas pioneras, hoy en día tienen otro tipo de cargo pero sus inicios estuvieron marcados por el deporte Rey en el mundo.

Es cierto también que por el tipo de medio para el que laboran sus intereses y enfoques estén delimitados por éste, así tenemos a las mexicanas, Georgina y Beatriz mucho más críticas, coinciden en algunas aseveraciones, pero también su forma de narrar es diferente en tanto sus personalidades y el medio laboral (Televisa y Proceso), Rosalinda (Esto) focaliza sobre todo las actitudes de sus compañeros más que el lenguaje o las diferencias entre hombres y mujeres.

Las españolas, Mari Carmen, Noelia, Inma y Sandra, son conscientes de la discriminación y el tratamiento diferenciado en la información deportiva femenil y varonil, y en cuanto al lenguaje lo aceptan como algo que con el tiempo cambiará, sin mayor crítica.

El periodismo deportivo no es tan indiferente a la geografía como tampoco lo son los estereotipos de género, el lenguaje sexista o discriminatorio, sobre todo si se comparte la misma lengua, así como también el deporte Rey es el fútbol (alrededor del mundo se siguen los campeonatos de fútbol, como lo son Mundiales, Copa Euro, Champions, Confederaciones y la

---

<sup>4</sup> Camp Nou, 24 de mayo 2012, y Ciudad Deportiva, 11 de mayo 2012, respectivamente.

información relativa a estas justas internacionales acapara el espacio en los medios de comunicación).

Apelando a las críticas que hacen estas mujeres sobre el lenguaje empleado en los encabezados de la prensa escrita y crónicas en medios audiovisuales, y a hipótesis de que si la participación de las mujeres fuera equiparable con la de los hombres, generaría un cambio en cuanto a la reproducción de estereotipos que valoran a lo masculino por encima de lo femenino y se subvalora el deporte femenino, ¿qué opinan ellas de ser las que encabezen las narraciones y crónicas deportivas? sobre todo en televisión, el medio de mayor alcance en las transmisiones de partidos de fútbol. ¿Se ven a sí mismas haciendo un trabajo que desde su origen ha pertenecido a los hombres?



*Foto: Ciudad Deportiva, 11 de mayo, 2012.*



*Fotos: Ciudad Deportiva, 11 de mayo, 2012.*



*Foto: Camp Nou FCB, 24 de mayo 2012.*



*Foto: Camp Nou FCB, 24 de mayo 2012.*

## **Y si ellas tomaran el micrófono principal**

Las asimetrías entre hombres y mujeres significan cosas distintas de acuerdo al lugar y la cultura con respecto a las actividades designadas a uno y otro, lo que es constante son las diferencias de género. Así, el lenguaje sexista y discriminatorio, y los estereotipos de género no flotan en el espacio exterior, tampoco reconocen fronteras, por lo que las relaciones laborales entre hombres y mujeres en el periodismo deportivo no distan mucho entre un país y otro.

Casi todas las entrevistadas son críticas del lenguaje empleado en las narraciones y crónicas deportivas que promueven el sexismo y la discriminación, alzan la voz en contra de esto, sin embargo la mayoría parece confiar que el léxico empleado en este medio, cual “monolito”, difícilmente puede cambiar. Algunas opinan así por las experiencias que han tenido en este campo, una vez que enjuiciaron frases y alusiones sexistas o discriminatorias, otras ni siquiera lo han intentado y es comprensible, puesto que la integración al equipo de trabajo se vería afectada por las relaciones, bromas y juegos laborales que ahí suceden.

Las mujeres ejercen cualquier tipo de trabajo, desde plomería o carpintería, hasta dirección de corporativos o medios, encabezar un diario, sección o programa deportivo difícilmente; si bien se conocen casos aislados de mujeres que ostentan puestos de jerarquía en este medio, como son los casos de las dos pioneras en España y México, Mari Carmen y Rosalinda, entrevistadas para este trabajo, también es cierto que fue luego de años de experiencia.

Al hacer una búsqueda en Google, con las siguientes palabras: “Directoras de diarios deportivos” señaló lo siguiente: “Se muestran resultados de Director”, con la leyenda en letras pequeñas: “Mostrar solo resultados de Directora de diarios deportivos”, al oprimir esa opción, la información era referente a hombres, de 345 mil resultados. Al mejorar la búsqueda como “Directora de deportes”, el motor señaló: “Tal vez quisiste decir Director de diarios deportivos”, con la leyenda en letras pequeñas: “Mostrar solo resultados para Directora de deportes”, al elegir

esa opción, arrojó un solo resultado con los datos solicitados (de entre 8 millones 180 mil, que referían al deporte en general), con el título: “La *SER* nombra a Laura Martínez como directora de Deportes”,<sup>5</sup> en julio de 2010 para el área de Cataluña, en esa reestructuración, se nombra también como Redactor Jefe de Deportes a Antonio Romero, quien, especifica la nota informativa, “asumirá la **narración**<sup>6</sup> de eventos deportivos”, de la radiodifusora. Cabe señalar que se hace hincapié en la edad de Laura Martínez, 32 años, al momento de asumir el cargo, quien antes fue responsable de la cobertura del FC Barcelona, como de justas internacionales como la Euro Copa y Juegos Olímpicos en 2008; –téngase en cuenta que para este medio trabaja una de mis entrevistadas, Noelia Quero.

Si es verdad que las variables juventud, género femenino y cargo de jerarquía en el periodismo deportivo no están enemistadas es alentadora; sin embargo también se reitera que la narración de los eventos deportivos les está vedada. Los números van a la alza y también vemos, leemos y escuchamos a más féminas reportando sobre deportes, haciendo enlaces a nivel de cancha, entrevistas, cápsulas informativas con estadísticas y conocimiento especializado, también chicas que acompañan y enmarcan con juventud y belleza a los conductores de televisión (este último tema será tratado más adelante).

Pese a que se conocen casos aislados de mujeres narrando partidos de fútbol e, incluso una de mis entrevistadas así lo hizo, no fueron las justas más importantes o las de mayor público. En la memoria de hombres y mujeres que siguen de cerca el deporte, independientemente de pertenecer o no al gremio deportivo, no existe recuerdo o referente claro de alguna mujer

---

<sup>5</sup> “La *SER* nombra a Laura Martínez como directora de Deportes”, *PrNoticias.com*, 21 de julio de 2010. <http://www.pnoticias.com/index.php/home/179-cadena-ser-/10058538-la-ser-renueva-su-equipo-y-nombra-a-laura-martinez-como-directora-de-deportes>

Esta información la busqué también en el portal de la radiodifusora y este fue el resultado: “Laura Martínez, directora de Deportes de la Cadena *SER*” (con el balazo: Antonio Romero será el nuevo redactor jefe), *Cadena SER*, 21 de julio de 2010.

[http://www.cadenaser.com/deportes/articulo/laura-martinez-directora-deportes-cadena-ser/csrsrpor/20100721csrsrdep\\_1/Tes](http://www.cadenaser.com/deportes/articulo/laura-martinez-directora-deportes-cadena-ser/csrsrpor/20100721csrsrdep_1/Tes) (Ambos portales consultados el 5 de julio de 2013).

<sup>6</sup> La marca en “negritas” es por la que escribe.

narrando un partido de futbol en tele o radio. Ninguna de las entrevistadas recuerda a alguien, tal vez un vago recuerdo refiere Inma, pero sin claridad.

Existen mujeres haciendo de alámbrico (España), soporte técnico de camarógrafos y fotógrafas como pude comprobarlo mediante la observación participante en clubes de futbol en México y España, una camarógrafa en el FC Barcelona (como se puede observar en la fotografía de la sala de prensa del Camp Nou). En México, los camarógrafos dijeron no conocer a alguna mujer que esté asignada a la fuente deportiva, pero sí una compañera en conferencias de prensa del Gobierno del Distrito Federal (con ayuda del tripié), ellos argumentaron que por el peso del equipo (cámara, cables, tripié), difícilmente una mujer “se avienta a hacerla de camarógrafa”, por el esfuerzo físico. Tampoco recordaron a ninguna con cámara al hombro.

Pero a fin de no permanecer mudas ante las palabras empleadas, ¿cuáles serían los cambios si ellas ocuparan los primeros micrófonos y encabezaran paulatinamente las narraciones futbolísticas?, no como acompañantes, sino a la cabeza, dados sus conocimientos especializados en el futbol, particularmente, y de otros deportes.

Ante la pregunta expresa, todas coinciden en que sería un paso gigante para las mujeres en el medio, pero ninguna se visualizó a sí misma tomando el mando, aprecian en esta actividad específica, dominada por los hombres, una virtud que no cualquiera puede tener y estiman en ellas mismas no contar con ésta, con excepción de Georgina, quien narró un partido en compañía de una de sus colegas, un 8 de marzo, porque a su superior se le ocurrió que sería una buena idea por la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, ella aprecia su buen desempeño en esa ocasión, pero quien tomó la decisión de ponerlas al frente de la crónica futbolística recibió críticas al respecto. A continuación se presentan las opiniones de las periodistas, primero las españolas, Inma, Sandra, Ana y Mari Carmen, y luego las mexicanas Rosalinda, Georgina y Beatriz.

En general todas coinciden en que sería muy bueno que hubieran mujeres narrando en vivo, Inma refiere que “las primeras mujeres que hacían de soporte eran una cosa sorprendente,

yo misma la hago de alámbrico también, ahora es la mar de normal”, por lo que no duda en que pronto sea algo normal verlas como cronistas de futbol.

Habría que verlo, no pongo en duda en que puedan hacerlo bien, sería muy bueno que una cadena apostara por dar ese paso o que la misma profesional se viera capacitada para hacerlo. Ahora estoy pensando, que en la televisión galesa, sí que hay una mujer que hizo la transmisión de futbol y creo que una chica en aranés (lengua del Valle de Arán, región de Cataluña que limita con Francia) pero claro, como era para una audiencia muy pequeña, quedó como desapercibido, pero es chica, no lo hizo mal.

Pese a que Inma no duda de sus conocimientos en la materia está segura de que no haría transmisión en vivo “¡hombre!, yo creo que a estas alturas me costaría, hay muchos conceptos, a parte que cada uno yo creo que tiene que saber para lo que realmente sirve y lo que realmente puede aportar, entre que tengo una voz que creo que no acompaña mucho para un ritmo alto de transmisión”, pues dice, la transmisión demanda de “todo un conjunto de cosas, se requiere un buen ritmo y una buena voz, son muchos intrínquilis que a estas alturas yo creo que ya me costaría, pero además porque estoy muy especializada en otra serie de cosas, entonces creo que ya quedaría como fuera de mi ámbito”.

Ante la pregunta, Sandra abre más los ojos, se echa un poco hacia atrás en la butaca donde está sentada, en la sala de prensa de la Ciudad Deportiva del Barça y exclama “¡Uy, yo le daría un valor tremendo! A mí me encantaría (ver a una narradora), pero no conozco a ninguna mujer que haya retransmitido un partido de futbol, yo no la conozco y le daría muchísimo valor porque yo creo que es súper difícil”.

La actividad específica de cronista de futbol es, para Sandra e Inma, una labor que requiere de mucho trabajo y especialización en el tono de voz, ritmo, manejo de términos, pese a que son críticas del lenguaje empleado en las crónicas, Sandra al igual que Inma afirma que ella “no lo sabría hacer, yo reconozco que sé hacer muchas cosas pero ese papel no lo domino”.

Pese a que la pregunta le asombró, afirma con gusto: “Mujeres haciendo una transmisión de un partido de futbol”, y se pregunta a sí misma “¿por qué no puede una mujer narrar partidos? ¿Por qué no?, si hay alguien que le gusta y que se atreva, yo estaría encantada de la vida, para mí

sería fantástico, yo creo que ya no existen tabúes para esas cosas, creo que se podría hacer perfectamente”, y reitera: “Yo no lo intentaría porque yo no lo sabría hacer”.

En cuanto a los tabúes que pudieran existir o no sobre el desempeño de las mujeres en el ámbito público y el trabajo remunerado, le planteo a Sandra el escenario (que en varias ocasiones he dibujado con amigos que gustan del fútbol al escuchar las críticas que hacen ellos de las frases o análisis de los cronistas de fútbol en México o, bien, ante las risas de las bromas al aire muy recurrentes por los narradores): “Cuando estoy viendo un partido de fútbol con amigos, les pregunto: ¿cómo verían o cómo escucharían ese partido narrado por una voz femenina? Todos en automático contestan: ‘No, no, no’”. Sandra interpela:

Pero es que porque no ha pasado nunca, yo creo que es por eso, a lo mejor al principio habría muchos prejuicios, seguramente, porque esa posición nunca la ha tenido una mujer, pero igual que nunca había hecho pie de campo (comentarios a nivel de cancha) una mujer, ahora ves a muchísimas mujeres hacer pie de campo, yo creo que es cuestión de verlo por primera vez, demostrar que vales y ya está.

Bajo esa misma lógica, Ana afirma que hay muchísimas mujeres que sabrían perfectamente cómo hacerlo, ella por 20 años se ha dedicado a la prensa escrita, por lo que tampoco lo ve como una opción para sí misma. Durante el medio tiempo del partido Español-Sevilla en el área destinada para la prensa en las gradas del estadio Cornellà-El Pratt, enuncia “pues que ojalá lo pueda haber algún día, me encantaría, porque es verdad que las radios y las televisiones siempre son voces masculinas, creo que ahí es un tabú que se tiene que quitar, porque hay grandes periodistas del radio y de televisión que podrían narrar de una forma fantástica, ojalá lo pudiera haber”.

Mari Carmen coincide en que las mujeres en el periodismo han hecho prácticamente de todo, ella empezó a trabajar en televisión en 1970, para *TVE*, a principios de la década de 1980 fue encargada de deportes en el noticiario *Telediario*, en los últimos años de carrera en medios fungió como directora de Producción Ejecutiva de Programas Deportivos en la misma cadena, con años de experiencia al mando de informativos, Mari Carmen reafirma, con un ejemplo, que las mujeres no se ven a sí mismas como narradoras de partidos de fútbol: “Yo cuando fui responsable en televisión lo intenté con una chica de la redacción, pero ni ella misma se vio”.

Por otro lado coincide en que “narrar futbol es muy difícil”, ella tampoco lo intentó, sin embargo acota: “Yo creo que no habría ningún problema si alguna mujer lo hace con soltura”, en cuanto a la aceptación del público masculino. Pero para ello, las mujeres deben “encontrar su sitio como narradoras y para eso se tienen que atrever, yo no, quién sabe, pero sin duda es un capítulo que le queda todavía a la mujer en España”, en televisión y en cadena nacional, indica Mari Carmen.

En el caso de las mexicanas, Rosalinda con más de 40 años de experiencia en prensa escrita, indica que la televisión es un medio en el que no se desempeñó, y pese a haber cubierto en un inicio futbol y ser este deporte el que más le gustaba, al conocer la prácticas olímpicas terminó “apasionándose” por ellas y afirma que “finalmente terminó por superar la etapa del futbol” –e incluso invitó a la que escribe a hacer lo mismo, “el deporte olímpico necesita de más profesionales”, argumentó–. Criticó a los medios deportivos por poner en el interés público únicamente al balompié; “hay más que solo futbol”.

Desde su perspectiva el hecho de que haya o no mujeres narrando futbol tiene que ver con una decisión individual, con la pasión por lo que se hace, con los objetivos y retos en la carrera como periodista. Para ella el ser hombre o el ser mujer no marca diferencia en el medio, lo que marca la diferencia es “la pasión, que te guste lo que haces y atreverte a conocer”, indica Rosalinda renuente a aceptar diferencias de género.

En tanto Georgina González recuerda: “La primera vez que me tocó narrar fue el día Internacional de la mujer, dada la inercia cultural, las mujeres estamos tomando los espacios que nos corresponden, que tenemos derecho a poder ocupar, pero en realidad tampoco hay muchas”. Ese día Javier Alarcón, su jefe, expresó “‘el 8 de marzo será el día en que todos descansamos y todas las mujeres ocupen los espacios’, y entonces pues yo dije ‘bueno pues hay que agarrarlo’. Lo que te quitan por una razón, que te lo den por la misma razón; te ponen porque eres mujer, bueno por la misma razón me quitaban”.

Esa ocasión narró junto a Gaby Fernández, en televisión de paga, al final del partido, Javier Alarcón le ofreció narrar un partido de Liga, en tele abierta, luego otro más y “después del

cuarto nunca más [...]. Después me entero –radio pasillo y cosas así– resulta que mis compañeros brincaron ‘cómo era posible si yo era una mujer’”, algo que en su momento aceptó y “dije bueno ya me quedaré por la calidad por el estilo, por la entrega, mi profesionalismo”. La pusieron a narrar de otros deportes algo que le gusta, le divierte, y se nota. Además de que cuenta con algunos programas en radio y en televisión de paga (*TDN*), ha realizado algunos programas sobre las mujeres en el deporte.

Entonces me pusieron a narrar otras cosas que no sean futbol pero de todas formas narro deporte y entonces la gente te acepta que narres handball, te acepta que narres gimnasia, que narres basquetbol, aunque sea varonil o voleibol varonil, es el futbol varonil lo que no te aceptan; dicen ‘no pero qué por qué’, pero es una de las batallas que escogí no pelear a muerte”, afirma despreocupadamente, Georgina.

Para Beatriz, la radio fue la primera puerta que se abrió luego de insistir por tres años, desde su punto de vista la crónica deportiva en México deja mucho qué desear. Muy crítica del papel que desempeñan los principales narradores en México, señala que “deberían por ahí de darles unas clascitas de cómo hablar, de cómo expresarse mejor. Como de no cantinflear [...]. Imagínate, yo veía a *El Mago Septián*, ese señor te embrujaba, y ves a los de ahora y dices ‘no cuate, pues no’”, para ella la narración es algo para lo que se requiere preparación, algo que no tienen quienes actualmente se dedican a esta actividad.

Para ella reportar sobre las prácticas existentes detrás de las instituciones y funcionarios del deporte en México es, actualmente, su prioridad. Información que –dados los intereses de las dos grandes televisoras, que también acaparan a las principales radiodifusoras en nuestro país–, difícilmente pudiera presentarse en cadena nacional. Beatriz, como antes se mencionó, quería ser *El Mago Septián*, pero luego de darse cuenta de las “injusticias” y la “corrupción” en este ámbito, se dice “decepcionada” tanto de los ídolos o equipos deportivos y afirma que una vez dentro del medio su reto siguiente fue el de encontrar el ángulo informativo para no repetir lo mismo que todos, así que “muchos años después pude llegar a ser, no cronista deportiva, pero me convertí en reportera de la fuente deportiva”.

Los esquemas de clasificación de trabajo en este medio están supeditados a las estructuras sexuales en relación con las estructuras económicas, el trabajo masculino es apreciado por

encima del trabajo femenino, incluso por las mismas mujeres, quienes en su mayoría piensan que este último eslabón –el de mayor interés, por lo mediático que puede ser narrar fútbol, el deporte rey de todos los deportes alrededor del mundo–, representa sobre todo para las españolas un coto de poder para el que se requiere aún de mayor preparación, la crítica al lenguaje empleado en el terreno de juego, no es equiparable con la valoración de su trabajo como comunicadoras y especialistas de deportes.

Con el propósito de no limitar esta investigación a solo demostrar la exclusión de las mujeres en un espacio de trabajo, se presentan algunos argumentos de las condiciones que han hecho que las mujeres contribuyan a la misma. La reproducción jerárquica de la práctica masculina favorece la reproducción de estereotipos de género y la división sexual del trabajo, pese a la incursión y el “atrevimiento” de las mujeres por ejercer una profesión que, aparentemente, no correspondería con su género es un paso gigante. El aletargado avance para acceder a los principales micrófonos se debe en parte también a las autopercepciones de las mujeres como profesionistas en un medio que aún no es del todo compartido.

Sin el afán de atribuir este problema a la “mala voluntad” de los hombres deseosos de acaparar reflectores, habrá que reflexionar acerca de las causas que explican la invisibilidad de las mujeres en este medio. Algo en lo que coinciden las pioneras del periodismo deportivo en España y México, es en la falta de proyección por parte de las mujeres para verse en los principales lugares en este ámbito laboral.

### **La joven delgada y curvilínea, la tendencia en televisión**

Siguiendo a Bourdieu debemos recordar que la dominación masculina no se ha impuesto con obviedad en muchas formaciones sociales, notamos el acceso de las mujeres a la educación, al trabajo remunerado, a los anticonceptivos, gracias a los esfuerzos de los movimientos feministas, también la consecución de derechos como el voto o el aborto (en contadas partes del mundo). Pero la “igualación” de posibilidades de acceso y representación no debe velar las desigualdades en las actividades realizadas por hombres y por mujeres.

[...] si bien es cierto que encontramos mujeres en todos los niveles del espacio social, sus posibilidades de acceso (y su tasa de representación) disminuyen a medida que se avanza hacia las posiciones más excepcionales y más buscadas [...]. Así pues, pese a los efectos de la superselección, a cada nivel la igualdad formal entre los hombres y las mujeres tiende a disimular que, a igualdad de circunstancias, las mujeres ocupan siempre unas posiciones menos favorecidas (Bourdieu 2010: 114-115).

Es a través de los medios simbólicos que estas prácticas se perpetúan, un ejemplo es el hecho de quedar excluidas de lo político y lo económico y ser relegadas al espacio doméstico asociado a lo biológico y a la reproducción, un ser percibido a través del cuerpo. En televisión vemos cómo es que las mujeres adquieren una peculiar representación, la tendencia de poner en pantalla a mujeres delgadas, jóvenes, que cumplen con los estándares de belleza en turno, que acompañan como cuadro a los conductores, analistas y cronistas deportivos empieza a ser normativa de los grandes consorcios televisivos alrededor del mundo.

Su trabajo se supedita a realizar, en el mejor de los casos, cápsulas informativas que no tienen que ver con datos especializados sobre la materia, sino con datos curiosos, chismes, y en el peor de los casos son objeto de bromas con connotación sexual, en las que se pone en duda su inteligencia.

Mientras que, para los hombres, la cosmética y la ropa tienden a eliminar el cuerpo en factor de signos sociales de la posición social (indumentaria, condecoraciones, uniforme, etc.) en el caso de las mujeres tienden a exaltarla y a convertirla en un signo de seducción, cosa que explica que la inversión (en tiempo, en dinero, en energía etc.) en el trabajo cosmético sea mayor en el caso de la mujer. Al estar así socialmente inclinadas a tratarse a sí mismas como objetos estéticos y, en consecuencia, a dirigir una atención constante a todo lo que se relaciona con la belleza y con la elegancia del cuerpo, de la ropa y del porte, ellas se encargan con absoluta naturalidad, en la división del trabajo doméstico, de todo lo que se refiere a la estética (Bourdieu, 2010: 123).

Las periodistas entrevistadas tienen una interesante opinión sobre este menester; su crítica no se concentra en el físico o el arreglo indumentario y cosmético, sino en la capacidad intelectual, ponen especial énfasis en que la juventud no es eterna, como tampoco lo debiera ser la división sexual del trabajo.

Algunas de las entrevistadas, como Noelia o Beatriz, critican el trabajo de las mujeres en este papel de presentadoras de deportes, Inma y Mari Carmen tienen la opinión de que este modelo de mujer va en contra del camino andado rumbo a la igualdad, pero también consideran

que si además de ser “jóvenes” y “bellas” son inteligentes este modelo es un buen gancho para las mujeres en el medio.

Aun cuando entre las entrevistadas no existe la idea de inferioridad frente a los hombres, ni la reminiscencia de considerarse como *el segundo sexo*, sino como sujetos en igualdad de pleno derecho para acceder al espacio público, en los hombres persiste renuencia al cambio, ¿los hombres debieran empezar por cuestionar qué es ser hombre y qué es lo que las mujeres necesitan ante los pasos gigantes que han dado las mujeres para acceder al espacio público, mientras que ellos avanzan mucho más lento para acceder al espacio privado?

Georgina cuenta una anécdota con dos de sus compañeras y un compañero de trabajo, una escena que con toda intención aludía únicamente a los estereotipos de género femenino –y al “menosprecio” del trabajo de ellas tres–, si Geo no hubiese dado un giro a la pregunta que su compañero les tendió, “estábamos dos compañeras y yo, entonces llega él y dice: ‘¿Qué sienten de que pongan a puras bonitas que no saben?’”, inmediatamente Geo contestó:

A ver, ¿nos estás diciendo feas?, (ríe con orgullo al acordarse de su astucia, para responder). Yo creo que todo mundo tiene derecho a estar, lo que pasa, también tiene que ver con qué quiere consumir el público, porque no me dices tu a mí si no estás cansado de que te etiqueten como este cavernario que solo puede ubicar a la mujer en un estereotipo así, que solo la consume así ¿no les molesta que los traten como limitados, como estos seres así muy primitivos?

Georgina toca un tema interesante, ¿quiénes deciden, y bajo qué parámetros, los contenidos y formas de la información? En los medios de comunicación es muy común escuchar a los directores de medios, jefes de información y redacción que se publica lo que el público pide, le gusta o quiere leer, oír y/o ver, algo en lo que Geo (al igual que Beatriz) no coincide.

Cuando las decisiones se toman con un sesgo tan misógino, tan machista el producto tiene que ir para allá ¿para dónde se va a ir? A menos que los estudios de mercado te digan algo distinto, las decisiones son esas y (el producto) va dirigido a: El hombre quiere consumir a la chichona, en el fútbol siempre se quiere consumir a la chichona. No es cierto, el hombre en el fútbol quiere consumir fútbol, le cae gordo que le pongan a la chichona.

Beatriz opina de forma similar:

Yo no soy de la idea de que la gente consume lo que le das necesariamente porque eso sea lo que quiere, le guste o necesite, sino porque eso es lo que tú le ofreces, yo no comulgo con eso. Y como yo siempre estoy peleando por la educación, peleando porque todos tenemos siempre que ser

mejores, ¿por qué a un niño, en lugar de que le des un Xbox, no le das un libro?, ¿por qué no le enseñas a leer?

La forma en que se presentan las mujeres y los hombres, desde sus experiencias, es una decisión en las que se traslapan los estereotipos de género: la madurez, lo valeroso y lo fuerte corresponde a ellos; la belleza, juventud y fragilidad a ellas, lo que hace, en opinión de Georgina “que avancemos de diferentes maneras (hombres y mujeres), lo que te define es la manera en que te quedas”, el llegar no es lo importante, sino permanecer y agrega:

Si meten a las que su oferta es solo glamour y lo que quieren ellas es ser conductoras, si ellas ya están adentro y hacen valer lo que tienen, tienen un mérito [...], pero si yo soy muy, muy bonita y no dejo de decir estupideces no voy a durar, voy a durar el tiempo hasta que llegue otra más bonita, si yo quiero parecer siempre joven, y joven, y joven, y joven, pues la más joven me va a echar fuera, o sea yo diría que sí es como más difícil para las chavas entrar, pero a veces las utilizan de Mata Hari. Azteca lo hizo, pero yo creo que Inés (Sainz, reportera y conductora para esta televisora mexicana) ha hecho valer lo que a ella le gusta que es el deporte. Pero bueno está ahí hace la entrevista y logra lo que no logran otros, eso siempre les molesta (a los colegas).

Porque, Sainz, además de utilizar sus capacidades como reportera y conductora utiliza el género y sus cualidades físicas a su favor (tema que se abordará con detalle más adelante), por lo que Geo agrega:

Imagínate una chava que sea guapa, que sepa de deportes y que sea entrona en el chacaleo,<sup>7</sup> le haces buscar sus armas de Mata Hari y le van a dar la entrevista y va a hacer una buena pregunta que ¡olvídate! Yo les digo (a sus colegas), agradezcan que soy como soy, porque si yo fuera hermosa<sup>8</sup> a lo mejor algún compañero se quedaría sin chamba, o sea: ¿quién quisiera ver a éste no? (refiriéndose a un compañero cualquiera).

Relata con diversión, pero hace hincapié en que eso la hace escoger sus batallas con las capacidades y virtudes que ella tiene como comunicadora, conductora y especialista del tema. Lo más importante no depositar “frustraciones” en el trabajo que es lo que la define como una mujer profesionalista, y se dice a sí misma: “O sea a ti no te dieron el programa Geo, fue para alguien más pechugona, que enseñe las piernas o lo que sea, ya pitó el árbitro, ya aprendí, voy a tener

---

<sup>7</sup> En la jerga periodística en México, *chacaleo* significa buscar a la persona indicada para la información que se requiere conseguir, hacer la entrevista, hacer la pregunta y que contesten lo que se busca, en las ruedas de prensa o eventos.

<sup>8</sup> Refiriendo el estereotipo de belleza en turno.

otro partido donde a lo mejor me dan otro programa, punto”, remata Georgina, ante estas circunstancias en televisión.

Beatriz, periodista para un medio impreso, tiene una apreciación similar, pero principalmente cuestiona el profesionalismo de las mujeres en televisión y diferencia entre reporteras y presentadoras: “Entiendo que hay otras reporteras o intentos de reportera... Presentadoras de noticias”, de quienes observa: “Les gusta relacionarse con los deportistas, o ir vestidas o semi vestidas a pretender a hacer entrevistas o a divertirse y pasar un rato agradable con los jugadores”, y la percepción que se tiene de las mujeres en el medio depende de lo que cada una quiera como imagen.

“Depende de ver quién eres tú como reportera, como conductora, como entrevistadora, si ellos creen que les estás preguntando una estupidez, no contestarán, te van a desdeñar si quieres sacar información importante del trabajo de los jugadores; todo es depende, si ellos ven que tu trabajo vale la pena, el trato es diferente”, y por tanto el trabajo que se ofrece al público será relevante en la medida en que eso sea lo que se busque en este medio.

Noelia, reportera de radio, estima que es “injusto” que se presenten a mujeres como marco de la información deportiva, solo por su belleza porque oculta el trabajo de muchas otras periodistas que realizan una labor de calidad.

A mí me parece injusto y siento que soy injusta con ellas, porque es cierto que es parte de un prejuicio, que es cierto que en alguna ocasión me equivoque, chicas que tienen 24 o 25 años, tipo Sara Carbonero,<sup>9</sup> por ejemplo, y que son subdirectoras de deportes a mí me cuesta creer que estén ahí por su talento [...] que tienes mucha más responsabilidad estando en una pantalla, tiene más repercusión y por tanto te lo tienes que tomar más en serio.

Noelia admite que es muy crítica con las mujeres en ese papel, también admite que puede equivocarse en este tipo de valoraciones, pero “yo pienso que de verdad hay gente que no sirve y está ahí simplemente por su belleza y me da rabia, porque hay otra gente que está ahí, es bella y

---

<sup>9</sup> Reportera y conductora de televisión, de 30 años de edad, quien en 2007 estuvo encargada de los deportes en noticiarios de *La Sexta*, cadena española.

además es válida y aún así tiene que luchar contra su belleza y demostrar más todavía que está ahí porque vale”.

Señala que la línea editorial de las televisoras que incluye a las mujeres por su físico va en contra de la calidad de los contenidos de la información y del trabajo de más mujeres que además de ser “guapas son inteligentes”, y señala las fórmulas en los programas de televisión.

Es un carrusel que creo que no vamos a poder parar, hay ejemplos de programas a día de hoy que ves que llevan al tertuliano experto, al tertuliano un poco freaky que te hará reír y que te asegura polémica y luego está la chica guapa, entonces ya estamos cogiendo unos estereotipos que a mí no me gustan, porque parece que nunca vas a poder participar de ello.

Aclara que no porque dude de su “belleza”, sino porque “iría incluso en contra de mis principios, que se me llame a sabiendas que es para tener esa etiqueta (la de tener un puesto de trabajo por la apariencia) si me llaman que sea por mi capacidad periodística, pero no por mi físico”, y sentencia: “Habrá una nueva jornada, sacarán a otra generación”, porque la juventud tan valorada en el estereotipo femenino no es eterna para nadie.

Sus colegas españolas Inma, Sandra, Mari Carmen y Ana opinan que la evaluación no está en la apariencia, sino en la capacidad de las mujeres para desempeñarse en este papel, sin sentenciar que la televisión reproduzca estereotipos femeninos de belleza, estiman que lo que debe imperar es la calidad en el trabajo presentado.

Inma difiere de Noelia, para ella las mujeres que están en pantalla en España son profesionales que ofrecen un buen discurso y trabajo “por lo menos aquí en España, yo creo que las caras que estás viendo, ves en ellas un buen contenido detrás, profesional”, el problema para ella radica en querer “frivolizar” la profesión del periodismo, pero “siempre y cuando sean buenas profesionales no veo por qué no, sí que es verdad esa tendencia, pero hay que analizar si esa chica, es una buena profesional, si sabe comunicar, si sabe, si se nota que sabe de lo que está hablando, no me importa”.

Pero luego repara en que “el problema es cuando están poniendo una cara bonita pero que no va acompañada de un buen discurso, entonces eso sí que me molesta y me indigna”, apunta la reportera de *TV3 Cataluña*.

Sandra se dice en contra de esta tendencia en televisión: “A mí me molesta que busque ese perfil de persona o sea, no buscan a un profesional sino que buscan a un físico y yo estoy en contra de esto”, como reportera para *TV Barça*, afirma que ella no va por ese “camino”.

Me gusta mucho desmarcarme, quiero que se me valore por el trabajo que hago no por otra cosa y creo que soy respetada y valorada por eso, porque yo siempre he ido por el camino de que se me valore por el trabajo que hago, por las entrevistas que hago, por las preguntas que hago, por las reflexiones que hago, no por si soy una cara bonita o no lo soy, no va conmigo.

Ana acota que es una tendencia normalizada en televisión, independientemente del tipo de información o naturaleza del programa, la imagen es la que impera en los noticiarios, pero a diferencia de los deportivos, por lo menos se cuida que el físico no se contraponga con el discurso y la credibilidad de las conductoras, también hace hincapié en que varía de acuerdo al tipo de televisión, entre pública, autonómica (de comunidad autónoma como *TV3*, para que labora Inma) y privada, y es en esta última, en la que ella aprecia se explota mayormente el físico de las mujeres en pantalla.

A nivel, por ejemplo, de la televisora automática que es lo que yo puedo conocer más aquí en Cataluña yo creo que por suerte no se ha utilizado no se explota esa vertiente y aquí la periodista que cubre el Español es una chica que da muy buena imagen pero que no explota ese sex appeal, y en otras televisoras autonómicas o públicas no se utiliza esto, es a nivel privado, bueno utilizan más la vertiente espectáculo por la cuestión de los dineros y por el tema espectáculo, es respetable, pero yo no lo comparto.

Mari Carmen quien gran parte de su carrera se desarrolló en televisión, afirma que este es un medio en el que la imagen y la estética son sus mayores cualidades pero “el mundo de la imagen está dominado por las palabras [...] Y las palabras pueden causar estragos” (Bourdieu, 2007: 25). La televisión escenifica, dramatiza, refuerza y reproduce estereotipos, más allá de ser un instrumento para presentar la realidad, termina por representar y crear realidades a través de la imagen, una vez que se deja de lado el contexto y las interrelaciones de los acontecimientos que la mayor de las veces se presentan como hechos aislados.

Para Mari Carmen “si una chica es muy guapa y además sabe, me parece muy bien, a ver, la televisión es imagen y es estética, bendito sea Dios, pero si sale por el único hecho de ser guapa, me parece absolutamente malo para las mujeres y para las que hemos reivindicado un poco la igualdad entre hombres y mujeres todos estos años”.

La televisión es el medio mayormente privilegiado y, es en gran medida, el único medio por el que millones de públicos se informan. Como señala Bourdieu están atados “de pies y manos a la televisión como fuente única de informaciones. La televisión posee una especie de monopolio de hecho sobre la formación de las mentes de esa parte nada desdeñable de la población” (Bourdieu, 2007: 23).

Por lo que los estereotipos y las realidades presentadas en pantalla no pueden pasar desapercibidas y desconectadas con las diferencias de género, el culto al cuerpo, a la belleza, a la juventud no es inversamente proporcional a hombres y mujeres. Sin embargo Mari Carmen opina que ocurre “lo mismo que si un presentador de televisión aparte de profesional es guapo, a las mujeres nos encanta, preferimos que sea muy guapo a que sea feo y en el caso de las mujeres pues es exactamente igual”.

Como señalan Noelia y Beatriz hay muchas mujeres que en los deportes están haciendo un excelente trabajo como reporteras de esta fuente informativa y que sin embargo no están en pantalla, Mari Carmen agrega “en el caso de las mujeres lo que me parece absolutamente injusto y lo que me parece denunciado es que si alguien aspira a un puesto de trabajo se basen exclusivamente en el físico”.

Situación paradójica para las mujeres en este medio dado que estaríamos invisibilizando una serie de mecanismos que hacen que la televisión –como medio de trabajo y como medio de comunicación–, ejerza una violencia simbólica,<sup>10</sup> dado que las exigencias para el género femenino se materializan en el cuerpo sin que seamos conscientes de ello, un cuerpo regido por “normas” que no hemos decidido nosotras y en el que muchos intereses están interviniendo. Un cuerpo como territorio por conquistar, destinado a la dominación, a la obediencia, para cuidar y curar, para dar placer y destinado a la contemplación.

---

<sup>10</sup> “La violencia simbólica es una violencia que se ejerce con la complicidad tácita de quienes la padecen y también, a menudo de quienes la practican en la medida en que unos y otros no son conscientes de padecerla o de practicarla”, (Bourdieu, 2007: 21).

Mujeres independientes económicamente, educadas y “liberadas”, sin embargo con exigencias que empiezan a ser considerados como problemas que no muchas se atreven a confesar por considerarse, como señala Naomi Wolf, temas de frivolidad –y en el caso de las entrevistadas–, que no comulgan con la fachada<sup>11</sup> de mujeres profesionistas.

Muchas se avergüenzan de admitir que preocupaciones tan triviales como la apariencia física, el cuerpo, el rostro, el cabello y la ropa, tienen tanta importancia. Pero a pesar de la vergüenza, el complejo de culpa y la negación, más y más mujeres sospechan que no es tanto que estén neuróticas y solas, sino más bien que algo más importante está en juego, algo que tiene que ver con la relación entre liberación femenina y belleza femenina. Entre más obstáculos materiales y legales son superados por las mujeres, más nos pesan imágenes de belleza inflexibles y crueles. (Wolf, 1992: 214)

Como explica Wolf, el estereotipo de la mujer dedicada al cuidado del hogar, el marido y las y los hijos ha sido sustituido, en la publicidad de los medios impresos y audiovisuales, por la joven y delgada modelo. Una problemática que se retroalimenta, dado que las características asociadas al género femenino en un ambiente laboral de predominio masculino pueden ser herramientas a favor de las mujeres, ventajas no exentas de costos.

### **En el medio... Las ventajas de ser mujer**

Se dice que cuando las mujeres ocupan puestos de jerarquía o puestos catalogados como masculinos, en ellas ocurre una transformación: se “masculinizan” en los gestos, en las actitudes, en el lenguaje, y optan por hacer exactamente lo que los hombres hacen; sin embargo, ésta es una visión demasiado simplista, según las mujeres entrevistadas para este estudio. Ninguna de ellas cree que todo lo que hacen los hombres sea valioso en sí mismo o esté por encima de las actividades de las mujeres. Tampoco creen que los hombres sean un modelo a seguir por el solo hecho de ser hombres.

---

<sup>11</sup> Fachada: “parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación [...]. Como parte de la fachada podemos incluir: las insignias del cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad, y las características raciales, el tamaño y aspecto, el porte, las pautas del lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes” (Goffman, 2009: 36 y 38).

En general, se pronuncian tácitamente por una transformación de las relaciones entre los sexos, tanto personal como profesionalmente. Sin embargo, como se muestra en el inciso anterior, el estereotipo de belleza que “reina” actualmente para las mujeres tiene un peso con el que no fácilmente se convive. Aunque ninguna de mis informantes reprocha la belleza de las presentadoras de televisión, sus críticas se dirigen hacia las aptitudes, capacidades e inteligencia para desempeñar la profesión.

Independientemente de la edad, el tono de piel, el color del cabello, la complejión o la estatura de cada una de ellas, en un medio de trabajo de predominio masculino, algunas características asociadas con el género actúan en favor de las mujeres. Algo de lo que algunas de las entrevistadas son conscientes y reconocen abiertamente; otras más son cautas con el tema por el resquemor de ser visualizadas como poco profesionales o de que se demerite su trabajo por el estigma de utilizar el “sexo” a su favor.

Al plantear la pregunta, y referirme a las características sociales del género como una ventaja en este medio, la mayoría (siete de ocho; la excepción es Noelia, la más joven) confundió la pregunta y pensó que yo me refería a la estrategia de utilizar el “sexo” como herramienta para acceder a un puesto de trabajo. Lo cual demuestra que sobrevive la estigmatización en el espacio público hacia las mujeres, que son percibidas como seres sexuales. Un estigma asociado a las mujeres a través de la historia: el de los peligros del poder sexual femenino y la astucia de las mujeres hacia los hombres.

Ésta fue la única pregunta que recibió como respuesta otra pregunta, que me obligaba a contextualizarla y a aclarar que no me refería al “sexo como moneda de cambio”. En seguida contestaban, francamente, sin darse por aludidas o confrontadas, quizá por el hecho de haber, entre la entrevistadora y la entrevistada, varias afinidades, empezando por la de ser mujeres, y luego la de compartir la misma profesión, desempeñarnos en un mismo ambiente laboral, entender la dinámica de las salas de prensa, las redacciones, los estadios de fútbol y las relaciones con los compañeros y los deportistas. En todo momento, cuando ellas contestaban, interactuaban con un “tú sabes” o “sabéis”; con excepción de Rosalinda, quien no se apartó en ningún momento de su posición de jerarquía como subdirectora de deportes.

Con la complicidad implicada en conocer que en ocasiones sí que ser mujer es un engrane que utilizamos a nuestro favor, ellas contestaron que en el inicio de sus carreras el género funcionó como herramienta. Carreras que han fortalecido con el trabajo diario, dado que siete de ellas tienen ya un camino recorrido en el periodismo deportivo. La más joven, Noelia, lo reconoce por igual, pero sin perder de vista todas las piezas en juego. Ella afirma que el trato que tienen las mujeres con los entrevistados puede ser mucho más empático que el de los varones.

Nosotras cuidamos mucho más estos detalles comunicativos y sociales que los chicos; entonces, esto te acaba situando por encima. Pero insisto, no es por el género femenino, no es que el hombre vaya a ti, sino que sabe que posiblemente el hombre sabe que contigo va a tener una conversación más agradable o que lo vas a apretar menos; y seguramente lo aprietas de la misma manera, pero con otras palabras. Entonces te lo acabas llevando a tu terreno. Si una cosa que saben hacer las mujeres es seducir, entonces tu terreno, te lo llevas a ti.

Por un lado, Noelia dice: “no es por el género femenino”; y por el otro, habla de que, si de algo saben las mujeres, es de “seducir” con las palabras, con el trato, con una forma menos directa que los hombres. Y este trabajo (el de periodista) implica mucho contacto con la gente. Entonces yo creo que es mucho más agradable, pero no por el tono femenino, sino por la forma de tratar, es decir, la chica cuando te llama por teléfono tiene mucha más empatía, se preocupa por saber si estás ocupado, si puedes hablar, si no... El chico seguramente llamaría y diría, “hola, mira, queremos hablar contigo cinco minutos”; la otra persona tal vez se la tomaría más como una ofensa, porque le estás como rompiendo el territorio íntimo, pero una chica pues tiene la delicadeza de tratar más a la gente.

Reconoce también que es cierto que “los compañeros hacen comentarios de ‘bueno, ésta se para en zona mixta’, y porque eres chica es más fácil que se pare contigo... no estoy de acuerdo con el tema”, afirma Noelia. Dice que “no es casualidad” que a las mujeres se les facilita el trabajo de producción o reporteo, no por las diferencias sexuales, sino por el trato y la forma de comunicación diferente que tienen las mujeres respecto de los hombres. Aclara que ella “no usaría el sexo a mi favor, jamás, jamás; porque si precisamente luchas por la igualdad, lo que no puedes hacer es como engatusar y seducir y tal, pero es que es innato, como inconsciente por así decirlo, pero a propósito o como fin, no”.

Con la presencia de las mujeres, las relaciones laborales que ocurren en este medio se van modificando poco a poco. Dice Noelia, a dos años de su ingreso a la *Cadena SER*: “Cuando yo llegué era como territorio comanche aquello, pero yo creo que (ellos) ya se van habituando, incluso hay otra manera de actuar en la redacción, ahora somos ya de salir y tal, porque el género femenino genera, pues esto, más relaciones sociales, más habla, más conocerse, más comunicarse”.

“Lamentablemente —acota—, las diferencias entre hombres y mujeres no deberían ser un tema para abordar, porque debería ser normal”. Pero por el hecho de ser muy pocas mujeres las reporteras de deportes, ocurren dinámicas de diferenciación:

Sé que sigue siendo cierto que en muchos medios de comunicación solo hay una chica. Por ejemplo, el caso de Sonia Sants, de la Cope; creo que son un equipo pequeño. En mi radio, que es un equipo grande, que somos como 35, tranquilamente hay como siete u ocho mujeres; quiere decir no está equilibrado.

Pero ello no ha operado en contra; sostiene que nunca ha recibido comentarios “del tipo machista”, aunque sí relata una anécdota en la que se hace mofa de los contactos de trabajo que ella ha generado por ser “chica”; pero “yo creo que mi jefe, cuando decidió elegirme, no me eligió en función del sexo femenino; y si me eligió en función del sexo, me eligió como algo positivo, es decir, tener un hecho diferencial, tener una voz femenina haciendo Barça, que no es muy habitual”. Se pronuncia en contra de solo tener a “chicas” por cumplir con una cuota:

Alguien que trabaja en un medio de comunicación creo que tiene que tener la mente bastante abierta, tener una ideología bastante de izquierda en cuanto a la igualdad de oportunidades [...]. Yo creo que si estás ahí es porque eres válida y yo sé que cada una de las chicas que están en mi redacción, si están ahí es porque son válidas, eso es seguro y nadie se lo va a discutir.

Ana, en el mismo sentido que Noelia, afirma que “lo que sí que es cierto que cada una, como mujer, utiliza sus armas”, pero “hacer uso de tu sexo no es positivo, porque te pueden catalogar por una cosa que no es y no puedes demostrar realmente tu capacidad como periodista y como persona que entiendes de fútbol”. Con la acotación de que las “armas” que puede utilizar una mujer equivalen a las “armas” que un periodista hombre puede emplear “a la hora de tratar un futbolista —porque estamos hablando del fútbol, pero en cualquier deporte en general—, lo trata

más como un colega, hablan más de hombre a hombre. Con una mujer esto no pasa, pero sí que es cierto que tu utilizas otras historias”, como:

El hecho de poder entrarles de una manera y que puedan llegar a tener confianza contigo, como la podrían tener con una amiga, pero siempre partiendo de la base de que yo no creo que sea positivo utilizar la herramienta del sexo. Un chico utiliza más lo que es el coleguismo hacia un futbolista, y una mujer puede utilizar pues lo mismo que es hacia un amigo: tratar de otra forma, usar más la psicología, la confianza, tratar de otra manera.

Pero —reitera— jamás utilizar el sexo como arma, que no duda que haya quien lo haga: “cada una considera qué es mejor” para su profesión.

Inma apela a la capacidad para realizar un trabajo. Con 20 años de experiencia, cuenta que así como no fue un impedimento ser mujer para acceder a un puesto de trabajo en una redacción deportiva, tampoco ha funcionado a su favor: “yo me imagino que, si vas haciendo tu trabajo y eres una persona válida, la gente te respeta igual que si fueras un hombre; el tema es que te desenvuelvas bien en lo que estás haciendo; entonces no juzgan si eres hombre o eres mujer”, afirma la ex atleta del FC Barça, a quien, mientras la entrevisto en la recepción de TV3, una persona sentada en los asientos de al lado la saluda y le ofrece un reconocimiento por su trayectoria como deportista y ahora como reportera. El admirador recuerda anécdotas de cuando Inma era muy joven, y de ahora en pantalla transmitiendo la información relativa al Español.

Sandra afirma sin reservas: “Sí, sin duda” ante la pregunta de si el género es una ventaja para desenvolverse en el medio: “Una chica siempre tiene muchas más posibilidades que un chico, para una entrevista con un jugador, o sea, de poder conseguir más cosas. Al principio, cuando no te conocen, las chicas siempre tenemos ventaja en ese sentido”.

Sandra coincide con el resto de las entrevistadas en que la edad es un factor de ventaja en el inicio de las carreras de las mujeres, pero no es un recurso inagotable: “después, yo creo que con el tiempo a mí me abre puertas mi trayectoria como periodista; pero al principio yo creo que sí, que eso (ser joven y ser mujer) te abre puertas”.

Sandra, al igual que Georgina y Beatriz, dice tener más amigos que amigas: “Yo siempre me he acostumbrado a llevarme mejor con los chicos, a lo mejor el deporte tiene alguna cosa que

ver, pero yo tengo más amigos que amigas”, relaciones en las que seguramente el deporte actúa como vínculo.

Cuando he hecho entrevistas a jugadores, etcétera, me han felicitado, yo en ese sentido estoy muy cómoda en este mundo, porque me he sentido muy valorada y muy respetada por la gente de la profesión, por mis amigos, como que les gusta presumir que hay una chica que se dedica a esto y que lo hace bien.

Georgina coincide y menciona una frase que típicamente es recibida por las mujeres, reporteras o no, a quienes les gusta el fútbol: “Fíjate que siempre te encuentras con este comentario: ‘Geo, eres mi mujer ideal, sabes de todos los deportes’, y entonces desde que me lo dicen me da un coraje porque no soy la mujer, sino que ‘yo soy tu cuate ideal, desgraciado’”. Pero si entre los hombres puede haber este tipo de idealización hacia las aficionadas al fútbol —sobre todo—, va de la mano con algunas descalificaciones que “ejerce la mujer de intransigente, de decir: ‘ay, el fútbol a mí me da flojera’, ese estereotipo de la mujer que siempre nos ha vinculado como algo que tiene que ser como de ornato, algo inútil”.

Beatriz indica: “En ese sentido, me va muy bien, porque como a todos los hombres les gusta el fútbol y los deportes, pues yo soy así como ‘la mujer perfecta’, porque agarro, prendo la tele y pongo el partido y organizo que vayan todos a la casa a ver la pelea de box, el Súper Bowl”. Al igual que Georgina, considera:

Entonces eso está muy bien, porque en lugar de que se encuentren a una persona que les está negando la televisión o diciéndole: “no lo veas”, yo hasta les hablo a los amigotes, entonces en eso me va muy bien, nunca he tenido un celo de no “me gusta lo que haces” o un cuestionamiento de por qué me relaciono solo con hombres, al contrario, creo que respetan mi trabajo, les gusta que yo haga esto y me va muy bien en ese sentido.

Además de recibir “elogios” sobre la profesión, gustos e intereses por el deporte, considerado un territorio de hombres, el género como herramienta de trabajo en este medio es empleado, como dice Noelia, a veces inconscientemente, pero también conscientemente, como resume Georgina en una anécdota, durante la transmisión en radio, en la que sus compañeros “arrebataban la palabra”, como si Geo no estuviera presente. Entonces ella, en tono amable, se dirigió a uno de ellos:

“Don Che, Don Che, ya me toca, no sea malo”. Y entonces Lalo se queda así (hace un gesto de asombro) y lo exhibes, lo estás poniendo a cuadro, lo estás evidenciando: “vas a seguir hablando”.

Entonces yo aprovecho mi condición de pobre mujer frágil: “¡No me dejas hablar!” Sí lo puedes usar [el género] y aprendes a usarlo porque, como decía, si por alguna razón me vetaron, me parece justo que por la misma razón ahora me pongan.

Las frases que por un lado idealizan a las mujeres por escapar al estereotipo de mujer que demerita los deportes, y por otro las frases que desprestigian el trabajo de las mujeres que ingresan a este espacio, solo por ser mujeres, no conocen fronteras. “Ay, te ponen porque eres mujer, que como ahora todo mundo quiere poner mujeres”, Georgina reitera:

Pues sí, pero antes no me ponían... porque era mujer. Pero lo hago como lo haría cualquiera en la vida, sí lo utilizo [el género] y me aprovecho de eso, pero también mi carácter es conciliador, soy una gente que procuro no tener conflicto, cuando lo tengo que tener, lo tengo y grito, entonces sí sale una cosa muy fea de mí, sale un cascarrabias muy horrendo, pero casi siempre trato de estar de buenas y de mediar [agrega sonriente].

Rosalinda exclama: “¡Nooo!, ni ventaja ni desventaja, yo no lo he sentido así”. Y Mari Carmen: “El ser mujer fue una gran ventaja, sí, sí, de hecho empezó conmigo y yo he hecho un poco la comparativa y me di cuenta que a mí me benefició muchísimo, que posiblemente no hubiera llegado a los sitios donde llegué si no hubiera sido mujer”.

Satisfecha con su trabajo y trayectoria, Mari Carmen se siente agradecida con las personas con las que trabajó y trabaja, gente que en todo momento la apoyó: “lo mismo los colegas que la gente del deporte, jamás me pusieron la zancadilla y en todo momento me han ayudado y he sido muy feliz en esto y he tenido muchas ventajas por ser mujer, lo tengo que reconocer”.

Sin velar las contrariedades que, como en cualquier otra profesión, existen, sostiene: “Las dificultades del trabajo no te las podré ocultar, pero no las ha dado la circunstancia de ser mujer, en realidad a la hora de trabajar hay que hacer el mismo esfuerzo, hay que aprender lo mismo que los demás, la vida laboral es dura ¿no?”, sobre todo en el periodismo en el que se trabaja sin horarios establecidos, con viajes, desvelos y terminas por “identificarte con lo que han sufrido los demás, que no es por ser mujer”.

Me han destituido, me han cambiado de quehacer, pero no ha sido por el hecho de ser mujer, sino simplemente, pues como le ha pasado a cualquier otro profesional, pero para mis comienzos, fue una ventaja ser mujer y posiblemente no ahora porque son muchas [en comparación con la década de 1970], no lo dudo, pero para mí en aquel momento sí lo fue; he sido muy feliz trabajando como informadora de deportes.

Su actual trabajo como presidenta de la Asociación Española de Prensa Deportiva no lo obtuvo “de la noche a la mañana” y tampoco por ser mujer, sino porque quien dejaba el cargo le sugirió tomar la presidencia por la trayectoria que la respalda: “He renovado y no he tenido realmente oposición de hacer. Muy mal no lo debí hacer”, señala con humildad.

Deducimos, y me atrevo a hablar por todas, que no se trata de seguir estereotipos sino, por el contrario, de desactivarlos y que a la larga estos ya no sean necesarios. Pero para ello se debe estar consciente de las desigualdades y diferencias, sin dejar en la sombra las dinámicas entre los papeles que cumplen hombres y mujeres en el ambiente laboral.

### **Las intransigencias contra el género femenino en el periodismo deportivo**

Es bien sabido que las mujeres acceden a espacios en los que nunca antes tuvieron presencia, pero ello aún está lejos de alcanzar la igualdad entre los sexos. Se visualiza más la discriminación y poco a poco resultan menos naturales las diferencias y las inequidades, y se sancionan o se ponen bajo escrutinio público los comentarios sexistas y discriminadores.

Pero el hecho de que las mujeres tengan presencia en espacios en los que nunca antes la tuvieron, también puede invisibilizar situaciones de desventaja. Pero estas situaciones apelan a ambos sexos.

Se requiere reconocer la coexistencia en el mercado laboral de diferentes realidades, entre ellas la de las mujeres y la de los hombres. La denegación de estas diferencias sostiene situaciones de discriminación hacia las mujeres que además de ser injustas en sí mismas, al perjudicar a una proporción importante de la fuerza de trabajo, significan una amenaza para las condiciones laborales del conjunto de los trabajadores (López, 2007: 46).

Es innegable que la precarización de los empleos afecta tanto a hombres como a mujeres, y que la competencia en el mercado de trabajo es cada vez mayor. Las actividades destinadas estereotípicamente a uno u otro sexo no facilitan el camino. Mercedes López realiza un interesante análisis de las condiciones laborales que ha desencadenado el actual modelo económico —el neoliberalismo—, entre las cuales destaca el deterioro de las condiciones de vida

al “cercenar el ejercicio de uno de los derechos humanos: el empleo, al disminuir sus posibilidades de acceso al mismo”, así como a la educación, a la salud, a la seguridad.

Pero, frente a estos nuevos escenarios, las viejas divisiones del trabajo afectan a todas y todos: el ingreso de las mujeres al espacio público no ha sido proporcionalmente igual a la participación de los hombres en el trabajo del espacio doméstico, lo que lejos de acercar a hombres y mujeres en la igualdad de condiciones, ha generado nuevas diferencias.

Los procesos de división del trabajo por género poseen una estrecha relación con la segregación ocupacional y la discriminación en los ingresos. El hecho de que las mujeres hayan ingresado en el mercado laboral en el ámbito público no ha sido acompañado por un replanteamiento de la división del trabajo y de la jerarquía de los géneros al interior de la familia (López, 2007: 57).

Es cierto que, para muchos hombres, las viejas divisiones laborales no son un modelo a seguir, y participan en el ámbito familiar y doméstico; sin embargo, en este medio de trabajo en particular persisten “viejos” modelos, y en el periodismo en general, la violencia contra las y los periodistas también debiera diferenciarse por género. Independientemente de la fuente informativa que se cubra, las agresiones y hostigamientos sexuales son mayormente dirigidos contra las mujeres.

En efecto, no es lo mismo cubrir información relativa a temas de política, que temas de espectáculos. O temas de seguridad que temas deportivos. Cada tipo de información requiere cierta preparación, especialización y desenvolvimiento de carácter y personalidad, y las relaciones en el interior de cada gremio periodístico tienen diferentes dinámicas, donde también incide el asunto del género. Existen fuentes caracterizadas como mayormente “femeninas”, como espectáculos o cultura, y en éstas también se encontrarán con mayor frecuencia hombres de masculinidades subordinadas.

Por lo que respecta a las relaciones laborales, en la fuente deportiva, en particular, difícilmente se acepta la homosexualidad, y tanto deportistas como reporteros estarán pendientes para no aparecer —o para no hacerlo del conocimiento público— como femeninos, lo cual es fuertemente criticado. En tanto, el ingreso de las mujeres en este medio representa una competencia que no es fácilmente aceptable para los hombres, y por ello, las mujeres son objeto de críticas y comentarios sexistas.

Aunque algunas de las entrevistadas dicen no haber recibido comentarios de tipo sexista o machista, o al menos no de forma abierta, otras compartieron experiencias —delineadas en el inciso anterior— en las que francamente se demeritó su conocimiento del deporte en razón de su sexo.

Pese a que Ana percibe algunos cambios en este renglón luego de 20 años de trayectoria laboral, observa: “La verdad es que para una mujer siempre es duro, siempre es duro”, y a pesar del hecho de que cada vez haya más mujeres en el gremio deportivo en Cataluña y en España en general, “todavía te topas con hombres a los que les sorprende el conocimiento de los deportes y del fútbol” principalmente.

Cuando era más jovencita, incluso ahora, cuando tú le dices a un chico que te conoce, y te pregunta “¿y tú qué haces?”, y le dices “estoy en un diario”, “¿y qué haces en un diario?”, “pues estoy en fútbol”, y te miran con cara extrañada y te hacen aquella típica pregunta que nunca le harían a un periodista deportivo. “Ah, ¿pero te gusta el fútbol?”, y tú le dices “¿qué te parece?, ¿que me pagan por pasearme o qué?”

Ríe con complicidad, pero argumenta:

Cada vez está más integrada la mujer; a nivel de fútbol, las chicas jóvenes están haciendo mucho trabajo porque les gusta y no es porque un futbolista es guapo o cual, sino porque nos gusta el tema del fútbol. Saben lo que es, entienden las reglas y hace unos años todavía tenían que dar explicaciones y ahora poquito a poco estos últimos años yo creo que no.

Geo afirma que, pese a que hay gente que celebra la actividad de las mujeres en el periodismo deportivo, también hay hombres con los que definitivamente no se puede hablar “porque siempre existe esto de: ‘esta vieja no me va a decir a mí cómo es’; llega un punto de intransigencia porque tiene que ver con el género”. Pero estos comentarios no solo provienen de los varones, sino también de algunas mujeres. En las generaciones más jóvenes se percibe un cambio, tanto en los hombres como en las mujeres; hombres que no tienen la “bandera” machista, pero mujeres que, por el contrario, reproducen el lenguaje sexista, misógino y hasta homofóbico.

Las jóvenes ya también caen en este lenguaje de ser homofóbicas, porque además de ser sexistas y de ser misóginas, no se dan cuenta. Chavas que dicen: “éstas juegan como nenas”. Y dices: “oye no,

pérate, esto es un autogol, comadre”. Pero bueno son los tiempos que están tocando y ya veo que en las redacciones ya no le hacen pagar derecho de piso a las chavas.

Algunos cambios se han generado, pero cabe la pregunta de hasta qué punto es que hombres y mujeres están por la igualdad. El lenguaje es una cuestión que hace pensar de diferente forma, pero también siguen vigentes los prejuicios hacia la mujer a quien, por acceder a un empleo, se le atribuyen historias y bromas entre hombres que aluden al uso del cuerpo como instrumento para sus logros profesionales.

Al respecto, Beatriz comparte: “Me he enfrentado con personas, conductores, comentaristas, reporteros, que creen que estoy aquí porque algún novio, algún cuate me dio chamba, algún reportero me escribe las notas... y me han criticado muy duramente”, y reitera cómo despectivamente a las mujeres se les señala como “las viejas”.

He escuchado cosas como “esa vieja nunca ha jugado futbol americano, ¿cómo puede saber o escribir?” O en el beisbol me tocó alguna vez que el jefe de prensa de un equipo se reunió con algunos reporteros y se estuvieron burlando de mí diciendo que otro reportero de otro medio me escribía las notas, que yo me acostaba con él y que ese reportero me hacía las notas y por eso yo podía sacar esa información.

Beatriz puso un freno a esta difamación, de la que también algunos jugadores son partícipes: “A mí siempre me ha molestado mucho que incluso los propios jugadores crean que vas a entrevistarlos o que les pides el teléfono porque quieres unos besos o yo qué sé, cuando en realidad les estás pidiendo el teléfono por si alguna vez necesitas una entrevista”, pero con el tiempo ahora solicitan de su apoyo para obtener información. “Así es cuando entras a un mundo que primordialmente les ha pertenecido a los hombres... pues es difícil que te acepten”, indica.

Sandra dice que si antes la incursión de las mujeres en el periodismo deportivo era señalada o estigmatizada, esto ha cambiado con el tiempo, con la cada vez mayor presencia de las mujeres en las redacciones deportivas:

En ningún momento me he sentido un bicho raro. Y después, supongo que con el tiempo, si alguien tenía algún prejuicio, he demostrado que me puedo hacer valer en un mundo, entre comillas, “de hombres”, por los conocimientos que tengo, por la trayectoria que tengo, o sea, me considero en ese sentido muy respetada por los compañeros de profesión, por mis amigos, como que no desentono.

Inma indica que tampoco ha recibido comentarios en los que los hombre se admiren o rechacen su conocimiento sobre el tema, lo que probablemente tiene que ver, como ocurre con Sandra, por ser reconocidas, la primera como atleta y la segunda como basquetbolista profesional. Pareciera que el hecho de practicar un deporte les confiere mayor autoridad en el tema, lo que se puede apuntalar con lo que señala Beatriz en cuanto a que existe la idea de que es requisito practicar algún deporte para ser experto en esta materia.

En México sucede que, por el hecho de haber sido futbolista, gimnasta, taekwondoíña o boxeador, se asume que se tiene, por tanto, la experiencia y pericia para narrar deportes. Lo que no precisamente es cierto. Puede ocurrir que alguien domine el lenguaje de cada práctica, pero tampoco debemos olvidar que la fórmula de muchos medios de comunicación, escritos o audiovisuales, es encontrar el rating, antes que la calidad de la información presentada. De esta forma, se termina por construir personalidades expertas por el hecho tan solo de salir en pantalla o tener un espacio en algún medio escrito o audiovisual.

Inma dice, luego de más de 20 años de profesión, 15 de los cuales ha estado informando sobre el club de futbol Español:

Yo creo que me respetan, por mi profesión o por los años que llevo, claro, cuando la misma cara te está informando de un equipo durante tantos años, la gente ya te respeta, la gente ya sabe que esa persona sabe de lo que está hablando, entonces yo creo que al revés, transmites confianza, profesionalidad.

Incluidos los jugadores, de quienes ha recibido muy buenos comentarios, además de que la vida profesional de los futbolistas es muy corta y junto con ellos, como periodista, se va creciendo, se queman etapas, se presencia tanto el debut como la despedida de los jugadores:

Los más jóvenes te dicen: “Tenía ganas de que algún día me entrevistaras tú”; significa que te han seguido desde pequeños, significa también que te haces mayor; y luego lo que ves es a jugadores que han empezado muy jóvenes y, como la etapa de futbolista es muy corta, ves la retirada también, realmente voy quemando etapas de jugadores también, los ves desde el inicio y los ves cuando se retiran, entonces te das cuenta de que vas creciendo al lado de ellos y vas envejeciendo al lado de ellos.

Para Noelia, ninguna batalla en este medio laboral está ganada del todo por las mujeres, por aquella gente que “sigue viendo extraño” a las mujeres en el periodismo deportivo, lo que es

sintomático de que algo “no está normal y vamos a tener que seguir luchando contra ello, porque es algo que no me gusta, pero me gusta formar parte de este movimiento que lucha para que se nos vea de igual a igual”.

Es indispensable, considera Noelia, no dar paso atrás, sino por el contrario, demostrar el conocimiento y hacerles saber que el ser mujer no debiera ser factor de sorpresa o incomodidad en la gente, quienes consciente o inconscientemente expresan frase como:

“¡Hostia, te dedicas al periodismo deportivo!”, y entonces cuando te ven hablando de ello te dicen: “¡Hostia, nunca pensaba que podría tener una conversación tan agradable y tan profunda sobre ello con una chica!” [...], es gente que no te tiene respeto a ti por el simple hecho de ser del otro sexo, ya presuponen que no debes tener información, y no debes saber cómo dominar lo que estás hablando, por lo que sí he recibido un tipo de comentario parecido, que sí que lo he recibido, esa gente tampoco merece mi respeto.

Noelia explica que hay gente que “tampoco creo que lo haga con algún tipo de maldad o ese tipo de intención de hacer daño, pero simplemente, con el hecho ya que te lo digan, hacen una diferencia”. Señala que entre sus compañeros connacionales no le ha sucedido, pero sí recuerda una escena con un colega argentino, en la que él se sorprendió de sus conocimientos en el fútbol.

“Incluso mi madre, que sabe que trabajo en ello, alguna vez que me ha escuchado haciendo alguna conexión [de radio], me mira con admiración, ¿sabes?, como diciendo, ‘¡Hostia, me sorprende, sé que trabajas para ello, pero me sorprende el dominio de todo lo que explicas!’”.

Mari Carmen expresa que, en el inicio de su carrera, por ser la primera mujer en televisión en España, la competencia era muy poca:

En la década de 1970 era tener solo una prensa y un canal; esto a mí me dio el privilegio de que aquí yo no tenía los problemas que tienen ahora los reporteros de pedir que salga a la rueda de prensa un jugador, de llamar por teléfono, yo hablaba con cualquiera, y pedía las entrevistas y tenía el acceso a todos los personajes, exactamente igual que cualquier otro compañero.

Antes, a diferencia de lo que ocurre actualmente en los clubes de fútbol, en España existía, entre reporteros y futbolistas, una relación:

[...] estrechísima y facilidades todas, ahora esto es impensable, ¿por qué? porque hay muchos medios, porque hay muchas emisoras de radio, porque hay muchos canales de televisión, porque hay muchos periódicos y lógicamente pues han tenido que arbitrar la fórmula de las ruedas de prensa y de las entrevistas.

En aquella época, explica Mari Carmen: “¡N’hombre! La mayor dificultad fue adquirir cierta credibilidad, porque es otra cosa, piensan que aterrizas ahí por esnobismo, y hasta que tuve la continuidad y me vieron como uno más, pues me costó cierto tiempo, pero ha sido una experiencia maravillosa”, aclara.

Mari Carmen, como Inma y Sandra, afirma que no ha habido ningún factor en contra, pero también hace hincapié en su trayectoria, de la que habla con orgullo; las tres evocan todos sus años dedicadas a los deportes, y el reconocimiento actual que les merecen sus públicos. Lo mismo que Rosalinda, quien asegura nunca haber recibido un comentario sexista, y expresa que el trabajo es quien hace a la persona, independientemente del género.

Geo, Beatriz, Ana y Noelia recurren a las anécdotas para ejemplificar cómo es que, en el medio, las diferencias laborales persisten de acuerdo a los estereotipos de género, con un grado mayor de sensibilidad acerca de lo que como mujeres les ha tocado experimentar en el periodismo. Preguntas que en apariencia y para muchas significarían un halago, pero que en el fondo invisibilizan la desigualdad entre hombres y mujeres.

Como señala Marta Lamas las expresiones: “‘pareces vieja’ (ante la debilidad de un hombre) o ‘ni pareces vieja’ (dirigida a una mujer como halago)”, cierran el círculo de diferenciación del que la gran mayoría de los hombres y de las mujeres no se dan cuenta, respaldando y perpetuando las características socialmente asociadas con las mujeres, como lo son la debilidad o la delicadeza, y por otro lado, valorando lo varonil, la fuerza y la competencia por encima de lo femenino (Lamas:1996).

# Conclusiones

---

*Aceptemos lo inevitable: estamos ante un muy complejo sistema de representación del mundo que asimila una alta cuota de estupidez. No es por la vía de la pureza ni del racionalismo como se define el arte de patear para encender el alarido de la especie.*

JUAN VILLORO

A lo largo de estas páginas conocimos las trayectorias laborales de ocho periodistas deportivas o que en algún tiempo estuvieron asignadas a esta fuente, así como las pioneras —cuatro mexicanas y cuatro españolas— asignadas a la información relacionada con el fútbol, el deporte rey tanto en México como en España. Entre los objetivos de esta investigación se trató de conocer cuáles eran sus historias para identificar factores similares que las hayan hecho decidirse por el periodismo deportivo en sus proyectos de vida.

La configuración de sus identidades estuvo marcada desde muy temprana edad por el deporte como factor de convivencia en sus dinámicas familiares, sobre todo con la figura paterna —el padre o el abuelo—; la infancia de estas mujeres tiene como hilo conductor el de participar, ya sea de forma profesional o como espectadoras, en prácticas y juegos considerados como varoniles, como el fútbol, el beisbol, el atletismo o el baloncesto.

Para ellas, los primeros ídolos deportivos fueron sus padres, de quienes guardan entrañables recuerdos frente al televisor presenciando las principales justas deportivas o en el campo de juego o, incluso acompañadas por ellos a los estadios. Éstas eran las formas (para algunas, las únicas) de convivir de cerca con ellos. Hoy, como adultas, extrañan aquellos momentos.

Las periodistas deportivas definen su propia identidad como una distinta a la femenina. Algunas se nombraron a sí mismas como “marimachas” o bien como niños en cuerpo de niña. Eran de las que preferían patear una pelota que jugar con muñecas, como tradicional y socialmente se esperaba de las niñas. Esta estimulación por el deporte a muy temprana edad se

debe a una fuerte figura paterna la cual, si bien no se oponía a la figura femenina más cercana, sí marcaba cierta equidistancia con sus respectivas madres.

En la medida de lo posible, evitaban conductas o actividades consideradas femeninas, creando para sí mismas un tipo de capital cultural en comunión con lo masculino. Sus primeras idealizaciones se centraron en la figura paterna. Las siguientes fueron personificadas en ídolos deportivos varoniles: basquetbolistas, beisbolistas, atletas y, por supuesto, futbolistas de renombre internacional, lo que marcó su preferencia por alguna especialización en particular, de las cuales el balompié es la más seguida por ellas, debido a su gran poder mediático.

Que sus ídolos deportivos sean una o varias figuras masculinas merece una lectura detallada que involucra tanto a los imaginarios sociales con respecto al deporte (en tanto constructor de masculinidad) como a los medios de comunicación. No es de extrañar que las mujeres —las deportistas y las periodistas deportivas— configuren una especie de “contra-identidad” respecto de la feminidad<sup>1</sup> —lo que no significa que sobrevaloren lo masculino por encima de lo femenino o estén confrontadas con el hecho ser mujer, sino que conjugan aspectos de uno y otro roles sociales— a partir de una mayor identificación con los roles masculinos.

Esta contra-identidad les brinda ventajas en cuanto a capital social se refiere, como la facilidad para generar relaciones de amistad y laborales en un ámbito de predominio masculino, dado que sus gustos, conocimientos y profesión son motivo de prestigio y legitimidad entre el sexo masculino, lo que las hace sentirse reconocidas como diferentes a la mayoría de las mujeres.

Como indicaron las periodistas, esto puede contribuir a generar y mantener mejores relaciones laborales en el gremio, lo que no quiere decir que todo sea miel sobre hojuelas, dado que, así como escapan al estereotipo tradicional de la mujer que desdeña el deporte y son idealizadas por sus compañeros y principalmente por sus amigos o sus parejas, por esta misma razón son objeto de críticas y señalamientos que demeritan su desempeño, conocimientos y trayectorias en la profesión.

---

<sup>1</sup> Siguiendo a Christine Mennesson, quien ha explorado la figura paterna en la construcción de identidades de mujeres deportistas (Mennesson, 2000).

Este tipo de identificación a partir de figuras deportivas varoniles, que tuvieron una importante incidencia en la configuración de sus identidades y proyectos de vida en torno al deporte, guarda relación con la falta de referentes femeninos deportivos, puesto que las mujeres deportistas usualmente pasan inadvertidas para los medios de comunicación, sin merecer seguimiento de sus carreras. Ninguna de las periodistas entrevistadas para esta investigación nombró a una sola mujer como referente ideal deportivo, al margen de que sí reconocen los logros obtenidos por las atletas, pero no tienen a ninguna en calidad de “ídolo”.

El deporte, como coto de masculinidad ampliamente extendido en todo el mundo, restringe espacios a las mujeres, aunque a partir de la década de 1970 la presencia de las mismas empieza a ser continua en las secciones deportivas y existe la percepción, entre las y los que pertenecen a este gremio de la información, que en la actualidad son “muchas” las reporteras asignadas a la fuente del fútbol. Es así como las entrevistadas y algunos de sus colegas reporteros lo manifiestan. Esta percepción está ligada con la idea que se tiene de El Deporte del Hombre; sin embargo, lejos se está de una paridad numérica. Por el contrario, lo que persiste es una asimetría mayor en las redacciones de deportes que en las de política, cultura, espectáculos, sociedad, sociales e incluso nota roja.

Sin embargo, no se puede apelar a que la paridad numérica entre hombres y mujeres aseguraría la igualdad de género, por el tipo de relaciones que se tejen en sociedades patriarcales como la española y la mexicana. Mientras no se desdibujen y visualicen las diferencias que favorecen y excluyen a unos y otras de determinados ámbitos, la discriminación y la exclusión no pueden siquiera ser cuestionadas. Uno de los grandes instrumentos para tal efecto es el lenguaje que —parafraseando a Álex Grijelmo— “es el instrumento de la inteligencia” mediante el cual es puede empezar para acortar la brecha de la desigualdad.

## **El lenguaje**

En esta investigación, más que apelar al genérico para incluir a las mujeres en las palabras, y lejos de ofrecer recomendaciones para la inclusión de las mujeres en el lenguaje (un tema muy

debatido en las universidades), me refiero al androcentrismo materializado en la construcción de frases y comentarios sexistas, discriminadores, homofóbicos, xenófobos y misóginos, tan arraigados en las sociedades que terminan por ser una cosmovisión y un filtro por el que atraviesa el pensamiento, como dijera George Orwell: “Si el pensamiento corrompe el lenguaje, el lenguaje también puede corromper el pensamiento”.

En esta inopia acerca de las diferencias de género en la que viven comentaristas, reporteros, conductores, jefes de redacción, información, directores editoriales —sin citar a los dueños de las organizaciones periodísticas que solo ven crecer sus carteras a costa del trabajo (y su precarización) de quienes intervienen en la cadena de la comunicación mediática—, se reproduce un lenguaje que perpetúa estereotipos en los que se sobrevalora lo varonil y lo que se asocia con lo masculino, y se desprecia lo femenino y la homosexualidad.

Aunque algunos teóricos, académicos y estudiosos del lenguaje traten de revertir el sexismo reproducido en el lenguaje, en el trajín cotidiano de los medios la situación es más compleja. La idea de que mediante el cambio del lenguaje es posible aminorar las desigualdades de género ha dado lugar a muchos debates: algunos apelan a un cambio en la sociedad anterior al cambio en la lengua; pero ese cambio no puede ser posible mientras en las construcciones lingüísticas el género femenino sea infravalorado y no nombrado. Dado que es mediante el lenguaje que nombramos el mundo, no es un asunto menor que sea mediante éste que el sistema patriarcal y androcéntrico se cristalice.

En las narraciones y crónicas de fútbol de los medios de comunicación no es simple casualidad encontrar frases sexistas en las que los estereotipos de género campean. Salvo que se tenga una lectura más o menos consciente o alfabetizada sobre la desigualdad de género, pasan inadvertidas para el grueso de los públicos, por su arraigo en el imaginario colectivo.

No debemos olvidar que el deporte se construyó con el propósito de devolverle a la masculinidad un espacio hegemónico luego de la pacificación de las relaciones sociales —en lo que Norbert Elias denominó el “proceso civilizatorio”— a la vez que las mujeres empezaron a incorporarse a las tareas productivas de la modernidad. Este panorama hizo necesario

confeccionar espacios exclusivos para los varones. El fútbol cumple con un papel muy importante en la identificación y los significados de ser hombre, en oposición y rechazo con lo femenino y lo homosexual.

Considerado como “cosa de hombres”, este deporte tan popular se convierte desde su configuración moderna en el siglo XIX en un recurso para la conformación y representación de la masculinidad hegemónica. Y si, como afirma Connel, la masculinidad hegemónica es variable y cambiante de acuerdo con el momento histórico, el fútbol es un espacio de socialización que refiere, refuerza y reproduce roles, estereotipos y poderes sociales que prácticamente no han sido modificados.

Por lo que, como espacio de conformación de la masculinidad, el deporte está demasiado enfocado al mundo de los hombres, en el que, como gremio mayoritario y excluyente de prácticas consideradas femeninas u homosexuales, no es precisamente que dependa en exclusiva de las y los reporteros cambiarlo. Sin embargo, por lo que respecta al lenguaje como materia prima del periodismo, el cambio se puede generar empezando por visualizar y aceptar que en las narraciones, encabezados, notas y cartones, existe un lenguaje sexista, racista, homofóbico, clasista y machista.

Una de las entrevistadas para esta investigación afirmó que el lenguaje en el periodismo deportivo no cambia. Si aceptáramos esta condición como inamovible, también estaríamos negando la evolución del mismo. Una de las principales críticas de las periodistas entrevistadas para esta investigación radica precisamente en el lenguaje discriminador. Pero también en la pobreza del vocabulario utilizado para comunicar, en el que existe “una epidemia del lugar común”, que también es un indicador de la precarización profesional del periodismo.

El vocabulario denigrante del que se echa mano para recurrir a la burla y al escarnio público —de cualquiera que participe en el fútbol: jugadores, espectadores, entrenadores, etcétera— para señalar la debilidad, el afeminamiento, la homosexualidad o incluso el color de la piel, no hace más que enfatizar las relaciones de poder y de dominio. Si las mujeres han dado grandes pasos para acceder a la educación, el espacio público y el trabajo remunerado en el

camino por la igualdad, este tipo de lenguaje va en detrimento de su camino avanzado hacia relaciones más equitativas.

El lenguaje es un arma con la que puedes “destruir” o “enaltecer a alguien”, y no hace falta señalar qué género ocuparía qué lugar en esta ecuación. La exaltación de la masculinidad trasciende el estadio de fútbol. Tanto en las ceremonias —previas o posteriores— donde los hombres son mayoría, como en los diarios, revistas, programas y canales deportivos —en adición al vocabulario denigrante—, este deporte se acompaña de escenas eróticas e imágenes sexistas, mujeres desnudas o con poca ropa, para dar continuidad a la virilidad sexista y recordar que la masculinidad hegemónica sigue vigente en el fútbol.

Partamos de la década de 1970, época en que las mujeres accedieron al periodismo deportivo, igual que a muchos otros ámbitos laborales —por varios factores, como los movimientos feministas, la aparición de métodos contraceptivos, el acceso a la educación, etcétera. Sin embargo, a más de 40 años de ese ingreso, el tipo de situaciones arriba señaladas difícilmente han sido cuestionadas. Incluso, entre las entrevistadas hubo quien admitió no haber reparado en el lenguaje que se emplea para comunicar el deporte, ni en el tratamiento diferenciado entre el deporte femenino y el deporte varonil por parte de los medios de comunicación.

Sin embargo, las mujeres se han abierto campo como reporteras deportivas —y como deportistas—, y si han trabajado al lado de los hombres realizando las mismas actividades, es importante señalar que —salvo contadas excepciones— las periodistas no han ocupado los primeros micrófonos como narradoras de fútbol varonil en televisión abierta ni en las principales justas. Esto es algo que la mayoría de las entrevistadas no había cuestionado: ¿por qué en esta actividad en particular —la más mediática en este ámbito laboral, la que confiere mayor prestigio, la que incluso llega a ser idealizada por los públicos; ésa en la que cronistas y narradores deportivos se erigen como ídolos y personalidades reconocidas— nunca una mujer se ha desempeñado de forma continuada?

La sorpresa generada por el posible escenario de tener mujeres narrando fútbol varonil de

forma constante<sup>2</sup> —mas no como una concesión—, de los principales partidos de Liga, de las principales competencias internacionales —como los mundiales, Euro, Champions, etcétera— denota cómo es que en los ámbitos laborales las diferencias entre hombres y mujeres la mayor parte de las veces son incuestionables. Y aún quedan espacios en los que las mujeres son excluidas.

Pese a que en su mayoría, ellas dijeron no sentirse discriminadas o demeritadas por el hecho de ser mujeres, sí contaron algunas anécdotas en las que los hombres cuestionaban su desempeño laboral o su gusto por los deportes. En este ámbito, las mujeres siguen siendo minoría —más en esta fuente informativa que en ninguna otra rama del periodismo—; aun así, algunas de ellas, e incluso algunos reporteros, tanto en México como en España, alegaban que ya había “muchas reporteras”, lo que revela que la participación de las mujeres en este ámbito se sigue percibiendo como inusual.

Lo que nos invita a pensar que las relaciones laborales, las inequidades y desigualdades que campean en un ámbito de trabajo como el periodismo deportivo no son un espectáculo de televisión, y la simple imagen de una mujer joven y de formas sinuosas encierra otro tipo de discurso.

### **La valoración del cuerpo femenino**

Cada una tiene el derecho a decidir sobre los mecanismos para obtener un empleo, señalan las entrevistadas para esta investigación respecto de las mujeres que aparecen en pantalla y desempeñan el papel de ser el objeto decorativo de los noticiarios deportivos, donde las ponen únicamente por su apariencia. La crítica ante este fenómeno radica en el hecho de que, en el plano de lo simbólico, la belleza del cuerpo femenino pareciera ser el único capital con que

---

<sup>2</sup> En la Eurocopa Femenil 2013, los partidos fueron transmitidos por televisión de paga. En el canal mexicano *TDN*, estuvieron mujeres narrando y comentando algunos de los principales encuentros. Esta situación puede ser visualizada como si los espacios no estuvieran negados a las mujeres, pero el hecho de que sean mujeres las que narren encuentros de mujeres delimita y marca espacios entre los sexos, dado que quienes narran los encuentros varoniles y las principales justas futbolísticas —varoniles— siguen siendo los hombres.

cuentan las mujeres para acceder a un trabajo remunerado, por encima de sus capacidades intelectuales y conocimientos especializados. En los hechos, se alaba con mucho mayor frecuencia los “encantos” de la mujeres con frases de alto contenido sexual en las que también se alude al “toque femenino” de la información que presentan.

En un ambiente social en el que las mujeres ya no consideran superiores a los hombres, a quienes tampoco necesitan para sobrevivir o para adquirir estatus, ahora que las mujeres insisten en relaciones más igualitarias —donde no sean más, pero tampoco menos— se configura este tipo de prácticas en las que a las mujeres se les coloca nuevamente como objetos, ahora decorativos.

El hecho de que las mujeres profesionistas se sientan constantemente amenazadas por el estigma que las define a partir de su sexualidad o por hacer uso de su cuerpo para obtener beneficios laborales, les confiere una identidad virtual que las desacredita, colocándolas en una categoría diferente al resto de los integrantes del grupo de trabajo, por lo que sus posibilidades de permanencia y acceso a puestos de jerarquía se reducen, al señalar en ellas un tipo de deshonestidad laboral no solo por parte de los hombres, sino también por parte de otras mujeres.

La expresión directa del estigma —como castigo “justo”— recae en palabras como “puta”, “vieja”, o la conjunción de ambas, dado que la sexualidad de las mujeres —a quienes se señala en la oposición entre puras y prostitutas— siempre es objeto de sospecha, a grado tal que se convierte en una “imperfección” prácticamente intolerable, un objeto de vergüenza en el que ellas mismas hacen hincapié si están exentas de tal posesión en el lugar de trabajo.

El discurso que dicta que las mayores cualidades de las mujeres se depositan en sus cuerpos, y las expresiones “vieja”, “gorda”, “fea”, tan generalizadas en cualquier escenario, han hecho mella en mujeres que se rehúsan a aceptar su apariencia. Lo doloroso que puede resultar este tipo de situaciones las hace recurrir a medios —algunas veces extremos— para corregir los supuestos “defectos”, como tratamientos cosméticos para aclarar la piel, eliminar arrugas, para reducir peso y talla, hasta la cirugía plástica. Situaciones la mayor de las veces invisibilizadas, donde las insatisfacciones de la vida social recaen en los cuerpos de las mujeres. Y el éxito o su

ausencia radica en la apariencia.<sup>3</sup>

La persona que pone sus opiniones sobre la mesa, toma decisiones, formula propuestas de trabajo, habla fuerte y es imperativa en el trabajo, exhibe cualidades de liderazgo si se trata de un hombre, pero estas mismas conductas pueden interpretarse como “síntomas histéricos” prácticamente intolerables e irregulares si quien las exhibe es mujer. De igual forma, si su hablar es suave y su trato delicado, un hombre puede ser percibido en los varones como afeminado u homosexual. Las características sociales atribuibles a cada género son aprendidas desde la infancia y cada persona hace uso de las mismas para relacionarse en cualquier ámbito. Razón por la cual, para algunas mujeres usar las características asociadas con su género puede actuar a su favor en ambientes de predominio masculino.

Pero es preciso señalar que esto no elimina las diferencias y las inequidades de género. Si bien la presencia de las mujeres en el periodismo deportivo es hoy menos sorprendente que en la década de 1970 —cuando era prácticamente impensable que una mujer reportara sobre fútbol—, aún prevalecen actitudes que demeritan el conocimiento e interés de las mujeres por este deporte: pese a que se poseionan con un capital cultural similar e incluso mayor que muchos de sus compañeros, aún se les restringen los espacios considerados desde antaño como exclusivos de los hombres.<sup>4</sup>

Algunas de las entrevistadas para esta investigación reconocieron haber recibido críticas

---

<sup>3</sup> No es una casualidad el cada vez mayor número de programas televisivos en los que las mujeres (y algunos hombres) se someten a transformaciones físicas mediante cirugías plásticas, pérdida de peso, cambios de *look* y guardarropa. En la dinámica de algunos de *Estos* programas, son las amigas, los compañeros de trabajo y los familiares quienes “postulan” a las participantes bajo el entendido de querer hacerles un favor para que ellas mejoren sus vidas profesionales y privadas. En la narrativa de cada episodio se empieza por hacer mella en la autoestima de las mujeres para que ellas visualicen como una problemática sus vestimentas y cuerpos, generando la “necesidad” de la transformación de sus apariencias.

<sup>4</sup> En el *Reporte sobre la discriminación en México en el ámbito del trabajo 2012* se describe que de “1970 a 2010 la participación económica femenina se incrementó de 19 a 42.5 por ciento”, pues en la década de 1970 las mujeres que se unían en matrimonio o iniciaban su etapa reproductiva se alejaban de la vida laboral, lo que actualmente ha cambiado y la mayor participación femenina se da entre las edades de 39 a 49 años de edad, aunada al mayor acceso de las mujeres a la educación y el desempleo en el espacio público, pero “Los estereotipos propios de una sociedad construida al cobijo del androcentrismo —cosmovisión que todo lo circunscribe a la mirada y valoración del varón— han influido en la asimétrica presencia femenina en el mercado laboral” (De la Madrid, 2012: 34).

hacia su trabajo o bien haber escuchado frases y comentarios sexistas y discriminadores. Otras simplemente no lo habían considerado previamente y las preguntas realizadas para esta investigación las llevaron a una reflexión prácticamente inmediata sobre los estereotipos de género y el tratamiento diferenciado entre hombres y mujeres, tanto en el área laboral del periodismo deportivo como en la información deportiva varonil y femenil. Pero hubo quien simplemente no reconoció diferencia alguna entre hombres y mujeres ni en el ámbito laboral ni en el tipo y cantidad de información dedicada al deporte femenil y al deporte varonil.

Cabe señalar que muchas veces el hecho de que se silencien o se nieguen de forma absoluta las diferencias entre hombres y mujeres puede obedecer a una falta de visualización y reflexión sobre lo que significa ser hombre y lo que significa ser mujer, dado que como antes se indicó, los sexos se definen uno en relación con el otro. Las relaciones de poder y dominación tampoco podrían entenderse sin dominantes y dominados, donde cada uno asume un papel que no obedece precisamente a un asunto de complicidad, sino a patrones de conductas aprendidas socialmente.

Los procesos de concientización de lo que significa ser hombre o ser mujer pueden implicar una reflexión que involucra y puede desencadenar sentimientos y emociones nuevos, la mayor parte de las veces desconocidos por las personas. Los silencios o la negación pueden ser una forma de autoprotección toda vez que se reconocen situaciones y experiencias de dominación que revelan acciones infligidas y toleradas que resultan dolorosas.

La distinción entre generaciones es de especial interés, dado que no es lo mismo acceder a un ámbito laboral cuando nadie más se ha atrevido a picar piedra en esa cantera, que cuando existe un camino abierto, independientemente de las dificultades de acceso en cada experiencia. Los inicios de las trayectorias laborales de las pioneras son diferentes a los de la mujeres de generaciones más jóvenes.

Al inicio de sus trayectorias laborales tanto Rosalinda como Mari Carmen participaron en una dinámica hasta entonces exclusivamente masculina. Ellas aceptan que tuvieron que adaptarse al medio, sin esperar consideraciones por el “simple” hecho de ser mujeres. Sin embargo, al

referirse a las problemáticas a que se enfrentaron en esos primeros años de trabajo, las conciben como situaciones que debe vencer cualquier trabajador, independientemente del género.

Si bien Mari Carmen expresa abiertamente que el hecho de ser mujer fue una ventaja en el inicio de su profesión mientras que Rosalinda afirma que no es ni ventaja ni desventaja, ambas coinciden en que el trabajo se hace en igualdad con los compañeros, orgullosas de una profesión que brinda la posibilidad de conocer otros países, de asistir a las principales justas deportivas — como ligas de fútbol, mundiales y juegos olímpicos— así como conocer las carreras de muchos deportistas a lo largo de los años. También se refieren a lo duro que es ser reportera, por ejemplo, por los horarios extenuantes, pero sobre todo subrayan la importancia de conocer detalladamente lo que se comunica y de hacer bien el trabajo diario que ha sido, coinciden, lo que las ha posicionado y mantenido en puestos altos de la jerarquía.

Cabe señalar que, como en cualquier otro ámbito laboral, la oferta de trabajo es menor en comparación con la demanda, y el periodismo deportivo en particular se ha convertido gradualmente en campo fértil: cada vez aparecen más diarios, revistas y noticiarios deportivos, por los altos ingresos que representan. Acceder a un puesto de trabajo en este gremio significa una mayor competencia de la que pudiera haber significado anteriormente para los hombres, y el acceso de las mujeres pareciera ser una amenaza maquillada bajo el discurso de que, por el hecho de ser mujeres, obtienen un empleo y consiguen posicionarse dentro del mismo.

### **Las mujeres en el deporte**

En la actualidad, como en el pasado, la participación y los logros obtenidos por las mujeres en el deporte han permanecido en la sombra sin merecer mayor atención por parte de los medios de comunicación —y sabemos que lo que no es registrado por la prensa, simplemente no existe—, pues una de las dificultades a las que se han enfrentado algunos investigadores para documentar la historia de las mujeres —no solo en el ámbito deportivo o en el periodismo— es precisamente la escasa o nula información.

Apelando a las cifras que avalan que los logros obtenidos por las mujeres en el deporte van a la alza, podemos referirnos a las últimas olimpiadas, Londres 2012. Para México, pese a que el porcentaje de competidoras fue de 37.2% del total de participantes, ellas obtuvieron cinco de las siete medallas olímpicas (71.4%). En la delegación española las mujeres representaron el 46% del total de atletas, pero consiguieron 11 de las 17 preseas (64%).

No obstante, alrededor de 95% de la información deportiva en los medios de comunicación se dedica al deporte varonil, sobre todo al fútbol. Esta fórmula ha venido funcionando para los intereses mercantiles y políticos, pero también para la especulación económica que encierra este deporte tan popular en ambos países.

Lo que, aunado a los estereotipos de género, el sexismo, la discriminación, la xenofobia, la homofobia y el machismo, deja en desventaja social a las mujeres. Ellas tienen menos oportunidades para recibir patrocinios y financiamientos, una dificultad no menor para las aspiraciones de las mujeres si se deciden por el deporte como forma de vida. Situación que a muchas de ellas las hace claudicar de la práctica deportiva a nivel profesional. Tal es el caso de tres de las entrevistadas para esta investigación: Inma, atleta; Sandra, basquetbolista, y Georgina, entrenadora de voleibol, quienes encontraron en el periodismo el camino para seguir vinculadas con el deporte en sus proyectos de vida.

El seguimiento periodístico del deporte femenino debería ser una prioridad: que la gente conozca las hazañas de las mujeres y los pasos gigantescos que han dado en los últimos años, tanto en el deporte olímpico como en el fútbol, pero desde una perspectiva que se aparte del morbo en la valoración de su apariencia física por parte de editores, comentaristas y narradores, y se enfoque en las capacidades de las mujeres en la cancha, el tartán, el cuadrilátero, la pista o la piscina.

Porque, a dos años de la emoción generada por las deportistas y sus preseas olímpicas, estas talentosas mujeres han sido relegadas nuevamente al anonimato en el que día a día entrenan duramente para, si tienen la oportunidad, nuevamente asistir al mayor evento deportivo que acapara —y paraliza como ninguno otro—, durante sus inauguración y clausura, a millones de

espectadores alrededor del mundo, lo que se traduce en inmensas ganancias tanto para las instituciones deportivas como para los medios de comunicación. Ganancias que no se traducen en patrocinios, financiamiento, mayor remuneración económica ni en mejores condiciones y horarios de entrenamiento para las competidoras.

Es imperativo que las y los comunicadores realicen un seguimiento de los logros de las mujeres para que con esto se contribuya a obtener financiamientos, patrocinios y mejores horarios de transmisión, dado que, como señalan las entrevistadas, ellas mismas reconocen no seguir el deporte femenino ni darle la importancia que mereciera. La información apela a los billones de dólares que mueve el fútbol alrededor del mundo, pero también otros deportes varoniles, como el béisbol, el fútbol americano, el básquetbol e incluso el box.

Los deportes considerados femeninos no obtienen los mismos dividendos que los deportes varoniles, pues la presencia de lo masculino es acentuada desde el lenguaje, por un lado, y como gremio mayoritario por otro.

La importancia que tiene el fútbol como generador de ilusiones, camino de superación social y convivencia, también la tiene en intereses mercantiles y políticos para los dueños de clubes, organizaciones periodísticas e instituciones deportivas. El hecho de que la mayor cantidad en espacio y tiempo de transmisión sea dedicada al Deporte del Hombre no es casualidad, pues pareciera que la fórmula que impera y sigue funcionando es la del deporte varonil, en donde la publicidad encuentra campo fértil para los públicos masculinos.

Esto contribuye a reforzar las diferencias de género y el tratamiento asimétrico y estereotipado en la información entre el deporte femenino y el varonil. Las atletas —como las periodistas— deben pasar de ser las sirenas, las princesas o las niñas seductoras, a mujeres valerosas, atletas de primera. Que se les reconozcan sus capacidades, su fuerza física y concentración mental para desempeñarse en este ámbito, y puedan apartarse de la valoración que recae en la belleza del cuerpo femenino.

Cuando los logros obtenidos por la mujeres apenas se sostienen, ahora son enfrentadas a mecanismos más “sutiles” de dominación en una dinámica patriarcal donde la lucha de las mujeres ya no se enfoca en el acceso al espacio público, sino en la forma de acceder, posicionarse y mantenerse en éste, la cual recae especialmente en la apariencia física y la edad. Lo que hace retroceder los pasos hacia la equidad y la igualdad.

Lo que no es menor, pues en la mentalidad patriarcal, la belleza y la juventud<sup>5</sup> son el mejor capital que pudiera tener una mujer; en los medios de comunicación —y en el periodismo deportivo específicamente— a las mujeres se les demanda ser jóvenes y hermosas para aparecer en pantalla, lo que no se aplica para los hombres, quienes muchas veces, después de cumplir 60 años todavía se mantienen vigentes, reconocidos como especialistas de quienes los públicos no demandan juventud, delgadez y belleza; las arrugas y las canas son indicadores de sabiduría en ellos.

Si para las mujeres en general es una prohibición envejecer, para aquellas cuyo trabajo radica en la pantalla televisiva, la exigencia es mayor. Es difícil ver a una mujer madura al frente de los noticiarios. Los rostros femeninos se van renovando, salvo excepciones en las que ellas demuestran una capacidad mucho más aguzada y desarrollada que muchos hombres, independientemente de la línea editorial de las conductoras o comentaristas.

Son necesarios referentes de mujeres tanto profesionales de la información como deportistas —pues hay toda una generación de niñas para las que la feminidad, la delicadeza, la debilidad, la apariencia física y en general adoptar una posición de desventaja con respecto a los hombres es lo estereotípicamente asequible— para que los estereotipos de género se vayan diluyendo.

---

<sup>5</sup> En el Reporte sobre la discriminación en México en el ámbito del trabajo 2012, emitido por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) evidencia entre otras cosas, que el 90% de las ofertas de empleo excluyen a las personas de más de 35 años de edad, y en el caso de las mujeres es aún más crítica para las mujeres por padecer discriminación múltiple por edad, sexo o discapacidad. En las que destaca el acoso y hostigamiento sexual en el trabajo, la maternidad y el aspecto físico. (De la Madrid, 2012: 33-68).

# Bibliografía

---

- Anderson, Bonnie S y Judith P. Zinsser (2000). *Historia de las mujeres: una historia propia* Vol. I., Barcelona, Editorial Crítica, 605 p.
- Amuchástegui, Ana (2001). “La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México”. En *La ventana*, revista de Estudios de Género, Vol. 11, Núm. 14, México, Universidad de Guadalajara, pp. 102-125.
- Arango Luz y Mara Viveros (comp.). *Género e identidad, ensayos sobre lo femenino*. Bogotá, Tercer Mundo, 1995, p. 105-106.
- Avellán, Cristina (2012, 2 de marzo). El velo es parte de su cuerpo. *El País*, España, [http://deportes.elpais.com/deportes/2012/03/02/actualidad/1330724073\\_325157.html](http://deportes.elpais.com/deportes/2012/03/02/actualidad/1330724073_325157.html) (Consultado el 2 de marzo de 2012).
- Bach, Marta et al. (2000). *El sexo de la noticia*. Barcelona, Icaria, 137 p.
- Badinter, Elisabeth (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid, Alianza Editorial, 254 p.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Modernidad y ambivalencia*. España, Anthropos, 379 pp.
- Bernstein, Alina (2002). “Is it time for a victory lap?: Changes in the media coverage of women in sport”. En *International Review for the Sociology of Sport*, 37, UE, SAGE, pp. 415-428.
- Billings, Andrew C. (2010). *La Comunicación en el deporte*. Barcelona, Editorial UOC, 142 p.
- Bourdieu, Pierre (2010). *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 159 p.
- \_\_\_\_\_ (2000). “Programa para una sociología del deporte”. En *Cosas dichas*, Barcelona: Gedisa, pp. 173-184.
- \_\_\_\_\_ (1999). *¿Qué significa hablar?*. Madrid, Akal/Universitaria, 160 p.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama, 93 p.
- Bosque, Ignacio (2012, 4 de marzo). Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer. *El País* [http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/02/actualidad/1330717685\\_771121.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/02/actualidad/1330717685_771121.html) (Consultado marzo 2012, y junio 2012).
- Comas D’Argemir, Dolors (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. España, Icaria, 156 p.
- Connel, R. (2003). *Masculinidades*. México, UNAM-PUEG, 204 p.
- \_\_\_\_\_ (1997). “La organización social de la masculinidad”. En *Masculinidad/es: Poder y Crisis*, Teresa Valdés y José Olavarría (eds). Chile, Isis Internacional/Flacso, 31-48 p.
- Conde, Mariana y Graciela Rodríguez (2002). “Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones”. En *Alteridades* (Antropología de las masculinidades), México, UAM-Iztapalapa, Año 12, núm 23, pp. 93-106.
- Cooper, Jennifer A. (2001). *Sexualidad y género en el ámbito laboral. Atracción, emociones, discriminación y respeto*. México, UNAM-PUEG, 96 p.

- Covarrubias, Raquel (2009, julio-septiembre). “El ejercicio profesional de la mujer dentro del periodismo deportivo, desde la visión de jefes, productores, periodistas, comentaristas y aficionados de Guadalajara, Jalisco”. En *Razón y Palabra: Deporte, Cultura y Comunicación*, Número 69, año 14, [www.razonypalabra.org.mx/N/n69/index.html](http://www.razonypalabra.org.mx/N/n69/index.html) (ejemplar dedicado a fútbol, consultado el 19 de octubre de 2010)
- Cruz Jaimes, Guadalupe. “Carece de perspectiva de género propuesta de Reforma Laboral”. En <http://www.cimacnoticias.com/site/10031906-Carece-de-perspecti.41895.0.html> (consultada el 21 de noviembre de 2010)
- Elías, Norbert y Eric Dunning (1995). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México, FCE, 349 p.
- Dallal, Alberto (2003). *Lenguajes Periodísticos*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 209 p.
- De Barbieri, Teresita (1993). “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”. En *Debates en Sociología*, Núm. 18, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de ciencias Sociales, pp. 1-18.
- De la Madrid, Ricardo (coord.) (2012). *Reporte sobre la discriminación en México 2012: Trabajo*. México, Conapred, 119 p.
- Debate feminista (2005, abril). “Mujer y Trabajo”. México, año 16. Vol. 31.
- Demetriu, Demetrakis Z. (2001). “Connell’s concept of hegemonic masculinity: A critique”. En *Theory and society*, Vol. 30, Núm. 3, Jun., UE, Springer, pp. 337-361.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (eds.) (1994). *Handbook of qualitative research. USA*, 643 pp.
- Figueroa, Juan Guillermo (2010). “El sentido del ser hombre como categoría política”. En Tepichín, Ana María, Karine Tinat y Luzelena Gutiérrez, *Relaciones de Género*, Tomo VIII de “Los grandes problemas de México, México, Colmex, pp. 109-133.
- Galeano, Eduardo (2010). *El fútbol a sol y sombra*. México, Siglo XXI, 289 p.
- Gallego, Juana (2002). *La prensa por dentro: Producción informativa y transmisión de estereotipos de género*. Barcelona, Los Libros de la Frontera (comunicación), 439 p.
- Garriga, José (2007). “Entre identidades nacionales y locales. Los simpatizantes de un club de fútbol argentino ante los avatares de su selección nacional”. En *Papeles del CEIC*, Vol. 2007/2, septiembre, Argentina, Universidad de Buenos Aires, pp. 1-17. <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/30.pdf>.
- Giddens, Anthony (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_ (2000). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península, 299 pp.
- \_\_\_\_\_ (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Goffman, Erving, (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina, Amorrortu, 285 p.
- \_\_\_\_\_ (1977). “The arrangement between the sexes”. En *Theory and society*, Vol. 4, Núm. 3. (autumn), UE, Springer, pp. 301-331.

- González de Alba, Luis (2011). “Lo que no dije, lo que sí digo”, en Nexos, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=1943211> (consultado el 5 de septiembre 2011)
- González, Julio y Daniel A. Fernández (2009). “Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte”. En *Educación en Revista*, Núm. 35, Brasil, Universidad Federal do Paraná, pp. 123-136.
- González-López Gloria y Matthew C. Gutman (sin fecha). “El machismo”. En Garda, Roberto (sin fecha). *Estudios sobre la violencia masculina*, México, INDESOL y Hombres por la equidad, AC. México.
- Grijelmo, Álex (2004). *El estilo del periodista*. Madrid, Taurus (duodécima edición), 2004.
- Guadarrama, Rocío (coord.) (2007). Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Barcelona, Anthropos, 254 p.
- Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós, 324 p.
- Guttmann, Allen (1991). *Women's sports: a history*. New York, N.Y., Columbia University Press, 339 p.
- Hardin, Marie (et al) (2006). “Passing It On: The Reinforcement of Male Hegemony. En *Sports Journalism Textbooks*, UE, Mass Communication & Society, Vol. 9 Núm. 4, pp. 429-446
- Harris, John y Ben Clayton (2002). “Femininity, masculinity, physicality and the english tabloide press: The case of Anna Kournikova”. En *The International Review for the sociology of sport*, 37, UE, SAGE, pp. 397-413.
- Hernández Carballido, Elvira, (Sin año). “Mujeres periodistas en México: nombres y colaboraciones”. En: [http://www.cimac.org.mx/cedoc/indesol/mujeres\\_periodistas\\_y\\_periodismo\\_genero/1\\_pioneras\\_del\\_periodismo/1\\_8\\_mujeres\\_periodistas\\_en\\_mexico\\_nombres\\_y\\_colaboraciones.pdf](http://www.cimac.org.mx/cedoc/indesol/mujeres_periodistas_y_periodismo_genero/1_pioneras_del_periodismo/1_8_mujeres_periodistas_en_mexico_nombres_y_colaboraciones.pdf) (consultado en mayo 2010, junio 2011).
- Hoshino, Kyoto (1998). “Job Satisfaction and Status of Women Sports Journalists” (master's thesis), California State University, 1391887. En [http://media.proquest.com/media/pq/classic/doc/734133551/fmt/prv/rep/300PDF?hl=hoshino%2Ckyoko&cit%3Aauth=Hoshino%2C+Kyoko&cit%3Atitle=Job+satisfacti+and+status+of+women+sports+journalists&cit%3Apub=ProQuest+Dissertations+and+Theses&cit%3Avol=&cit%3Aiss=&cit%3Apg=n%2Fa&cit%3Adate=1998&ic=true&cit%3Aprod=ProQuest+Dissertations+%26+Theses+%28PQDT%29&a=20111202004138079%253A986506-95850-ONE\\_SEARCH-201.141.227.148-18750-304493821-FullTextPreview-null-null-Online-FT-PRW-1998%252F01%252F01-1998%252F12%252F31---Online-----Dissertations%2B%2526%2BTheses-----PrePaid--%257BP-1007581-14598-CUSTOMER-1000011-1162109%257D&s=jX64D5a0KrZCqybBf98KsaE650U%3D](http://media.proquest.com/media/pq/classic/doc/734133551/fmt/prv/rep/300PDF?hl=hoshino%2Ckyoko&cit%3Aauth=Hoshino%2C+Kyoko&cit%3Atitle=Job+satisfacti+and+status+of+women+sports+journalists&cit%3Apub=ProQuest+Dissertations+and+Theses&cit%3Avol=&cit%3Aiss=&cit%3Apg=n%2Fa&cit%3Adate=1998&ic=true&cit%3Aprod=ProQuest+Dissertations+%26+Theses+%28PQDT%29&a=20111202004138079%253A986506-95850-ONE_SEARCH-201.141.227.148-18750-304493821-FullTextPreview-null-null-Online-FT-PRW-1998%252F01%252F01-1998%252F12%252F31---Online-----Dissertations%2B%2526%2BTheses-----PrePaid--%257BP-1007581-14598-CUSTOMER-1000011-1162109%257D&s=jX64D5a0KrZCqybBf98KsaE650U%3D) (consultada el 15 de noviembre de 2010)
- Huerta, Fernando (1999). *El juego del hombre. Deporte y masculinidad entre obreros*. México, Benemérita-Plaza y Valdés editores, 278 p.

- Kaufman, Michael (1995). “Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”. En Arango, Luz, *Géneros e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Bogotá, Tercer Mundo, pp. 123-146.
- Lamas, Marta (1996). “La antropología feminista en la categoría género”. En Lamas, Marta (comp), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, pp. 97-125.
- López, Mercedes (2007). “Trabajo y Género: la producción de inequidades”. En Burín, M., M. L. Jiménez Guzmán, (et al.) (comp.), *Precariedad Laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de Género*, Buenos Aires, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, pp. 45-68.
- Magazine (2008). *Azul y oro como mi corazón : masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*. México, Universidad Iberoamericana, 238 p.
- Mañeru, Ana (1999). “Nombrar en femenino y en masculino”. En Lomas, Carlos (ed.), *¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación*, Barcelona, Paidós, 157-170 p.
- Mennesson, Christine (2000). “‘Hard’ Women and ‘Soft’ Women: The Social Construction of Identities among Female Boxers”. En *International Review for the Sociology of Sport*, 35, UE, SAGE, pp. 21-49.
- Méndez, E. y Garduño, R. (2010, 19 de marzo). Presenta AN reforma a la Ley Federal del Trabajo que limita el derecho de huelga. *La Jornada*, México, en <http://www.jornada.unam.mx/2010/03/19/index.php?article=008n1pol&section=politica> (consultada el 21 de noviembre de 2010).
- Moreno, Hortensia. 2013. “La invención del cuerpo atlético”. *Revista Antropológica Iberoamericana*, Vol. 8, Núm. 1, pp. 49-82, Madrid, España. [www.aibr.org](http://www.aibr.org).
- Murrieta, Heriberto (Sin año). “Ángel Fernández”. En *Razón y Palabra: Deporte, Cultura y Comunicación*, Número 69, <http://www.razonypalabra.org.mx/ANGEL%20FERNANDEZ.pdf> (consulta en marzo de 2012).
- Oliven, Ruben y Arlei S. Damo (2001). *Futbol y cultura*. Bogotá, Ed. Norma, 132 p.
- Olivier, Christian (2003). *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*. México, FCE, 253 p.
- Rojas Torrijos, José Luis (2010). “La construcción de las noticias deportivas desde una mirada androcéntrica. De la invisibilidad a los estereotipos de la mujer deportista”. En *Vivat Academia*, Núm. 113, diciembre. <http://www.ucm.es/info/vivataca/numeros/n113/DATOSS.htm>  
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/vivataca/numeros/n113/PDFs/Rojas.pdf> (consultada mayo 2012).
- Ruiz, José Antonio (1964). *Futbol, pan y circo: la metáfora patriótico-deportiva de España*. Madrid, Fragua Comunicación, 336 p.
- Sánchez, María Luisa (ed) (2011). *Géneros y discurso periodístico*. Madrid, Fragua Comunicación, 231 p.

- Santos, Antonio (2005). *Mujer, deporte y exclusión: experiencias europeas de inserción por el deporte*. Valencia, Editorial UPV Universidad Politécnica de Valencia, 146 p.
- Scott, Joan W. (1996). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Lamas, Marta, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-Porrúa, pp. 265-302.
- Selltiz, Claire, et al. (1976). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid. España, Ediciones Rialp, S.A., 670 p.
- Seidler, Víctor J. (2000). *La sinrazón masculina*. México, Paidós, UNAM-PUEG, 334 p.
- Seidler, Víctor (1997). “Masculinidad, discurso y vida emocional”. En Figueroa y Nava, *Memorias del seminario-taller “identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva*, México, Colección de Documentos de trabajo, Núm. 4. Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, pp. 7-24.
- Sowel, Mike (2012). *Is She or Isn't he? Exploring the gender Identity Controversy. First Female Byline in a National Sports Publication*. En *Dialnet, Journalism history*, Vol. 37, Nº. 4, pp. 228-237 (consultado el 18 de agosto de 2012 y septiembre 2013).
- Tajer, Débora (1998). “El fútbol como organizador de la masculinidad”. En *La Ventana*, Núm. 8, diciembre, México, Universidad de Guadalajara, pp. 248-268.
- Terol, Ramón (2006). *Estudio sobre los modelos de deporte universitario de Estados Unidos, Canadá y Australia*. España, Universidad de Alicante, 413p
- Toro, Carlos (2008). *La Historia de Marca, 1938-2008: el retrato de siete décadas de ilusiones*. Madrid, La Esfera de los Libros, 444 p.
- Varona, Alfredo (2011). *Cronistas del tikitaka: la experiencia en primera persona de los principales periodistas deportivos*. Madrid, LID, 196 p.
- Whannel, Garry (2009). “Television and the transformation of sport”. En *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, UE, SAGE, pp. 205-218.
- Wolf, Naomi (1992), “El mito de la belleza”. En *Debate feminista*, “Conquistas, reconquistas y reconquistas”, Año 3, Vol. 5, 1992, pp. 214-224.
- Zabludovsky Kuper, Gina (coord.) (2007). *Sociología y cambio conceptual*. México Siglo XXI – UNAM, 295 p.
- Zúñiga Elizalde, Mercedes (2005). “La invisibilidad de la violencia en la dominación de género en el trabajo”. En *Debate feminista*, México, año 16. Vol. 31, Abril 2005.

# ANEXO 1

**TABLA: Datos generales de las periodistas entrevistadas**

<b>Nombre</b>	<b>Rosalinda Coronado</b>	<b>Georgina González</b>	<b>Beatriz Pereyra</b>	<b>Mari Carmen Izquierdo</b>	<b>Inma Casares</b>	<b>Sandra Sarmiento</b>	<b>Ana Cordovilla</b>	<b>Noelia Quero</b>
<b>Ciudad</b>	México D.F.	México, D.F.	México, D.F.	Madrid, España	Barcelona, España	Barcelona, España	Barcelona, España	Barcelona, España
<b>Lugar de trabajo</b>	Esto	Televisa	Proceso	AEPD*	TV3 Cataluña	TV Barça	Mundo Deportivo	Cadena SER
<b>Giro de la empresa</b>	Diario	Radio y TV	Revista	Asociación	Televisión	Televisión	Diario	Radio
<b>Puesto</b>	Sub-directora	Conductora	Reportera	Presidenta	Reportera	Reportera	Reportera	Reportera
<b>Experiencia profesional</b>	40 años	12 años	12 años	40 años	20 años	12 años	20 años	3 años
<b>Edad</b>	62	49	38	62	42	35	42	25
<b>Estado civil</b>	Soltera	No dio información	Casada	Viuda	Casada	Unión Libre	Soltera	Soltera
<b>No. De hijas o hijos</b>				1 hijo 1 hija	2 hijos			
<b>Fecha de entrevista</b>	27/01/12	27/01/12	30/01/12	17/05/12	17/05/12	11/05/12	13/05/12	11/05/12
<b>Lugar de entrevista</b>	Su oficina en el diario Esto	Sala en W Radio	Sala de juntas Proceso	Vía telefónica BCN-Madrid	Recepción TV3 (cita Cornepratt)	Ciudad** Deportiva Barça	Estadio*** Cornepratt	Ciudad Deportiva Barça

\* Asociación Española de Prensa Deportiva.

\*\* Ciutat Esportiva San Joan Despí.

\*\*\* Estadio Cornellà-El Pratt, del RCD Español.